

ISSN-0254-7627



YAZAKKIN

ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volumen XI

1988

Número 2

INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA



GERENTE

José María Casco López

COMITE EDITORIAL

Gloria Lara Pinto, Directora

Vito Véliz

George Hasemann

Sergio A. Palacios

Fernando Cruz Sandoval

MIEMBROS DEL CONSEJO DIRECTIVO

Miguel Angel Estrada

Francisco Rodríguez

Roque Pascua

Oscar Alfonso Mejía

Jorge Omar Casco

María Antonieta de Bográn

Julio Rodríguez

Marie de Agurcia

SECRETARIA DE CULTURA

SECRETARIA DE COMUNICACIONES,

OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTE

SECRETARIA DE GOBERNACION Y

JUSTICIA

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE

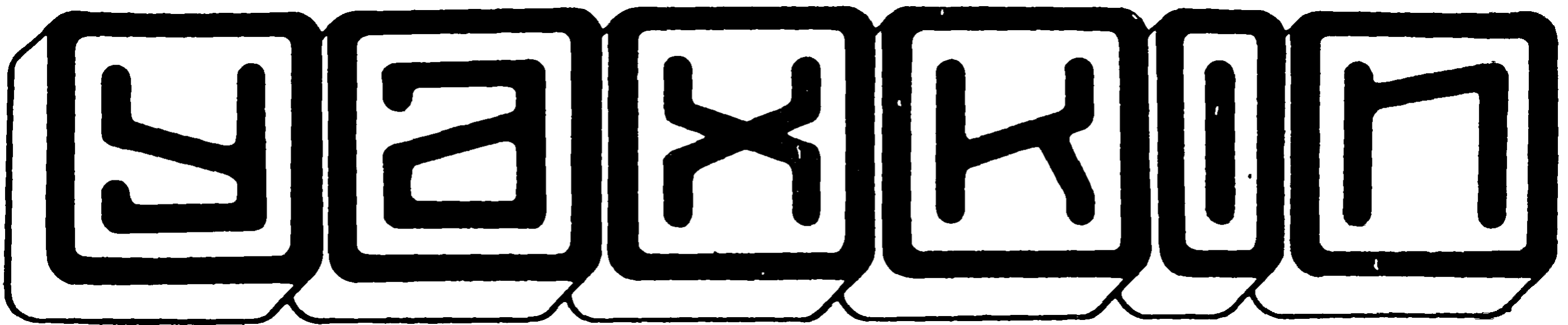
HONDURAS

INSTITUTO HONDUREÑO DE TURISMO

ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA

EMPRESA PRIVADA

Derechos Reservados ©. 1991. IHAH

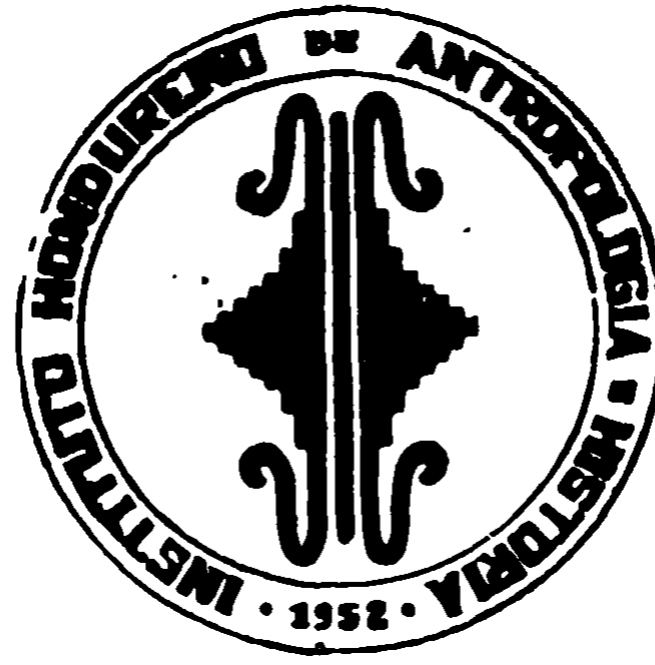


ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volumen XI

1988

Número 2



Editada por el

Departamento de Investigaciones Históricas

Encargados de esta edición:

Gloria Lara Pinto

Sergio Palacios Alvarenga

Juan Manuel Aguilar F.

George Hasemann

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Toda correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse al Director del Comité Editorial, YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal No.1518, Tegucigalpa, D.C., Honduras, Centroamérica. YAXKIN, órgano divulgativo del IHAH, publica trabajos antropológicos e históricos que tratan de Honduras o se encuentran vinculados temáticamente con el país en el ámbito regional en que han surgido cultural e históricamente los hondureños -Mesoamérica, Centroamérica y el Caribe- así como problemas de defensa del patrimonio cultural comunes a la región. El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos traducidos al español, acompañados del original en la lengua materna del autor, así como reseñas de obras en español y en inglés. Los manuscritos deberán enviarse escritos a máquina, a doble espacio y con una copia adicional. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones y leyendas correspondientes. Las fotografías deberán presentarse en papel brillante y de buen contraste y los dibujos y gráficos en tinta. Las citas o referencias a los autores se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada; por ejemplo: (López 1976:30). Las notas irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible, incluyendo, en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.

ORGANO DE DIVULGACION DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volumen XI, Número 2
Julio-Diciembre 1988

I N D I C E

	Página
La Sociedad Indígena del Noreste de Honduras en el Siglo XVI: ¿Son la Etnohistoria y la Arqueología Contradictorias?.....	5
GLORIA LARA PINTO GEORGE HASEMANN	
Proyecto Arqueológico la Entrada, Temporada de Campo, 1986-1987. Resultados Preliminares.....	29
SEIICHI NAKAMURA	
Observaciones Preliminares Sobre la Lítica Menor en el Valle de la Venta, Honduras.....	45
KAZUO AOYAMA	
Los Sitios Monumentales en la Zona Norte del Valle de Florida.....	71
MASAE ABE	
Patrón de Asentamiento de los Caribes Negros a Principios del Siglo XIX en Honduras: La Búsqueda de un Modo de Vida.....	89
NANCIE L. GONZALEZ CHARLES D. CHEEK	

Planificación y Reubicación de Poblaciones en Honduras: Una Bibliografía Preliminar.....	109
GEORGE HASEMANN	
Catálogo de Terremotos en Honduras, 1539-1934.....	145
LAWRENCE H. FELDMAN	
La Cueva Pintada: Un Viaje al Pasado.....	179
VINCENT MURPHY	
Apuntes Sobre Copán. No. 4. El Nombre Jeroglífico del Altar U.....	187

LA SOCIEDAD INDIGENA DEL NORESTE DE HONDURAS
EN EL SIGLO XVI: ¿SON LA ETNOHISTORIA Y LA
ARQUEOLOGIA CONTRADICTORIAS?

Gloria Lara Pinto*
George Hasemann

INTRODUCCION

Durante décadas la imaginación de hondureños y extraños por igual ha sido animada por la leyenda de la llamada "Ciudad Blanca", una ruina mítica, supuestamente escondida en las selvas del oriente de Honduras; cazadores y pilotos periódicamente aseveran haber llegado hasta ella o haberla avistado desde el aire. De hecho, la evidencia de que existe algo en esos bosques tropicales se ha ido acumulando desde la conquista española.

Todos reconocemos, por supuesto, la imposibilidad de descubrir desde el aire una ciudad blanca o cualquier otra clase de ruinas arqueológicas entre las densas y altas copas de los árboles característicos de esta región, al igual que la remota probabilidad de detectar restos en la superficie sin llevar a cabo una radical limpieza de la exuberante maleza. En este caso, sin embargo, los crecientes rumores y decires han encontrado apoyo en recientes recorridos del terreno -de corta

* Gloria Lara Pinto ha trabajado para el IHAH desde 1980 y es actualmente Jefe del Depto. de Investigaciones Históricas.

George Hasemann ha trabajado para el IHAH desde 1978 y es actualmente Jefe de la Sección de Arqueología.

duración, pero que han arrojado resultados intrigantes— en esta remota parte del país (Fig. 1). Estos nuevos datos nos han motivado a revisar el escaso registro etnohistórico en busca de posibles respuestas acerca de la naturaleza de lo que ahora hemos reconocido como impresionantes asentamientos prehistóricos.

En las siguientes páginas argumentaremos que esta nueva evidencia puede conducir a conclusiones erróneas en cuanto a que los sitios arqueológicos parecen ser del Posclásico, pero ¿estaban éstos habitados al momento del contacto con los europeos en el siglo XVI? o ¿fueron los grupos asociados con ellos en los siglos XVII y XVIII los constructores de los mismos? La evidencia etnohistórica no es conclusiva, pero sugiere que la respuesta a estos dos interrogantes es negativa.

LAS ISLAS DE LA BAHIA Y LA TIERRA FIRME

La presentación de este asunto la iniciaremos con una discusión de los datos etnohistóricos disponibles para el noreste y centroeste de Honduras. En su conjunto estas dos regiones muestran un remarcable grado de homogeneidad a juzgar por las estrategias de conquista puestas en acción por los conquistadores españoles. La primera información sobre la costa noreste de Honduras fecha de 1502 (Colón 1892:143-150). Esta bastante bien conocida descripción permite hacer dos postulados: 1) la existencia de una interrelación cultural entre las Islas Guanajas (hoy Islas de la Bahía) y la tierra firme de Punta Caxinas (hoy Punta Castilla) al Río Tinto y 2) la ausencia de lazos culturales entre este ya delimitado territorio y la parte más oriental, de la costa de Río Tinto al Cabo de Gracias a Dios. La descripción geográfica de la costa correspondiente al mencionado año es precisa, montañas seguidas de tierras bajas en dirección al oriente (Porrás en Fernández de Navarrete 1945:404-431).

Siguiendo los relatos contemporáneos, los habitantes de Guanaja, Punta de Caxinas y Río Tinto eran de similar apariencia física, llevaban el mismo tipo de vestimenta

(camisas cortas y taparrabos de algodón), además, hablaban cuando menos una lengua mutuamente inteligible. Sin embargo, parece haber existido una barrera lingüística hacia el este del Río Tinto. Por otra parte, la producción agrícola en la región insular y la tierra firme alrededor de Trujillo ponía a disposición maíz, frijoles, tubérculos y cacao, entre otros; al igual que hachas de cobre manufacturadas allí mismo y mantas de algodón. Por el contrario, la impresión que los españoles tuvieron sobre los habitantes de la costa al oriente de Río Tinto fue muy diferente, por cierto fueron descritos como salvajes, canibales y hablantes de una lengua ininteligible (ver Lara Pinto 1980:42-45 para mayores detalles).

Más de 20 años después, a principios de 1525, fue establecida la primera fundación española -Trujillo- en la costa noreste (C.D.I.D. 1870:44-47), en la bahía del mismo nombre y muy cercana a Punta Caxinas/Punta Castilla. Del interior del territorio de Trujillo se consignó en los documentos que era agrícolamente próspero, que los indios habitaban en casas hechas de "cal y canto" en grandes asentamientos y fundían metales (C.D.I.D. 1879:237-264). Parecen haber existido también a lo largo del Río Aguán florecientes plantaciones de cacao (López de Velasco 1971:160).

La descripción de esas estructuras de cal y canto es sugerente. De acuerdo a uno de los conquistadores, muchas de estas casas comprendían hasta 13 y 14 cuartos y era allí donde los caciques y principales tenían sus residencias. En un caso específico se decía que estos cuartos podían albergar comodamente unos 50 a 70 hombres (Sherman 1979:46-47).

De 1525 a 1533 el panorama de la conquista en los valles del Aguán, Agalta y Olancho es confuso. Durante estos ocho años, diferentes conquistadores van y vienen sin poder establecer un control permanente sobre los indígenas, pero provocando su huida de los poblados y capturándolos como esclavos. Esto, unido a la devastadora epidemia de viruela que azotó Honduras en 1532-1533 (Herrera, Década V, Libro I, Cap. X:28), trajo como resultado una devastación de grandes proporciones. No obstante,

los datos permiten la identificación de dos, eventualmente tres unidades geopolíticas indígenas que ya se han propuesto en otra parte (Lara Pinto 1980:70-78) bajo los nombres de Provincia Papayeca-Peicacura (Valles de Aguán y Agalta) y la Provincia de Olancho (Valle de Olancho).

Comunmente los españoles identifican a estas unidades geopolíticas indígenas o provincias con el mismo nombre del principal asentamiento o del principal líder o señor en cada provincia (Lara Pinto 1980:73, 145). Los señores mismos fueron llamados caciques y principales (Díaz del Castillo 1968:208-233). Precisamente sobre la Provincia Papayeca se menciona que los hijos de estos caciques y principales eran dejados bajo la custodia del líder religioso (Rubio Sánchez 1975:41). Esta observación se encuentra en concordancia con las espaciosas instalaciones descritas antes, las cuales eran, en apariencia, especies de escuelas en donde eran instruidos los jóvenes nobles.

Además, en estas sociedades los hombres podían nacer libres o esclavos. Por razones que no se registran¹, los indios libres podían ser vendidos por sus padres como esclavos (Rubio Sánchez 1975:42). En consecuencia, la población en estas provincias o al menos en la Provincia Papayeca-Peicacura estaba compuesta por esclavos, hombres libres, líderes religiosos, caciques y principales. La clara inferencia que se deriva de todo esto es que los conquistadores estaban tratando con una sociedad estratificada.

De las expediciones de esos días vale la pena comentar una en particular. En 1527 el recién llegado gobernador de Honduras inició una campaña de escarmiento a continuación de una fallida rebelión indígena en la provincia de Olancho (C.D.I.D. Tomo XIV:57-64). La ruta de esta entrada puede ser reconstruida con bastante precisión (ver Lara Pinto 1980:94-95) -además de que las limitantes geográficas reducen las posibilidades para un relativamente fácil movimiento más allá del Valle de Olancho, al corredor natural a lo largo de los Ríos Guayape y Guayambre- hasta el poblado de León en Nicaragua, el destino del viaje

de nuestro gobernador.

Es interesante que ni esta ni otras expediciones de españoles en esta región entre 1525 y 1533, se aventuraron allende el Río Sico o los Ríos Guayape y Guayambre (comparar Lara Pinto 1980:Mapa 5). De hecho, el Valle de Agalta no vuelve a ser mencionado después de 1533 y al igual que en lo que concierne al Valle de Olancho, todo interés se desvanece hasta 1540. Esto es sin duda el resultado del estado de destrucción en que se encontraba toda la región después de esclavizar a grandes cantidades de indígenas y conducirlos a otras regiones de Honduras o a las Antillas y el Perú (Rubio Sánchez 1975:503-504; Saco 1932:155-156; Documentos Historia de Nicaragua 1954:406-408; Pedraza, 1544; Oviedo 1959: Tomo III:305-388; Herrera, Década V, Libro I Cap. X:28).

LAS REBELIONES INDIGENAS EN EL VALLE DE OLANCHO

En resumen, el efecto acumulativo de la esclavitud en masa, las epidemias, los trabajos forzados en las minas de oro en el Valle de Agalta (Lara Pinto 1980:100-101), las epidemias y la obligación de proveer a los conquistadores con productos para su sustento (Rubio Sánchez 1975:42), fue la causa del permanente abandono de los asentamientos indígenas, la huida hacia áreas menos accesibles y la dramática reducción de la población en los valles de Aguán, Agalta y Olancho (comparar Newson 1986:125-126).

Los españoles reiniciaron la conquista del Valle de Olancho en 1540, esta vez teniendo como base de operaciones el Valle de Comayagua. Durante casi dos años después de la fundación en ese valle de San Jorge y del repartimiento de encomiendas, las operaciones se enfocaron en la búsqueda de oro, engrosando con un sustantivo número de esclavos negros, la mano de obra forzada de los indígenas recién conquistados. Esta situación aparentemente de paz no duró mucho. Los indios pronto se sublevaron, obteniendo el apoyo de muchos de los esclavos negros, que pueden haber ascendido a alrededor

de 1,000. La resistencia fue quebrantada a principios de 1543 y la explotación de los placeres continuó (Chamberlain 1953:221-222). El capitán español a cargo de echar por tierra la rebelión intentó extender las fronteras del territorio conquistado más allá del Río Guayape, pero su tropa parece no haber mostrado interés alguno en esta empresa; el Río Guayape ofrecía una fuente de riqueza como nunca antes se había descubierto en Honduras. Por otra parte, debe tenerse en mente que los conquistadores todavía dependían de sus pueblos indígenas en encomienda para proveerse de bastimentos (Chamberlain 1953:218, 220).

En 1544 tuvo lugar otra rebelión de corta duración, para la cual se unieron los indios de los Valles de Sula, Comayagua y Olancho, así como los de la jurisdicción de Nueva Segovia en Nicaragua (Chamberlain 1953:224). Pero para entonces los españoles tenían el Valle de Comayagua fuertemente bajo su control y para evitar estos conatos de insurrección decidieron orientar seriamente sus esfuerzos hacia la conquista del área entre los Valles del Aguán y Olancho. No duraron mucho estos proyectos, a pesar de que durante los cuatro años siguientes los españoles trataron de mantener el territorio entre estos valles continuamente ocupado, para lo cual fundaron la Nueva Salamanca (Chamberlain 1953:222-224).

Algunos de los asentamientos indígenas repartidos en encomiendas a los colonos de la Nueva Salamanca están situados dentro de los límites de las antiguas Provincias de Papayeca y Olancho (Lara Pinto 1980:111-115). Las intenciones de estos colonos son obscuras, puesto que después de la campaña de escarmiento de 1527 y la consecuente esclavitud o huida de los indígenas, el margen de beneficio de las encomiendas había disminuido considerablemente. Es muy probable que el renovado interés en esta región alrededor de Nueva Salamanca haya tenido su origen más bien en una planeada reactivación de las minas de oro del Valle de Agalta, previamente explotadas en 1526 y 1533 respectivamente. Como quiera que haya sido, la prosperidad de la región parece no haberse alcanzado nuevamente y después de 1550 Nueva Salamanca desaparece prácticamente de los registros.

LA EXPEDICION DEL OBISPO PEDRAZA

Por este tiempo, en 1544 para ser exactos, el Obispo de Honduras, Cristobal de Pedraza, que ostentaba, además, el título de Protector de los Indios, dirigió una relación al rey, en la cual se refiere al territorio desconocido más allá de las montañas al oriente de Trujillo (Pedraza 1544 en C.D.I.D. 1868:406-408). Las, a decir verdad, vagas observaciones pudieran de alguna manera haber contribuido al surgimiento del mito sobre la Ciudad Blanca, aún cuando no se mencione este nombre. El Obispo Pedraza, con la ayuda de sus acompañantes indígenas, se abrió camino en tres días de marcha hasta la cima de una sierra cercana a Trujillo. El único prospecto aquí es la Sierra de la Esperanza y desde este sobresaliente punto dice haber divisado a lo lejos "grandes poblaciones" en las planicies de un gran río que inferimos solo podría haber sido el Sico. Estas tierras estaban limitadas hacia el oriente por otra sierra que de acuerdo a la distancia en cuestión, podría ser la Sierra de Río Tinto. Los indios de Trujillo llamaron al territorio que se extendía más allá de la Sierra de San Pablo (es decir al este de los Ríos Paulaya y Tinto) Veragua. La expedición entró en contacto con algunos naturales de la tierra, con quienes los indígenas de Trujillo pudieron establecer bastante bien la comunicación, puesto que hablaban ambos grupos de indígenas una variación de la misma lengua que discrepaba una de la otra en similar forma al español y el portugués (Pedraza 1544 en C.D.I.D. 1868:407)².

Los indígenas de Trujillo tradujeron el nombre de la tierra a lo largo del Río Sico como Tagusgalpa que significa "casa donde se funde el oro", en referencia directa al principal asentamiento en donde supuestamente existía una casa para la fundición de oro. Los habitantes de toda la Tagusgalpa, al igual que los de Veragua³, llegaban hasta este asentamiento a fundir su oro. El poblado mismo es descrito con una gran avenida en donde los orfebres hacían su trabajo; por su parte, los principales del lugar solían comer en platos de oro (Pedraza 1544: 407-408).

Esta última parte de la relación de Pedraza suena en gran manera como una de las historias de El Dorado

tan populares en todas las colonias españolas y podría ser fácilmente echada al olvido sino fuera porque existe una sugerente correlación arqueológica. Los autores han visto un trazo simple (comunicación personal de Francisco Flores) y obtenido adicionalmente la descripción de un sitio supuestamente localizado cerca de la costa sobre los Ríos Paulaya y Sico, cuyo plan arquitectónico está dominado por dos largos alineamientos paralelos de estructuras de 6 a 8 m de altura. No contamos con ninguna evidencia que sugiera que los nobles indígenas en la Tagusgalpa comían en platos de oro (el único metal que parece haber sido utilizado a principios del siglo XVI en las Islas de la Bahía y la costa noreste alrededor de Trujillo es el cobre) (Colón 1892:147), como tampoco de que el sitio en cuestión estaba todavía en funcionamiento en 1544 o a la llegada de la expedición de Colón en 1502. No descartamos, sin embargo, la posibilidad que esta tradición oral transmitida a Pedraza en 1544 tenía que ver en realidad con un próspero asentamiento en actividad previo a la llegada de los europeos. Quizá lo más remarcable de este evento es que los grupos indígenas que aún habitaban la región del Río Sico mantenían cierta afinidad lingüística con los de Trujillo y conservaban viva la tradición de un hecho histórico convertido ya a mediados del siglo XVI en leyenda: una ciudad del oro.

El patrón de asentamiento indígena reconstruido para principios del siglo XVI en Honduras (Lara Pinto 1980:136, 224, 277) se caracteriza por 1) una concentración de la población indígena en los principales valles y 2) la existencia de dos áreas que pueden ser designadas una con mayor propiedad que la otra como terra incógnita. La primera de esas ignotas áreas se localiza al oriente del Río Ulúa, al oeste del Río Aguán y al norte de la Sierra de Pijol, encontrándose su núcleo entre los Ríos León y Cuero. Este sería conocido en el siglo XVII y XVIII como el territorio jicaque (Davidson 1985; Lara Pinto 1985; Newson 1986:19). La otra terra incógnita se extendía al oriente de los Ríos Guayape y Guayambre hasta la moderna Nicaragua. Por razones que se discutirán abajo, los españoles consideraron una campaña de conquista más allá de esta frontera, desprovista de incentivo, en consecuencia permaneció completamente impenetrada

hasta el siglo XVII y más tarde solo visitada episódicamente.

La estrategia de sometimiento de los indígenas escogida por la corona para penetrar la frontera en el siglo XVII fue muy diferente y se caracteriza por el papel que jugaron las misiones en ella. Esto en sí mismo es significativo en cuanto a la naturaleza de los grupos indígenas que habitaban el oriente de Honduras e implica que no habían podido ser sometidos por medio de las medidas comunmente aplicadas en la conquista del resto del país y que tampoco existió en el siglo XVI motivos para considerarla lucrativa.

Por último, en base a los censos levantados en 1582 (Contreras Guevara 1946:519) y alrededor de 1590 (Valverde, AGI, Audiencia de México 257), se pudo establecer que todos los asentamientos indígenas vecinos a esta frontera que pudieron ser identificados y localizados en un mapa moderno, se encuentran dentro de los límites postulados para las Provincias Papayeca y Olancho. Esto quiere decir que en ningún momento se otorgaron pueblos de indios en encomienda fuera de los Valles de Aguán, Agalta y Olancho. Este marco para el análisis se mantiene sin cambios hasta el principio del siglo XVII.

INDIOS DE GUERRA VERSUS INDIOS VESTIDOS

La percepción que se tenía de los indígenas que habitan a lo largo del Río Sico había empezado a cambiar ya por el año de 1555. Los habitantes de este territorio eran llamados ahora "indios de guerra" y "jicaques" que atacaban los poblados de indígenas alrededor de Trujillo y tomaban cautivos a sus habitantes. Estos "jicaques" resultaron ser una amenaza para los españoles debido a su constante provocación y agresividad que en cierta ocasión los llevó hasta tratar de capturar un barco encallado cerca de Río Tinto/Cabo Camarón. La respuesta de los vecinos de Trujillo no se dejó esperar y una expedición armada se desplazó hasta los asentamientos "jicaques" en Cabo Camarón, quienes se dieron a la fuga (AGCA 1575:A.29.1., 40.177,4675).

Las primeras campañas misioneras empezaron en 1604 y 1607 y los indígenas objeto de ellas fueron "lencas y taguacas" en los límites del Valle de Olancho (Durón 1927:44), pero ninguna fue de larga duración. En el transcurso de otro frustrado intento en 1610, los misioneros se desplazaron río arriba en el Guayape hasta Guampao (Durón 1927:45-47), con probabilidad un nombre sinónimo del presente Río Guampú (ver Richter 1971:120) en el territorio taguaca. Las atenciones de los misioneros se enfocaron en los lencas y taguacas, que estaban asentados en una reducción, la cual pronto fue quemada por los indígenas y abandonada. Puesto que los misioneros consideraban en 1611 que era más fácil tratar con los taguacas, asentaron a los primeros cerca del Río Guayape antes de decidirse a visitar de nuevo a los taguacas río arriba (Durón 1927:45,47). Esta vez, sin embargo, las consecuencias fueron trágicas para los misioneros y su escolta militar. Diez años después, en 1621, los intentos por cristianizar y asentar a estos indios transcurrieron igualmente sangrientos (Durón 1927:49). Los indígenas más allá de los Ríos Guayape/Guayambre nos recuerdan a los habitantes al oriente del Río Tinto descritos en 1502.

La descripción anterior introduce un interrogante, ¿quiénes eran esos indios "lencas" en los límites del Valle de Olancho? Es claro que se hace una diferenciación entre dos tipos de indígenas en la Tagusgalpa; los taguacas que vivían aparentemente a lo largo del Río Patuca y sus tributarios y los lencas asentados en el Río Guayape cerca del Valle de Olancho. La interesante observación hecha en 1611 por un cronista (Vásquez de Espinoza 1969: 167) acerca de que en el territorio al oriente de Honduras había "grandes provincias y poblaciones de gentiles, gente política y vestida... Entre ellas está la gran provincia de Tagusgalpa..." es sugerente. La interpretación más a la mano sería que existían sociedades bien organizadas distintas de las de los llamados indios salvajes de 1502, que habitaban al oeste del Río Sico y de los "indios de guerra" o "jicaques" del manuscrito de 1555 en Cabo Camarón; en cambio los "vestidos", entendido esto aquí como una referencia a la civilización, posiblemente eran indígenas entre los que ya se había iniciado el proceso de cristianización (Vásquez de Espinoza 1969: 169), pero huidos del radio de influencia española, viviendo

en los límites occidentales de la Tagusgalpa, probablemente los lenca del documento citado.

Aplicando esta misma distinción entre indígenas "civilizados" y "salvajes", a las reducciones del Valle de Agalta en 1677 se decía que incluían "jicaques", es decir indígenas no cristianizados, si tenemos en mente que desde, cuando menos, 1550 y probablemente desde 1533 se había interrumpido toda colonización sistemática de este territorio. Por otra parte, los indígenas que habitaban en áreas al sur del Valle de Olancho (el actual Depto. de El Paraíso), aún cuando eran llamados "jicaques" parecen haber correspondido más al patrón de los designados como "lenca", es decir indígenas cristianizados aunque quizá su conversión era reciente y, por lo tanto, no se habían desligado aún del apelativo de salvajes. En todo caso, estos indígenas estaban asociados con un asentamiento disperso conocido como Texíguat, al cual los oficiales reales le prendieron fuego en 1673 (Vallecillo 1945:7-49) con el objeto de obligar a los indígenas a concentrarse en poblados en donde vivieran bajo la égida de la religión católica.

Estos indígenas de Texíguat ocupaban un territorio que de acuerdo a las fuentes documentales era lenca en el sentido propio del término (Richter 1971: Mapa 2). También se ha señalado que en 1681 indígenas llamados "lenca o jicaques" habitaban el poblado de Santa María de El Real cerca de Catacamas (Richter 1971:105-107) en el Valle de Olancho. Además, de algunos de los misioneros que habían participado en la organización de reducciones "jicaques" a finales del siglo XVII, se decía que habían sido examinados y aprobados en las lenguas "mexicana" y "lenca" (Richter 1971:113).

Para la región de nuestro interés aquí, el término "jicaque" tiene en realidad dos acepciones. A menudo era utilizado para designar a los indígenas "salvajes" (gentiles), que no habían entrado nunca en contacto directo con los españoles e incluía a aquellos que habitaban al oriente de los Ríos Tinto y Guayape/Guayambre. Término que era también aplicado, sin embargo, a todos aquellos

indígenas que en un principio habían sido sometidos por los españoles, pero subsecuentemente habían recaído en su estado "salvaje". Esto explica que en este contexto sea utilizado, a veces, junto con el término "lencas". De acuerdo con lo anterior, el término lenca se refiere a hablantes de una cierta lengua que habitaban en los límites sur y este de los valles ya colonizados de Agalta y Olancho. Un cierto número de lencas se había convertido de hecho en "jicaque" como un medio efectivo para sustraerse a la subyugación española.

OBSERVACIONES FINALES

La observación de Pedraza de que había hablantes de nahua en el Río Sico/Tagusgalpa (1544), así como las más tempranas referencias a esta lengua en la región de Trujillo (1526), no es posible aclararlas adecuadamente proponiendo al nahuatl como lingua franca en Honduras después de la conquista española. Es probable que como Richter (1971:129) ya ha señalado, el nahuatl ya era lingua franca en Honduras antes de la conquista. Sin embargo, el punto más importante sería las razones por las cuales podría fungir como tal. Los autores consideramos que la evidencia es lo suficientemente indicativa de la existencia de grupos nahuas en la costa noreste de Honduras previo a la conquista española y al parecer en un época más temprana en la Tagusgalpa de Pedraza. Esto será tema de un futuro trabajo y no entraremos en más detalles aquí.

Si damos por aceptada la evidencia de que los lencas habitaban el centro, sur y sureste de Honduras a principios del siglo XVI (Stone 1966; Richter 1971; Chapman 1978; Lara Pinto 1985, 1986) y que este territorio estaba dividido en distintas unidades políticas o provincias (Lara Pinto 1980), las cuales de acuerdo a la organización social parecen haber representado señoríos (Lara Pinto 1980:76; 1985, 1986; Newson 1986:20-25), entonces enfrentamos la misma clase de situación en la provincias de Papayeca y Olancho (Valles de Aguán, Agalta y Olancho). Por lo tanto, una organización social y política a nivel

de señorío puede ser asociada en Honduras tanto con hablantes de lenca como de nahua. Para la provincia de Olancho los datos sugieren un grupo lenca como los habitantes originales en el siglo XVI no solo en el sur, sino también en la parte central del valle. Entre otras cosas, las numerosas y, cuando menos en una ocasión, coordinadas rebeliones apoyan la visión de cohesión política más probable de encontrar en una sociedad organizada a nivel de señorío.

Los datos de los dos siglos tratados aquí corresponden con las diferencias culturales registradas a lo largo de la costa noreste de Honduras en 1502. El Río Tinto constituyó una barrera cultural hacia el este, al igual que los Ríos Guayape y Guayambre. Lo anterior permite proponer que la conquista española no se detuvo en estos ríos debido a que allende ellos se encontraba un territorio "vacío"; lo contrario parece haber sido más bien el caso. Es decir que el territorio estaba ocupado por indígenas cuya organización social y política no justificaba la inversión que exigía la conquista y tampoco ofrecía la recompensa esperada de los esfuerzos de los conquistadores. Lo apegado a la realidad de esta decisión quedó demostrado más tarde con el desastroso término de las misiones en el siglo XVII.

Los registros históricos demuestran que los conquistadores europeos no se detuvieron ante ningún obstáculo, siempre y cuando juzgaran que la empresa valía la pena el esfuerzo. Así, en el Valle de Olancho, echaron por tierra una rebelión tras otra. En esta época esta región no solo era rica en oro, sino que estaba poblada por indígenas complejamente organizados que vivían en asentamientos permanentes y dependían primordialmente de la agricultura para su subsistencia, bajo el liderazgo de sus caciques y principales.

Aún cuando el oro era un bien altamente apreciado, ya otros (Chamberlain 1953:220) han señalado que los colonizadores consideraban los tributos y servicios de sus encomiendas como la garantía de su sustento. Un territorio que no podía ofrecer esta clase de red social e infraestructura económica no era un objetivo

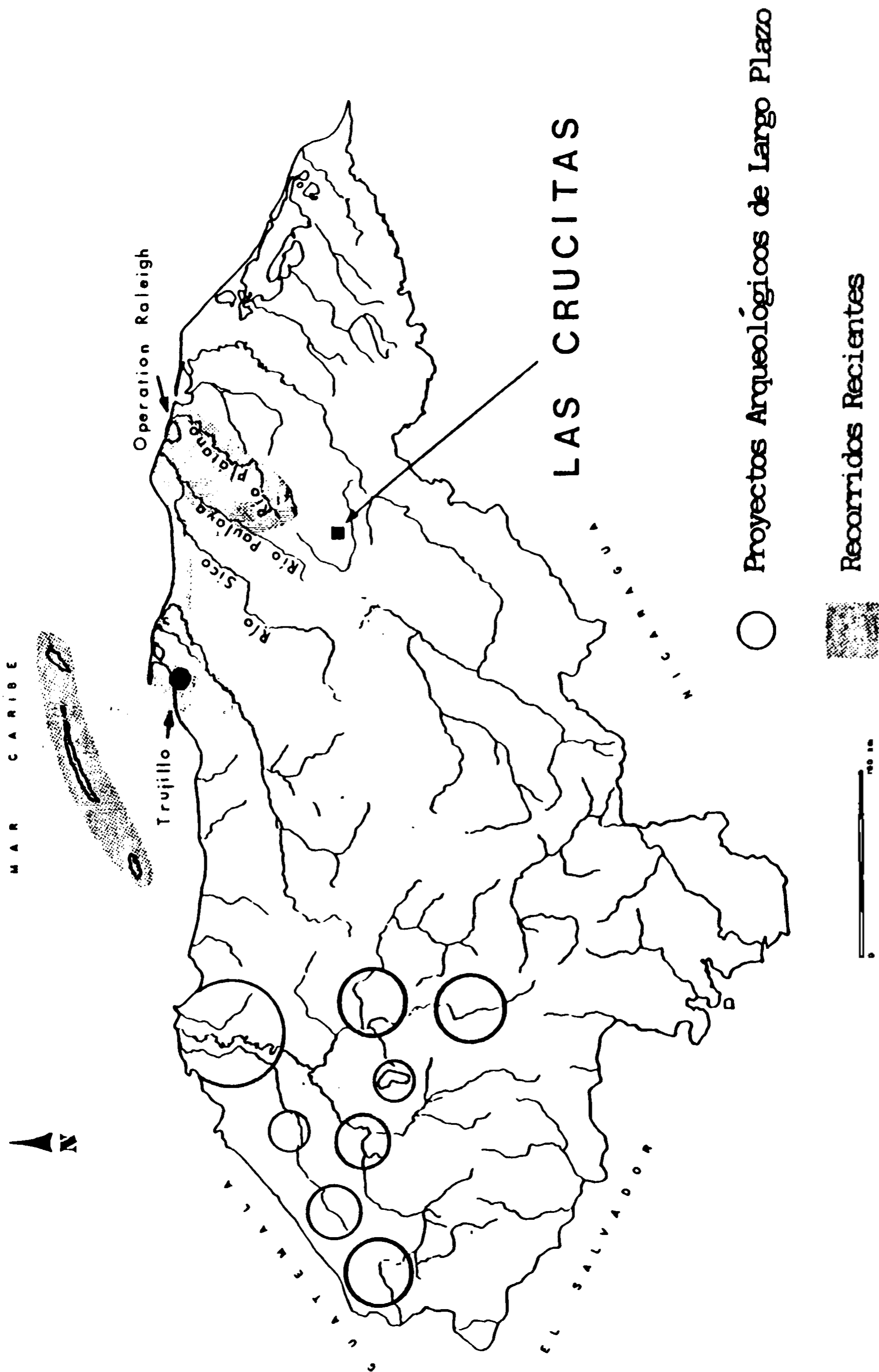


FIGURA 1
Proyecto y Recorridos de Investigación Arqueológica en Honduras

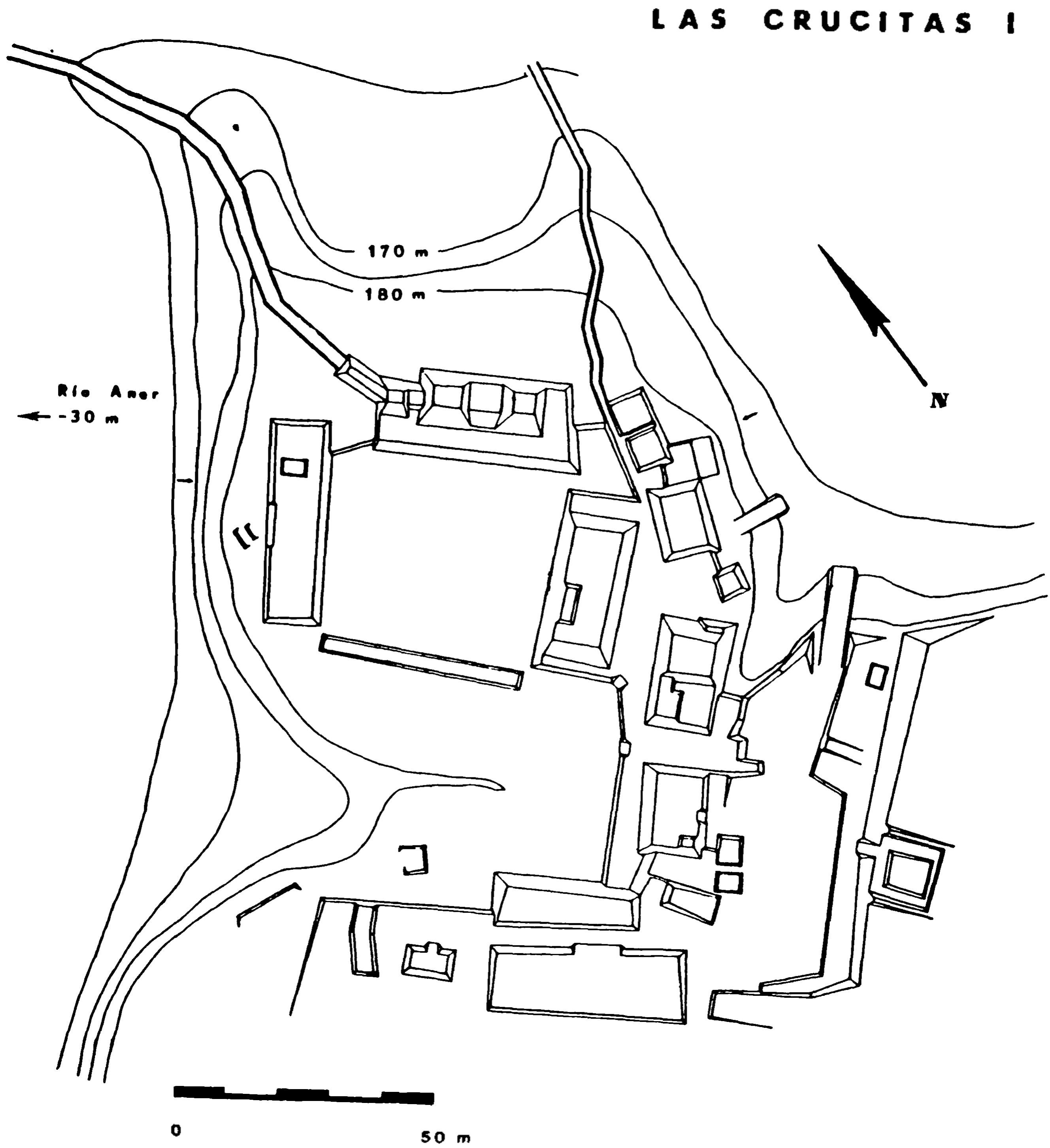


FIGURA 2

Sitio Arqueológico Las Crucitas I,
Río Aner, Depto. de Olancho

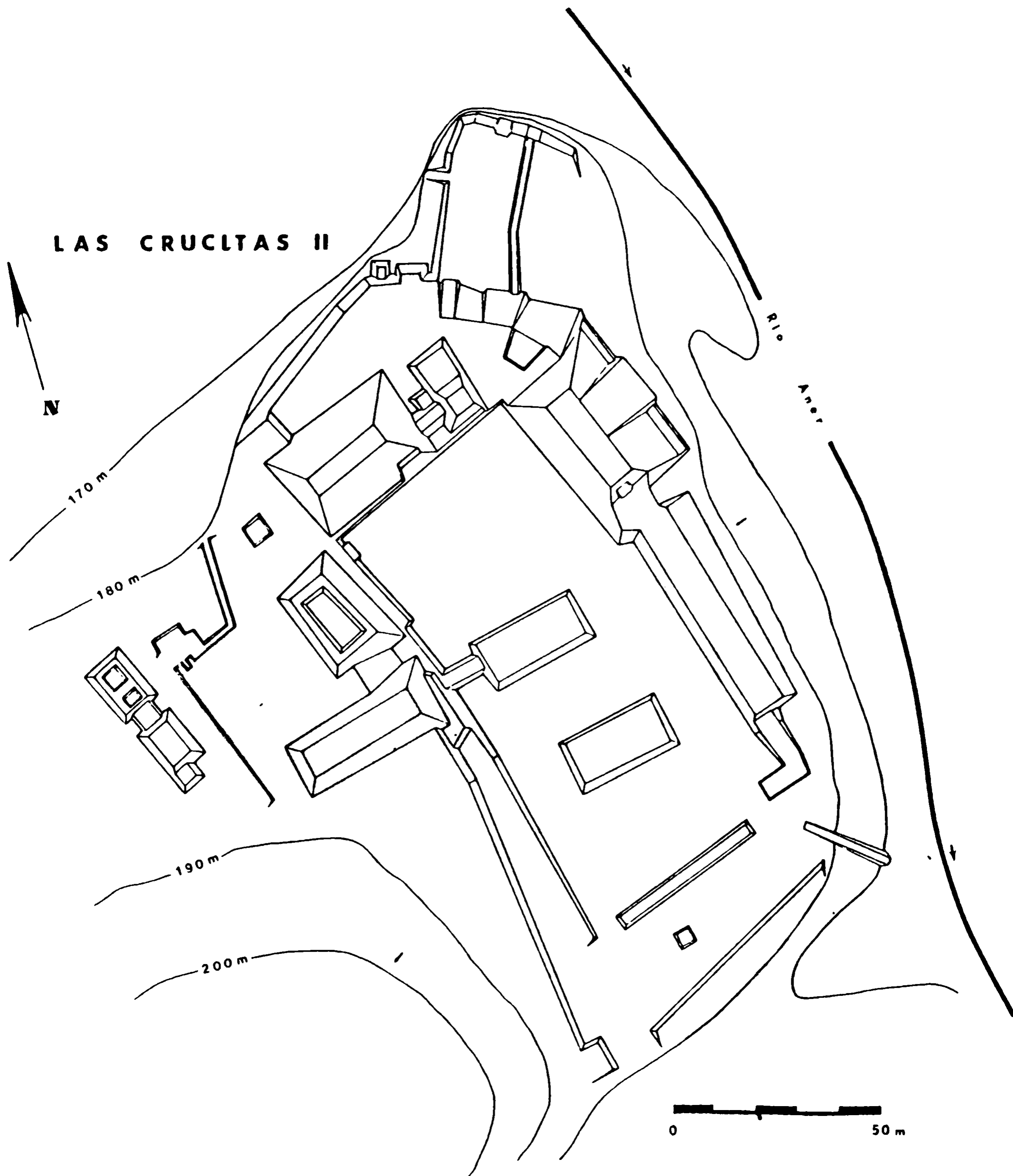


FIGURA 3

Sitio Arqueológico Las Crucltas II,
Río Guampú, Depto. de Olancho

de conquista codiciado. Lo mismo parece haber sido cierto para el área entre los Ríos Ulúa y Aguán al norte de la Sierra de Pijol, el territorio clásico de los jicaques históricos de siglos posteriores.

Pareciera que en vez de resolver un problema, estamos introduciendo otro. Los resultados de la expedición arqueológica inglesa ("Operation Raleigh") que realizó el recorrido del Río Plátano en 1985 impresionan por la cantidad, volumen y complejidad de la arquitectura (comunicación personal de Annie Robinson). La cerámica, hasta donde pudo ser determinado en base a unos cuantos tiestos, tiene una gran semejanza con la del Horizonte Cocal del período Posclásico identificado por Epstein (1957) para la costa noreste y las Islas de la Bahía.

En junio de 1987 los campesinos que han colonizado el área montañosa al norte del Río Guampú, descubrieron por casualidad las ruinas de dos sitios arqueológicos adyacentes al talar el bosque tropical para establecer su nuevo asentamiento. Las proporciones monumentales de la arquitectura de estos sitios, localizados en el Río Aner -un tributario del Guampú- movieron a los modernos colonizadores a ponerse en comunicación con el Instituto Hondureño de Antropología e Historia y así es como las localidades ahora se conocen como Las Crucitas I y II (Figs. 2 y 3). El área en sí está situada a aproximadamente 60 km al sur de la región recorrida por la expedición inglesa y al igual que en aquella, estos elaborados sitios están acompañados de otros más pequeños, de los cuales se localizaron algunos durante una prospección asistemática del Río Aner.

Aunque el Río, Guampú al igual que el Plátano, está localizado en el territorio de los indígenas "salvajes" de los siglos XVI y XVII, los sitios en aquellos y en el Río Aner revelan un nivel de desarrollo tecnológico y una complejidad en el desarrollo social que no se esperaría de grupos tales. ¿Cómo podemos explicar esta aparente contradicción, sin olvidar el permanente desinterés de los españoles en esta área? Para dilucidar esta aparente incongruencia, proponemos la hipótesis que los sitios

arqueológicos eran asentamientos del Posclásico que ya habían sido abandonados al momento de la conquista y que los constructores de estos sitios eran grupos hablantes de nahua. El abandono de estos complejos centros habría dejado el área libre para la ocupación o reocupación por los "salvajes" de 1502 y serviría en la época subsiguiente de refugio para los indígenas que deseaban permanecer alejados de la dominación europea o estaban a la fuga del yugo colonial en el siglo XVI -los "jicaques" de los siglos posteriores- o sea, en general, indígenas sin cristianizar. En otras palabras, los constructores de los sitios no habrían sido los indígenas que en tiempos históricos habitaban la región al este de los Ríos Sico, Guayape y Guayambre, lo cual no excluye que sus antecesores se hayan visto involucrados de alguna manera en este desarrollo.

Por supuesto, los datos etnohistóricos podían resultar insuficientes o simplemente haber sido erróneamente interpretados o la investigación arqueológica podría arrojar una visión completamente distintas de las cosas. Como quiera que sea, la legendaria Ciudad Blanca continúa guardando su secreto.

NOTAS

- 1 Entre los vecinos nicaraos al momento de la conquista había esclavos por deudas, por venta de parte de los padres de sus hijos, por razones de pobreza tal vez, y por delitos como robo o asesinatos (Chapman 1974:44-45).
- 2 A continuación se transcribe el párrafo de la relación de Pedraza: "... Y por lenguas de indios supimos que las sierras que parecían heran de veragua| y así como nos vimos encima de la sierra embiamos ciertos indios que fuesen al pueblo mas cercano que hallassen y truxesen algunos indios con quien hablassemos y tomassemos lengua y fueron nuestros indios y traxeronnos tres indios y dos indias| y ciertos de nuestros indios los entendian porque habla la lengua medio maxqueda como portugueses y castellanos y preguntandoles por nuestros naguatatos que quieren dezir interprete que tierra era aquella respondieron que tagiusgualpa| que quiere dezir en su lengua casa donde se funde el oro..."

- 3 Desde 1509 se llamó Castilla del Oro a la región que se extendía del Golfo de Uraba al Cabo de Gracias a Dios. Castilla del Oro se dividió en Darién (oriente), Panamá (centro) y Veragua (occidente). Glosario de la edición en inglés de Oviedo 1959:127.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ARCHIVO GENERAL DE CENTROAMERICA

A.29.1, 40.177, 4675. 1575

CDID

1864-1884 Colección de Documentos Inéditos relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de América y Oceanía, sacados de los Archivos del reino y muy especialmente del de Indias. 42 Vols. Madrid.

COLON, FERNANDO

1892 Historia del Almirante Don Cristobál Colón. 2 Tomos. Madrid.

CORTES, HERNAN

1963 Quinta Carta Relación de Hernan Cortés al Emperador Carlos V. Tenuxtitan, 3 septiembre de 1526. Cartas y Documentos. México, D.F. pp. 273-310.

CHAMBERLAIN, ROBERT

1953 The Conquest and Colonization of Honduras, 1502-1550. Carnegie Institution Publication No.598. Washington, D.C.

CHAPMAN, ANNE

1974 Los Nicaraos y los Chorotegas según las Fuentes Históricas. Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. Serie Historia y Geografía No.4. San José.

- 1978 Los Lencas de Honduras en el Siglo XVI. Estudios Antropológicos e Históricos 2. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C.
- CONTRERAS GUEVARA, ALONSO
1946 Relación hecha a su Magestad por el gobernador de Honduras de todos los pueblos de dicha gobernación, año 1582. Valladolid del Valle de Comayagua. Boletín del Archivo General de Gobierno. Año IX, Nos. 1 y 2. Guatemala. pp 5-19.
- DAVIDSON, WILLIAM
1985 Geografía de los Indígenas Toles (Jicaques) de Honduras en el Siglo XVIII. Mesoamérica, Año 6, Cuaderno 9. pp. 58-90.
- DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL
1968 Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. 2. Tomos. Editorial Porrúa. México, D.F.
- DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE NICARAGUA
1954 Tomo II. Madrid.
- DURON, ROMULO E.
1927 Bosquejo de Historia de Honduras de 1502 a 1921. San Pedro Sula.

EPSTEIN, JEREMIAH F.

1957 Late Ceramic Horizons in Northeastern Honduras. Tesis de Doctorado de la Universidad de Pennsylvania. Philadelphia.

FERNANDEZ DE NAVARRETE, MARTIN

1945 Colección de Viajes y Descubrimientos. Viajes de Colón. Tomo I. Buenos Aires.

HERRERA Y TORDESILLAS, ANTONIO DE

1601-1615 Historia General de los hechos de de los Castellanos en las Islas i Tierra Firme del Mar Oceano. Década V, Libro I, Capitulo 10. Madrid.

LARA PINTO, GLORIA

1980 Beiträge zur Indianischen Ethnographie von Honduras in der 1. Hälfte des 16. Jahrhunderts, unter besonderer Berücksichtigung der Historischen Demographie. Repro Ludke. Hamburgo.

1985 Apuntes sobre la Afiliación Cultural de los Pobladores Indígenas de los Valles de Comayagua y Sulaco, Siglo XVI. Mesoamérica. Año 6, Cuaderno. pp. 45-52.

LOPEZ DE VELASCO, JUAN

1971 Geografía y Descripción Universal de las Indias. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.

MEMORIAL DE TODOS LOS PUEBLOS

s.f. Que ay en la juridizion de st. miguel y villa de la choluteca que es comarca de puerto de fonseca y de la probincia de honduras que estan en el camino

real desde el dicho puerto hasta el de caballos y diez leguas comarcanas al dicho camino con las legumbres que se cogen en algunos dellos y los yndios que cada un pueblo tiene. Año |1590|. Archivo General de Indias. Audiencia de México 257.

NEWSON, LINDA
1986

The Cost of Conquest: Indian Decline in Honduras under Spanish Rule. Dellplain Latin American Studies No. 20. Westview Press. Boulder.

OVIEDO, GONZALO FERNANDEZ DE
1959

Historia General y Natural de las Indias. Biblioteca de Autores españoles Madrid.

1959

Natural History of the West Indies. Traducido y editado por Sterling A. Stou de mire. Chapel Hill. The University of North Carolina Press.

PEDRAZA, CRISTOBAL DE
1544

Relación de la Provincia de Honduras y Higuera. En CDID (1868). Tomo XI. Madrid. pp. 379-434.

REYES MAZZONI, ROBERTO
1974

El Nombre de Olancho y los Grupos Nahuatl en Honduras. Notas Antropológicas 5. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 31-39.

RICHTER, ERNESTO
1976

Untersuchungen zum "Lenca"-Problem. Fotoschnelldruck R. Kohler. Tübingen.

-
- RUBIO SANCHEZ, MANUEL
1975 Historia del Puerto de Trujillo. Banco Central de Honduras. Tegucigalpa, D.C.
- SACO, JOSE ANTONIO
1932 Historia de la Esclavitud de los Indios en el Nuevo Mundo, seguida de la Historia de los Repartimientos y Encomiendas. 2 Tomos. La Habana.
- SHERMAN, WILLIAM L.
1979 Forced Native Labor in Sixteenth-Century Central America. University of Nebraska Press. Lincoln.
- STONE, DORIS
1966 Synthesis of Lower Central America Ethnohistory. En Archaeological Frontiers and External Connections. Handbook of Middle American Indians. Vol. 4:209-233. University of Texas Press.
- TESTIMONIO DE LOS ESCLAVOS Y NABORIAS
1529 Que trajeron de León a la villa de Trujillo en Honduras, de orden de Pedrarias Dávila, los españoles que fueron a ella con el Governador Diego López de Salcedo. En CDID (1870). Tomo XIV. Madrid. pp. 70-76.
- VALLECILLO, CARLOS A.
1945 Sucinta Narración Monográfica del Departamento de Choluteca. Boletín de la Biblioteca y Archivo Nacionales. Año 5, Nos. 9 y 10. Tegucigalpa, D.C. pp. 7-49.

VASQUEZ DE ESPINOZA, ANTONIO

1969

Compendio y Descripción de las Indias
Occidentales. Biblioteca de Autores
Españoles. Madrid.

**PROYECTO ARQUEOLOGICO LA ENTRADA,
TEMPORADA DE CAMPO, 1986-1987
RESULTADOS PRELIMINARES**

Seiichi Nakamura*

INTRODUCCION

La principal área de investigación de Proyecto Arqueológico La Entrada está situada en el occidente de Honduras, cercana a la línea fronteriza con Guatemala. Esta área está formada por dos valles vecinos, llamados localmente La Venta (oriente) y Florida (occidente), así como los corredores naturales que la conectan con las regiones adyacentes. Geográficamente estos valles son irrigados por el alto Río Chamelecón y uno de sus mayores tributarios, el Río Chinamito. El área tiene una extensión de 150 km aproximadamente y el piso del valle se encuentra de 400 a 500 m.s.n.m. (Fig. 1).

Con relación a la zona sureste maya, el área de investigación está situada en un punto estratégico para establecer la comunicación entre el Valle de Sula, el Valle de Copán, la región de Santa Bárbara y el Valle inferior del Motagua (Fig. 2). Debido a esta posición geográfica clave, se espera que la investigación arqueológica de esta área proporcionará los datos empíricos para verificar los modelos sobre la interacción interregional precolombina en la periferia sureste maya.

* Seiichi Nakamura ha sido Director del Proyecto Arqueológico La Entrada desde 1983 a la fecha.

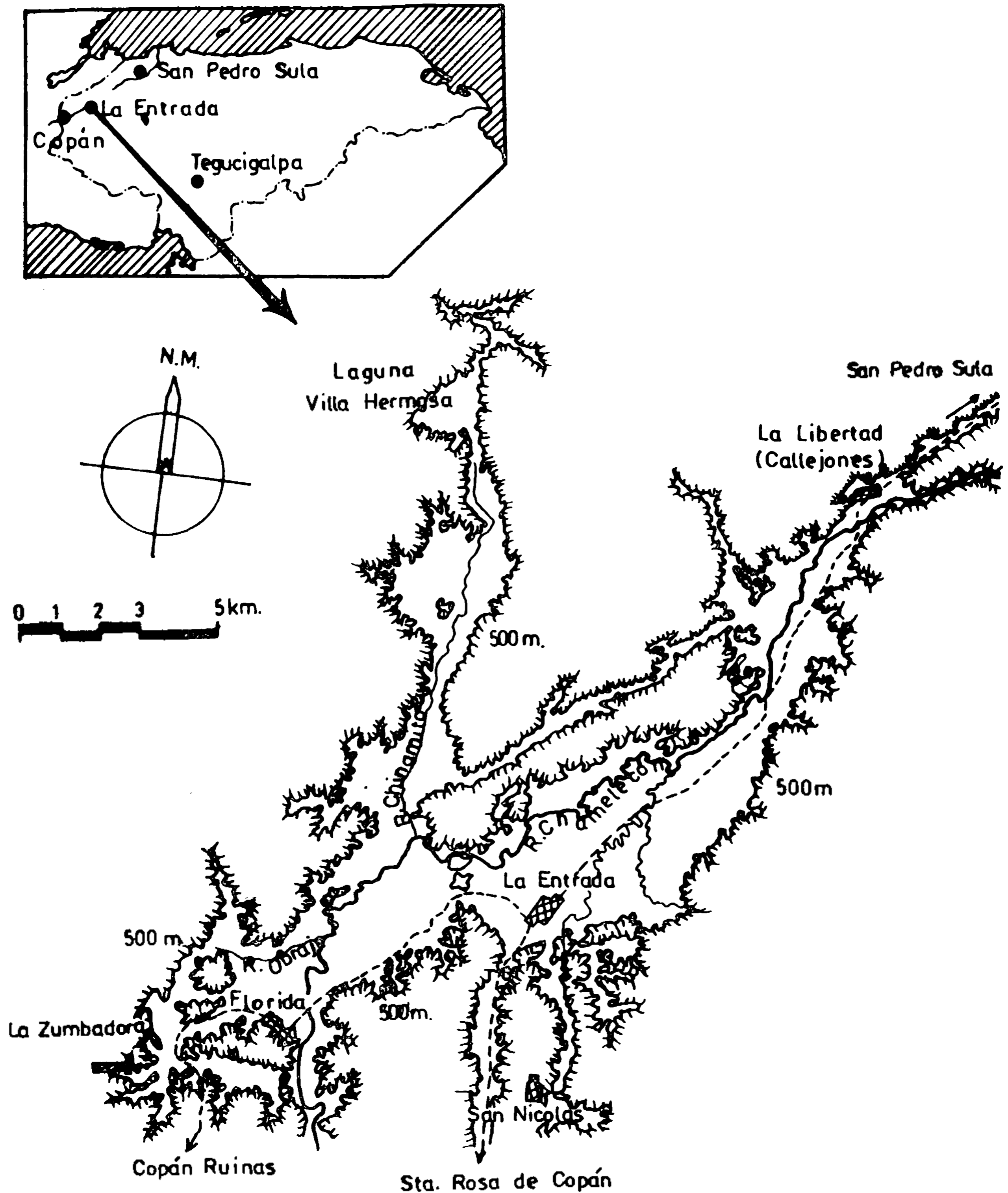


FIGURA 1

Area Principal de Investigación

PROYECTO ARQUEOLOGICO LA ENTRADA,
TEMPORADA DE CAMPO, 1986-1987

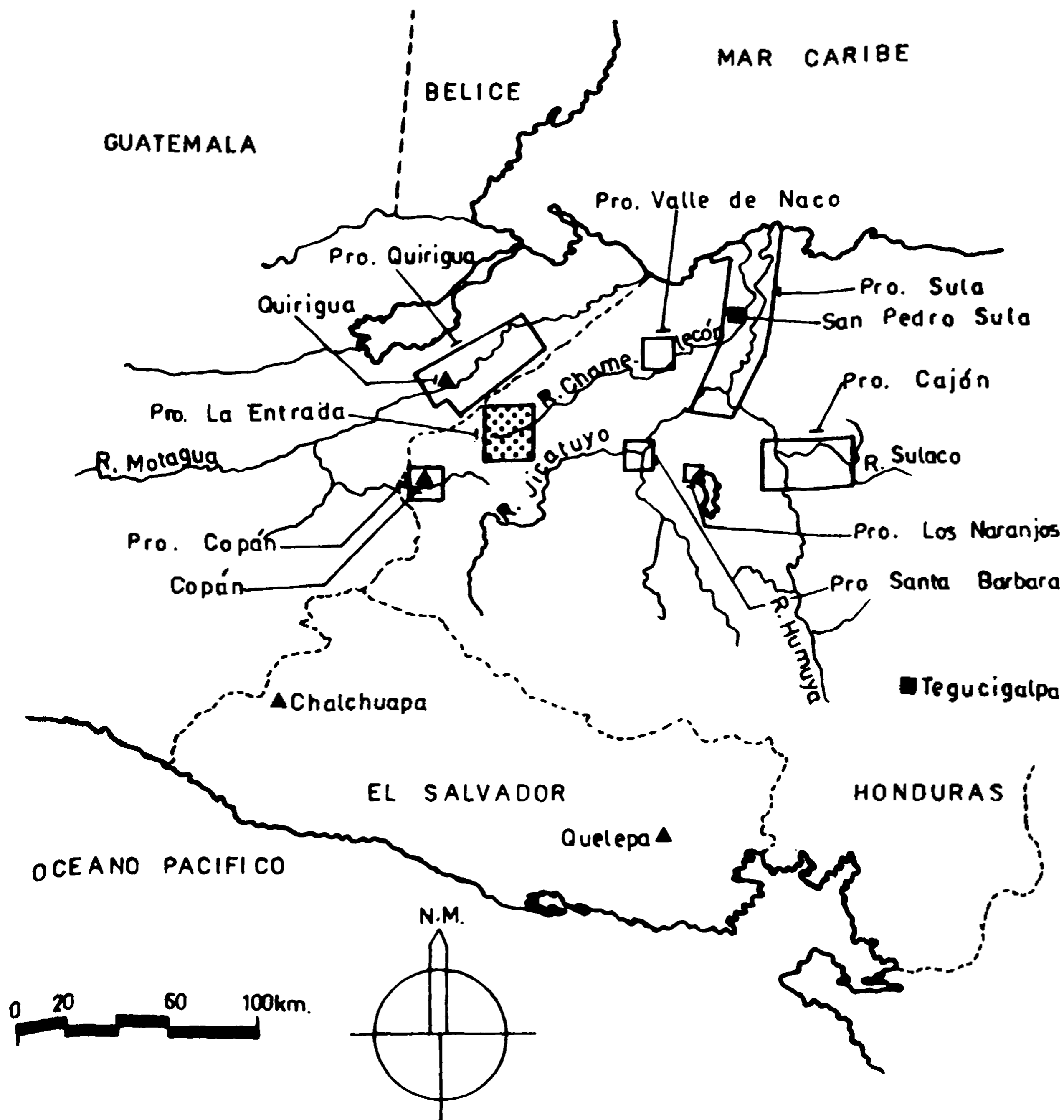


FIGURA 2

Región de Estudio del Proyecto Arqueológico La Entrada
y su Relación con Otros Proyectos Arqueológicos en la
Periferia Sur de Mesoamérica

TEMPORADA DE CAMPO DE 1986-1987

La cobertura del área bajo estudio, con excepción de la parte norte del Valle de Florida, se llevó a cabo en 1985 (Mikami 1985). En los siguientes dos años se concluyó el recorrido de este último valle (Kinoshita 1986; Abe 1988) y se empezó el de los corredores naturales y regiones aledañas como el Valle de Quimistán, los bolsones de los Ríos Jicatuyo, Blanco y otros (Nakamura 1986a). En consecuencia, ha sido posible confirmar la existencia de 614 sitios hasta la fecha, los cuales se han clasificado en seis categorías según su tamaño, forma, complejidad y función (Nakamura 1987a). Su distribución en cada subregión se muestra en el Cuadro 1. Asimismo, se comenzó un programa extensivo de pozos de prueba en 1986 en el Valle de La Venta. Para esta actividad el universo se ha estratificado por zonas geográficas, ecológicas y la supuesta influencia sociopolítica ejercida por ciertos asentamientos, tomando en cuenta la categorización de sitios. Los sitios mismos fueron seleccionados al azar y hasta la fecha se ha excavado en 21 (Fig. 3). Los métodos utilizados, al igual que los resultados preliminares de esta actividad han sido presentados en otra parte (Aoyama 1988; Nakamura 1986b, 1987c; Sato 1987).

PANORAMA DE LA HISTORIA CULTURAL Y LA INTERACCION INTERREGIONAL

A través de los datos acumulados hasta ahora se puede esbozar un panoramade la historia cultural en la época precolombina. Puesto que en nuestra área todavía no se ha establecido una cronología local precisa, se utilizarán como referencia por el momento las fases cerámicas establecidas para Copán.

En el Valle de La Venta, se encontró evidencia positiva de la ocupación humana a partir del período Preclásico Medio (Fase Uir). De los 21 sitios donde se excavaron pozos de pruebas, cinco han arrojado tiestos correspondientes a este período. Debido a que cuatro de estos sitios fueron ocupados en el período posterior,

PROYECTO ARQUEOLOGICO LA ENTRADA,
TEMPORADA DE CAMPO, 1986-1987

33

C U A D R O 1

Resultados del Recorrido Arqueológico en el Area Principal de Investigación del Proyecto Arqueológico La Entrada (Hasta 1987)

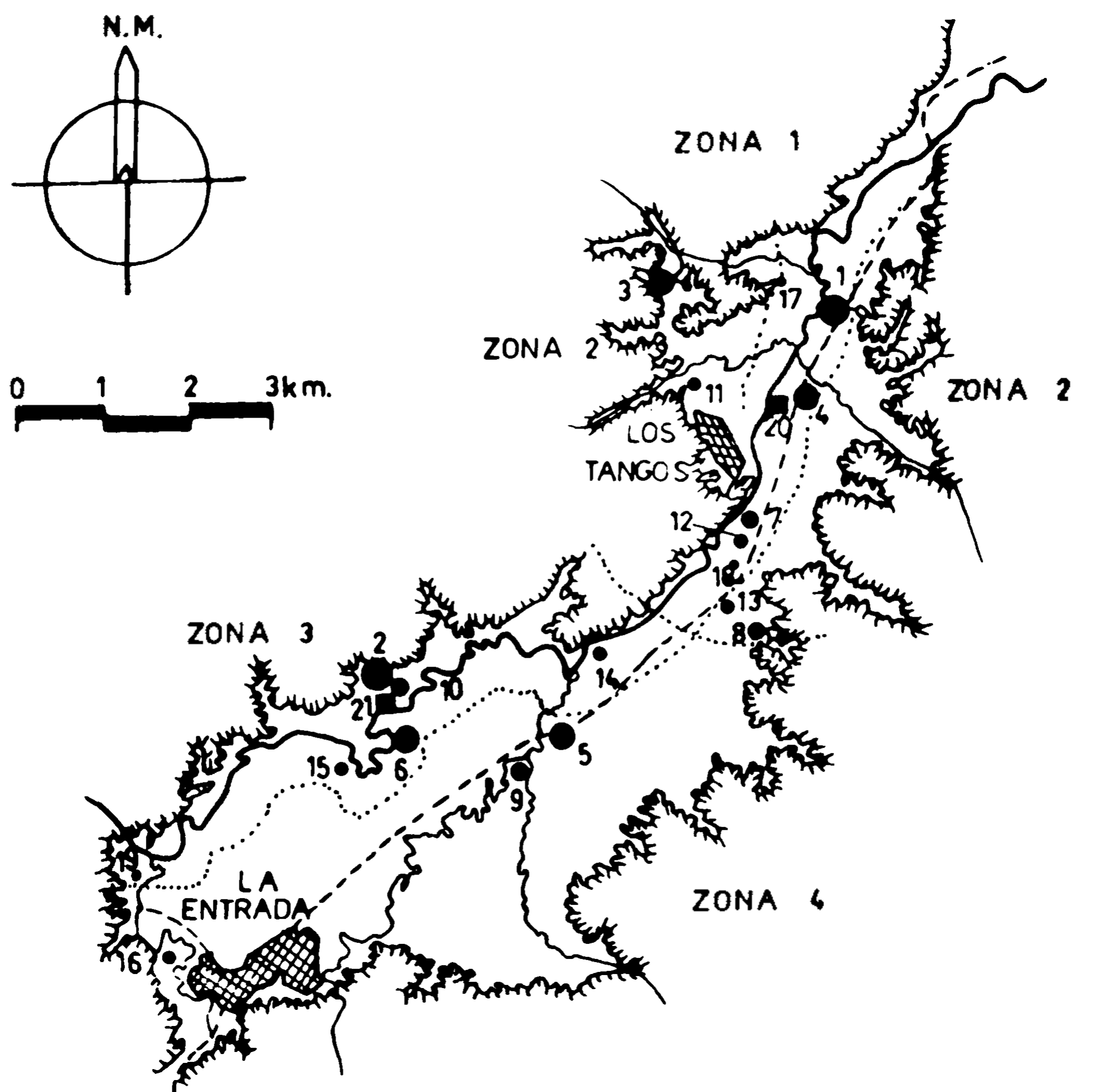
Subregión	Categoría	Cantidad	Total
Valle de La Venta	I	154	333
	II	152	
	III	13	
	IV	10	
	V	2	
	Especial	2	
Valle de Florida	I	100	221
	II	85	
	III	18	
	IV	2	
	V	5	
	Especial	11	
Corredores Naturales (incluyen la Laguna Villa Hermosa)	I	13	42
	II	20	
	III	7	
	IV	1	
	V	1	
	Especial	0	
Regiones vecinas (Parte oeste del Valle de Quimistán; Bolsones de los Ríos Blanco y Jicatuyo)	I	0	18
	II	3	
	III	7	
	IV	5	
	V	1	
	Especial Indeterminado	0 2	
Total sitios			614

la mayor parte de los tiestos provienen de contextos secundarios. No obstante, gracias al sitio CP-PLE-126 que parece haber sido ocupado extensivamente sólo en este período y la gran semejanza con los tiestos diagnósticos de la Fase Uir, es posible proponer una ocupación durante esta época (Fig. 4). Además de estos cinco sitios cuyo fechamiento se confirmó en las excavaciones, en el sitio CP-PLE-16 se han recolectado tiestos de esta fase también en la superficie.

Estos resultados preliminares sugieren importantes conclusiones. En primer lugar es de suponer que la ocupación de la Fase Uir fue lo bastante amplia, puesto que 24% de los sitios seleccionados al azar arrojó evidencia de ocupación durante este lapso de tiempo. Segundo, aparentemente la ocupación durante esta fase se limitó a la cuenca del Río Chamelecón, es decir a los lugares con potencial ecológico y fácil acceso al río. Tercero, entre los tiestos recolectados se identificaron muchas variedades y algunos modos característicos de la Fase Uir (Viel 1983:529-531; Sato 1987). Estos señalan hacia un fuerte vínculo con Copán. Asimismo, existe un tipo que posiblemente tiene relación con el llamado Sajarial Estriado/ variedad Sajarial del mismo período en el Valle de Naco (Urban, Shortman et al. 1988:50). Si esto se confirma, implicaría que el Valle de La Venta participaba ya durante este período en una red de interacción interregional. Por su parte, el análisis visual de la obsidiana proveniente del sitio CP-PLE-126, realizado por Aoyama (1987), implica que posiblemente los asentamientos del Valle de La Venta en este período, obtenían obsidianas no sólo de la fuente de Ixtepeque, sino también de fuentes desconocidas.

Para el siguiente período, el Preclásico Tardío (Fase Chabij) se cuenta con muy pocos datos confiables. Por ejemplo, en Los Higos se han identificado unos cuantos tiestos de Usulután (Sato 1987). Todavía no es posible decir si estos escasos restos son suficientes para confirmar la ocupación. En el caso de Copán, se ha registrado un decrecimiento de la ocupación durante la Fase Chabij en comparación con la anterior Fase Uir (Fash 1983:408-409). Podría ser que en el Valle de La Venta se dió

PROYECTO ARQUEOLOGICO LA ENTRADA,
TEMPORADA DE CAMPO, 1986-1987



1	CP - PLE - 15 (C5)	8	CP - PLE - 203 (C3)	15	CP - PLE - 59 (C2)
2	CP - PLE - 50 (C5)	9	CP - PLE - 283 (C3)	16	CP - PLE - 364 (C2)
3	CP - PLE - 150 (C4)	10	CP - PLE - 333 (C3)	17	CP - PLE - 126 (C1)
4	CP - PLE - 26 (C4)	11	CP - PLE - 135 (C2)	18	CP - PLE - 92 (C1)
5	CP - PLE - 53 (C4)	12	CP - PLE - 93 (C2)	19	CP - PLE - 342 (C1)
6	CP - PLE - 19 (C4)	13	CP - PLE - 219 (C2)	20	CP - PLE - 100 (CE)
7	CP - PLE - 40 (C3)	14	CP - PLE - 82 (C2)	21	CP - PLE - 592 (CE)

FIGURA 3

Excavaciones en Sitios Arqueológicos del Valle de La Venta

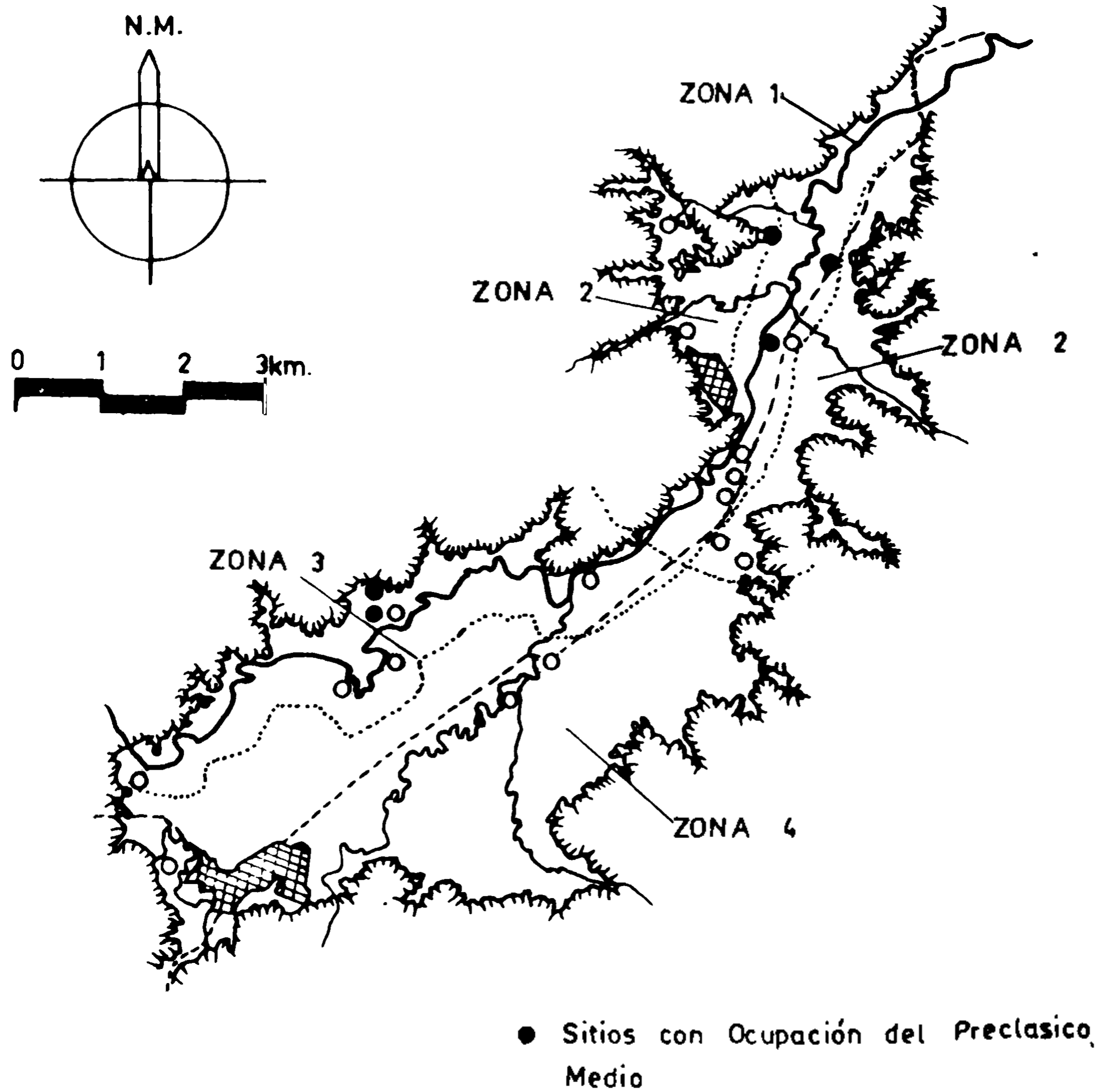


FIGURA 4

Ocupación del Período Preclásico Medio
en el Valle de La Venta

PROYECTO ARQUEOLOGICO, LA ENTRADA
TEMPORADA DE CAMPO, 1986-1987

37

también esta tendencia.

Para el Período Clásico Temprano (Fase Bijac), tampoco se tiene una firme evidencia, aunque se han recolectado tiestos semejantes a los que aparecen por primera vez en el correspondiente período en Copán, por cierto se encontraron en contextos secundarios (Sato 1987). El patrón de asentamientos revela que en algunos sitios solamente existen montículos de tierra. Por lo menos una parte de estos sitios podría pertenecer a esta época.

Para el período Clásico Medio (Fase Acbi) los datos son más confiables. Se sabe que en esta fase estaban ocupados no sólo la mayor parte de los sitios monumentales (Categoría 3-5), sino, además, una parte de los sitios de Categoría 1 y 2. La ocupación de esta fase no se limitaba a la cuenca del Río Chamelecón, más bien se extendía a otras localidades dentro del Valle (Fig. 5).

En base a la cerámica, no es sino hasta el final de esta fase que se manifiesta claramente la relación que el Valle de La Venta tenía con las regiones aledañas, como el Valle inferior del Motagua, la región de Santa Bárbara y el Valle de Sula. Asimismo, no es sino hasta la siguiente (Fase Coner) que nuestra área estuvo totalmente incorporada en una red de interacción interregional.

En el período Clásico Tardío (Fase Coner), el Valle de La Venta alcanzó su apogeo al igual que el resto del área maya. En este período la gran mayoría de los sitios que se observan en el mapa del macropatrón de asentamiento estaban ocupados (Fig. 6). En los sitios monumentales la ocupación se extendió desde el grupo principal ya en actividad en la fase anterior, al área circunvecina y fuera de él.

El cálculo de las estructuras existentes en el Valle de La Venta, alcanzó en números estimados 3,280. Si se asume que el 84% de estas estructuras fueron ocupadas como residencias siguiendo el porcentaje aplicado en Tikal y Copán, resultaría una población total de 13,776 personas aproximadamente, usando el mismo factor aplicado

a las estructuras de Copán (Fash 1983:399-400).

C U A D R O 2

Calculo de las Estructuras y la Población

Categoría	Cantidad de Sitios	Estimación de Número Total de Estructuras
Especial	2	---
V	2	239
IV	1	527
III	13	412
II	152	1504
I	154	608
Total	333	3,280

$3,280 \times 0.84 \times 5 \text{ personas} = 13,776 \text{ personas}$. La densidad de población es de 246 personas más por km².

Se partió del total de estructuras de los sitios de Categoría IV, V y Especial para la estimación. Para los sitios de Categoría II se sacó el promedio (9.96 estructuras por sitio), tomando en cuenta los datos obtenidos en 77 sitios donde ya se había terminado el levantamiento para Categoría de mapas en 1987. Asimismo, para los sitios de Categoría I, se utilizó un promedio de 4 estructuras por sitio. Un sitio de Categoría III (CP-PLE-12), un sitio de Categoría I y otro Especial

PROYECTO ARQUEOLOGICO, LA ENTRADA
TEMPORADA DE CAMPO, 1986-1987

39

(CP-PLE-126, CP-PLE-592) se excluyeron de este cálculo ya que aparentemente en ellos no hubo ocupación en la Fase Coner.

En base al patrón de asentamiento y los elementos culturales asociados, hemos postulado en otras ocasiones que el área de investigación estaba completamente incorporada en la red de interacción interregional. Los sitios monumentales surgían, entre otras cosas, como centros de transmisión y control de las rutas de comunicación (Nakamura 1987a, 1987b).

Sin embargo, no es posible decidir todavía si estos centros regionales (Categoría 5), que posiblemente tenían el dominio sobre el respectivo territorio circunvecino, fueron también los centros de mayor importancia en las fases anteriores. Asimismo, las fases anteriores, excepto la Fase Coner, continúan siendo un tema importante de investigación (por ejemplo, en el Valle de La Venta, el sitio de Categoría 3, CP-PLE-12 y en el Valle de Florida los sitios CP-PLE-29 y CP-PLE-518 de Categoría 4 y 3 respectivamente).

En el período Posclásico (Fase Ejar), el panorama del área es impreciso. Posiblemente los sitios monumentales decayeron con el colapso de Copán, compartiendo un destino similar. Sin embargo, puesto que continuó existiendo una población fuerte en las regiones cercanas de Santa Bárbara y en el Valle de Naco, pudo ser que la ocupación continuó también en nuestra área y que los estudios futuros permitan distinguir esta fase de la anterior.

El Proyecto Arqueológico La Entrada ha entrado a su cuarto año de investigaciones y los datos continúan acumulándose de tal manera que, en dado tiempo, creemos será posible establecer la extensión de la periferia sureste de Mesoamérica como un testimonio continuo que se prolonga desde Copán hasta el centro de Honduras.

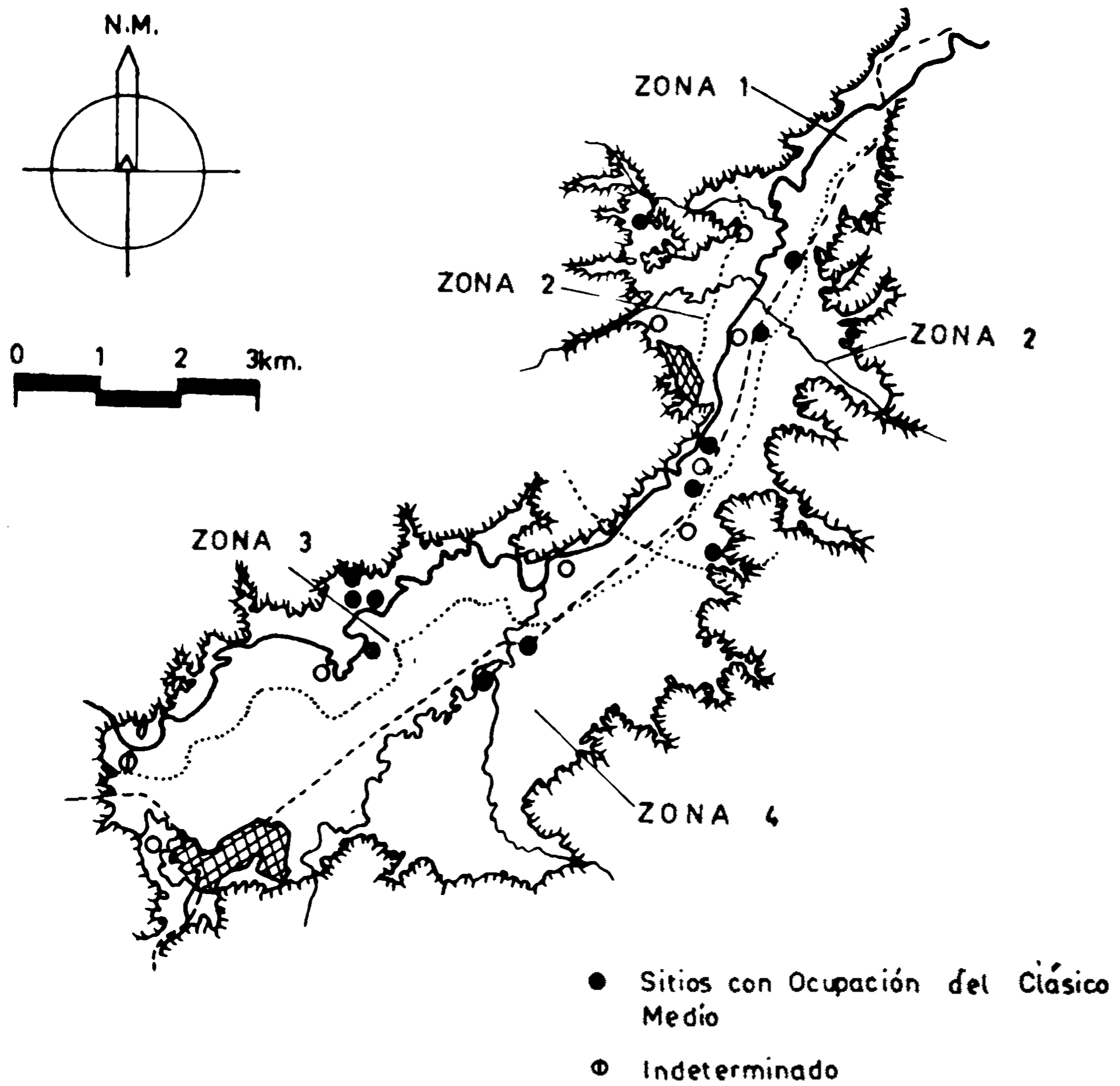


FIGURA 5

Ocupación del Período Clásico Medio en el Valle de La Venta

PROYECTO ARQUEOLOGICO, LA ENTRADA
TEMPORADA DE CAMPO, 1986-1987

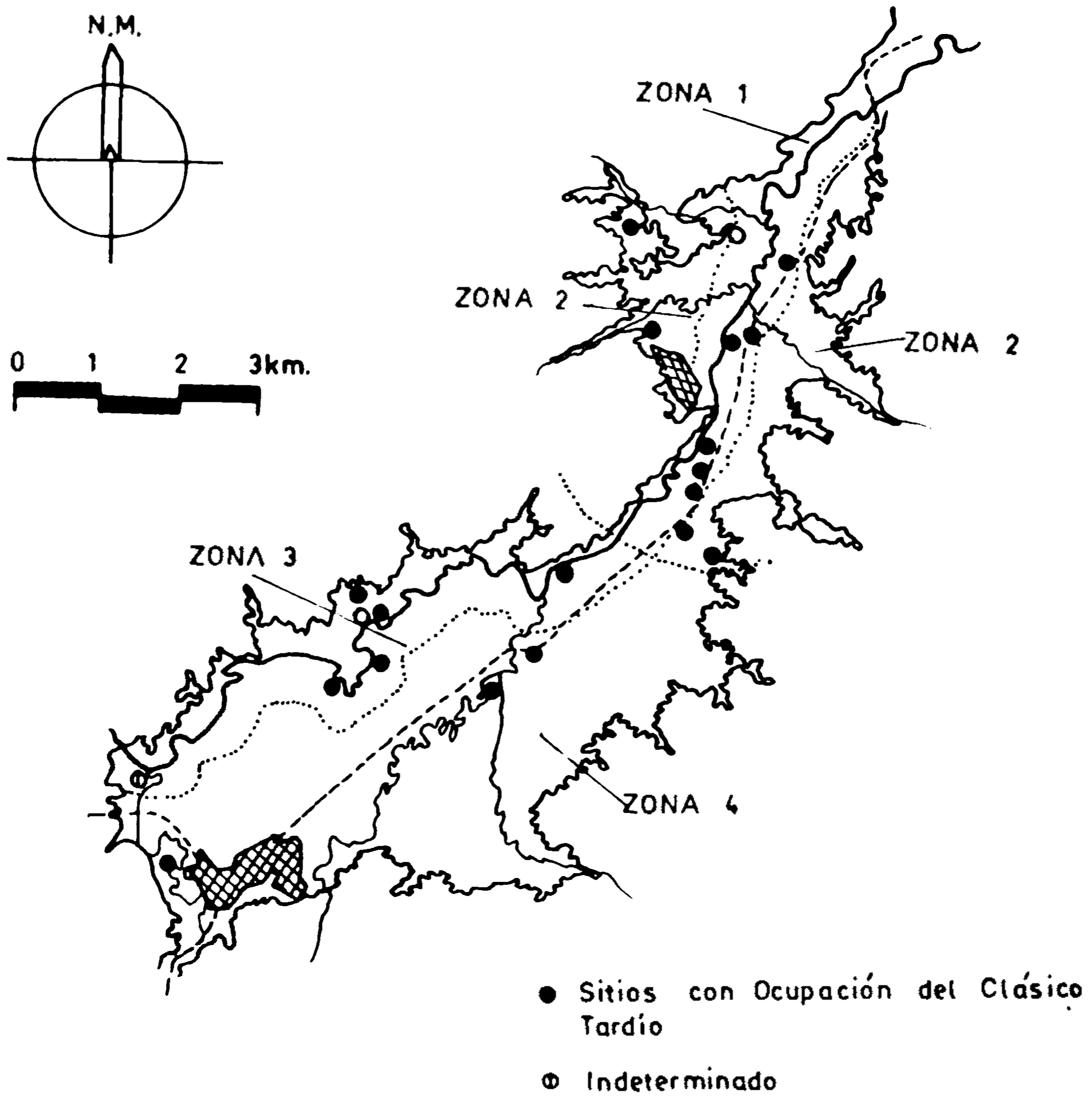


FIGURA 6

Ocupación del Período Clásico Tardío
en el Valle de La Venta

AGRADECIMIENTOS

El financiamiento de la temporada de campo 1986-1987 del Proyecto Arqueológico La Entrada fue proveído por la Misión Técnica del Japón y la Fundación Mitsubishi. Muchas personas han apoyado nuestras investigaciones; sobre todo quiero agradecer en mi carácter de director del proyecto al Lic. Victor Cruz Reyes, Gerente del IHAH, al Lic. Vito Véliz, Coordinador del IV Seminario de Arqueología Hondureña y al señor Armando Ortiz, Representante del IHAH en La Entrada, Copán. Gracias al Dr. William Fash por sus observaciones acerca de la cerámica.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ABE, MASAE

1988

Los Sitios Arqueológicos Monumentales en la Zona Norte del Valle de Florida. Yaxkin Vol.XI, No.2, pp.

AOYAMA, KAZUO

1988

Observaciones Preliminares sobre Lítica Menor en el Valle de La Venta, Honduras. Yaxkin Vol. XI, No.2. pp.

FASH, WILLIAM, Jr.

1983

Settlement Components in the Copán Valley through Time and Space: Results of the First Phase P.A.C. Investigations. En Maya State Formation; A Case Study and its Implications Vol. II Appendix A. Tesis de Doctorado. Universidad de Harvard.

KINOSHITA, MASAO

1986

Reconocimiento en el Resto del Area Objetiva. En Informe de Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada: abril-junio pp. 1-6 En archivo en el IHAH. Tegucigalpa, D.C.

PROYECTO ARQUEOLOGICO, LA ENTRADA
TEMPORADA DE CAMPO, 1986-1987

43

MIKAMI, MASAHIRO

1985

Reconocimiento. En Informe de Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada: abril-junio pp. 1-2. En archivo en el el IHAH. Tegucigalpa, D.C.

NAKAMURA, SEIICHI

1986a

Reconocimiento Fuera del Area Objetiva. En Informe de Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada No.5 pp.7-14

1986b

Programa de Pozos de Prueba. En Informe de Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada No.5 pp.19-27

1987a

Reconocimiento Arqueológico en los Valles de La Venta y de Florida. Yaxkin Vol. X, No.1. pp.1-38

1987b

Archaeological Investigations in the La Entrada Region: Preliminary Results and Interregional Interaction. pp. 129-141. En Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador E.J. Robinson, editor, BAR.

1987c

Programa de Pozos de Pruebas en el Valle de La Venta. Ponencia Magistral presentada en el IV Seminario de Arqueología Hondureña. La Ceiba, Atlántida.

SATO, ETSUO

1987

Resultados Preliminares del Análisis de la Cerámica en el Valle de La Venta, La Entrada. Ponencia presentada en el IV Seminario de Arqueología Hondureña. La Ceiba, Atlántida.

URBAN, PATRICIA, EDWARD SCHORTMAN, SYLVIA SMITH, JULIE MILLER et al

1988

Socio Political Developments in Northwes-

tern Honduras, The 1988 Naco Valley
Archaeological Project. En archivo
en el IHAH. Tegucigalpa, D.C.

VIEL, RENE
1983

Evolución de la Cerámica en Copán: Resul-
tados Preliminares. En Introducción
a la Arqueología de Copán en Honduras,
Tomo I. pp. 471-549. Secretaría de
Estado en el Despacho de Cultura y
Turismo. Tegucigalpa, D.C.

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA LITICA MENOR EN EL VALLE DE LA VENTA, HONDURAS

Kazuo Aoyama*

INTRODUCCION

El análisis de la litica menor proveniente del programa extensivo de pozos de prueba del Proyecto Arqueológico La Entrada se inició en 1986. Aquí se presentan principalmente los resultados del análisis de 3,068 especímenes pertenecientes al período Clásico Tardío (700-900 d.C.), procedentes de 18 de los 21 sitios que fueron excavados durante las temporadas de campo de 1986-1987 en el Valle de La Venta, una subregión de nuestra área de estudio (Fig. 1). Al mismo tiempo se presentan datos sobre la litica menor procedente del sitio CP-PLE-126 (Fig. 1:17), el cual fue ocupado únicamente durante el período Preclásico Medio (900-300 a.C.). La meta de dicho análisis es hacer algunas observaciones sobre la organización sociopolítica y económica en el Valle de La Venta y los vínculos regionales e interregionales reinantes durante la época precolombina a través de un estudio de los sistemas de producción y distribución de la litica menor. Por

* El arqueólogo Kazuo Aoyama ha trabajado en el Proyecto Arqueológico La Entrada desde 1986 a la fecha y se ha dedicado al estudio de los patrones de uso de los artefactos de litica menor, en especial de la obsidiana.

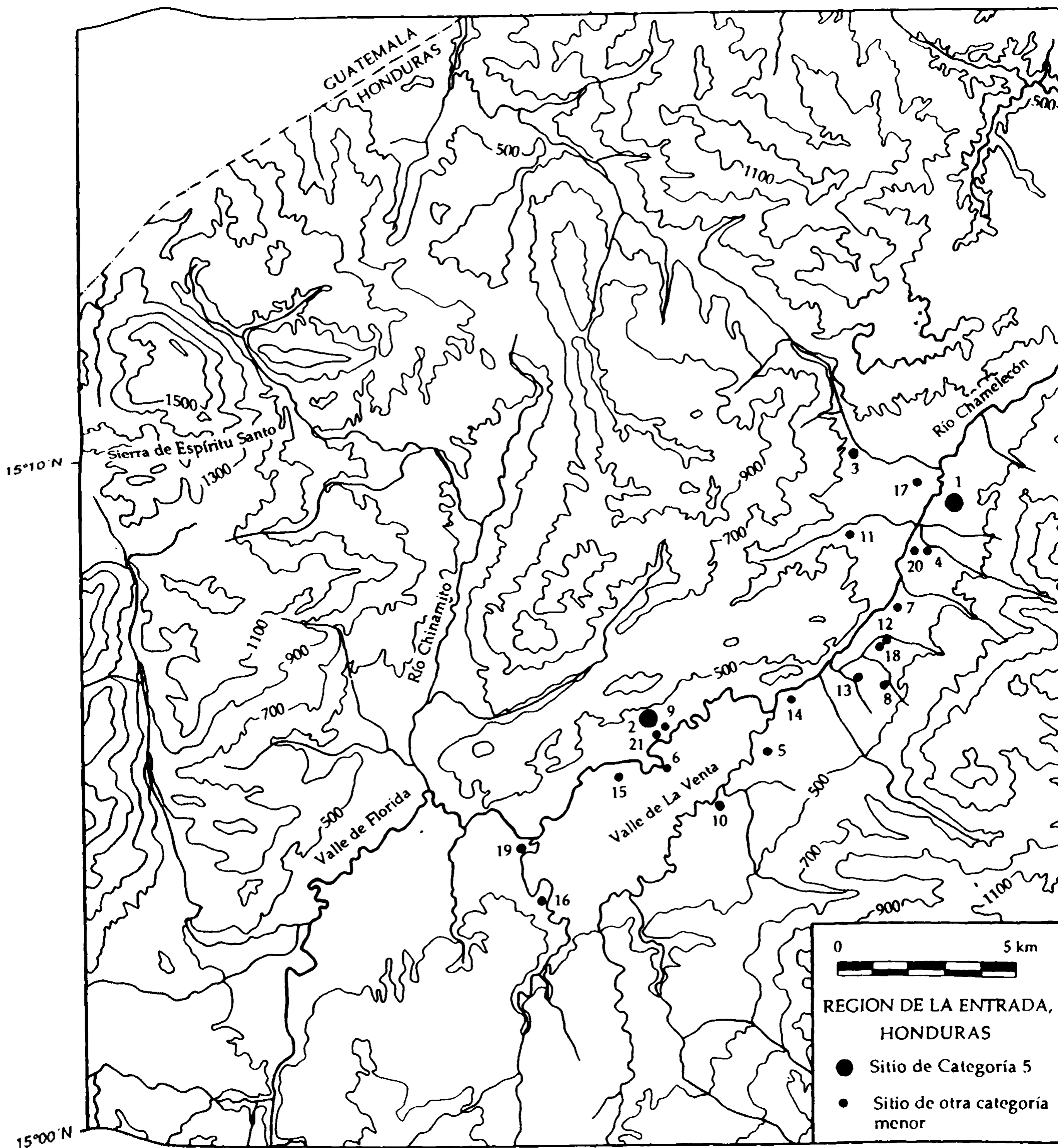


FIGURA 1

Región de La Entrada con Sitios Arqueológicos
Excavados en el Valle de La Venta, Depto. Copán

- | | |
|--|-------------------------------------|
| 1. Roncador (CP-PLE-15, Categoría 5) | 11. CP-PLE-135 (Categoría 2) |
| 2. Los Higos (CP-PLE-50, Categoría 5) | 12. CP-PLE-93 (Categoría 2) |
| 3. El Llanón (CP-PLE-250, Categoría 4) | 13. CP-PLE-219 (Categoría 2) |
| 4. El Diablo (CP-CPLE-26, Categoría 4) | 14. CP-PLE-83 (Categoría 2) |
| 5. Jagua (CP-PLE-53, Categoría 4) | 15. CP-PLE-59 (Categoría 2) |
| 6. La Venta (CP-PLE-19, Categoría 4) | 16. CP-PLE-364 (Categoría 2) |
| 7. Chalmea (CP-PLE-40, Categoría 3) | 17. CP-PLE-126 (Categoría 1) |
| 8. CP-PLE-203 (Categoría 3) | 18. CP-PLE-92 (Categoría 1) |
| 9. CP-PLE-333 (Categoría 3) | 19. CP-PLE-342 (Categoría 1) |
| 10. CP-PLE-283 (Categoría 3) | 20. CP-PLE-100 (Categoría Especial) |
| | 21. CP-PLE-592 (Categoría Especial) |

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA LITICA
MENOR EN EL VALLE DE LA VENTA, HONDURAS

47

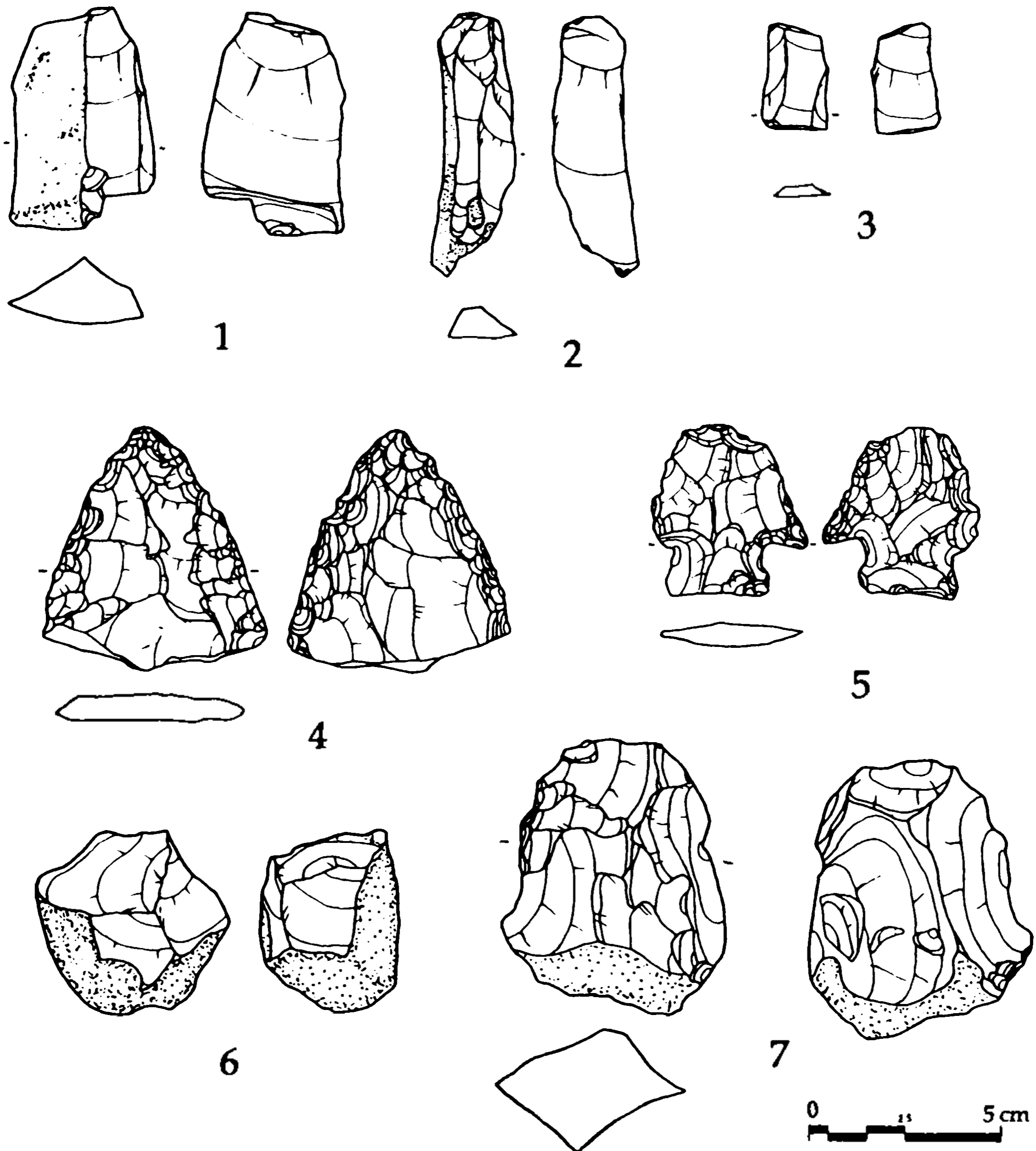


FIGURA 2

Artefactos Líticos de Calcedonia y Agata
Procedentes del Valle de La Venta

1. Macrohoja
- 2-3. Hoja prismática
- 4-5. Punta/cuchillo bifacial
6. Tajador unifacial
7. Tajador bifacial

otra parte, los 333 sitios arqueológicos localizados en este valle fueron clasificados preliminarmente en seis categorías por Nakamura (1987a:132-133; 1987b:6-7), según el tamaño, forma, complejidad, extensión y función de cada sitio.

Las formas de la lítica menor se describen usando los criterios y terminología establecidos por Sheets (1975; 1978; 1983a), Clark (Clark y Lee 1979) y Fowler (1984), en base a los cuales se llevó a cabo la clasificación final (Aoyama 1987: 59-62), consistente en 13 unidades taxonómicas. Para una breve definición de los distintos tipos de artefactos ver Glosario .

En la región de estudio no existe ninguna fuente de obsidiana. Para identificar las posibles fuentes de materia prima, se realizó en 1986 un reconocimiento de las fuentes de El Chayal y San Martín Jilotepeque, en Guatemala, así como en La Esperanza, Depto. de Intibucá, para obtener muestras de obsidiana. También se obtuvieron muestras de Ixtepeque en Guatemala y de obsidiana verde procedente de Pachuca, México. En 1987, también fue investigada la fuente de Güinope, Depto. de El Paraíso (Fig. 6).

Para establecer las posibles fuentes de obsidiana, se empleó el análisis visual comparando las piezas escogidas con las muestras de las fuentes mencionadas (Aoyama 1987:64-65). De acuerdo al entrenamiento recibido por el autor en la ciudad de Guatemala sobre el fechamiento por medio de hidratación de obsidiana, impartido por el Dr. David Whitley de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA), así como al procedimiento utilizado por Rivera (1986:54-55) y la experiencia con que ya cuenta el autor, este análisis se basa en criterios como el color, la textura y el tipo de matriz o corteza de la obsidina. Es claro que para lograr una mayor objetividad es aconsejable recurrir al análisis químico, puesto que la misma fuente puede producir más de una variedad de obsidiana y, de la misma manera, diferentes fuentes pueden arrojar variedades muy semejantes. No obstante, dada la imposibilidad de someter al análisis químico

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA LÍTICA
MENOR EN EL VALLE DE LA VENTA, HONDURAS

49

el total de los artefactos de obsidiana, el análisis visual, como se ha hecho en otros casos (Clark y Lee 1984:241-243), es lo suficientemente confiable como para establecer una tendencia acerca de las fuentes de obsidiana mejor representadas, no sólo regionalmente sino en cada sitio, a fin de interpretar los vínculos regionales e interregionales.

DISCUSION

La proporción numérica de la materia prima representada en los artefactos (N=1,128) para la obsidiana y 63.2% (N=1,940) para las otras rocas criptocristalinas tales como calcedonia y ágata (Fig. 7). La mayoría de la lítica menor manufacturada de rocas criptocristalinas probablemente fue hecha con materia prima obtenida de las corrientes fluviales locales. En los sitios de La Venta (CP-PLE-19) (Fig. 1:6) y CP-PLE-333 (Fig. 1:9), situados a orillas del Río Chamelecón, se encontraron nódulos grandes de calcedonia de más de 50 cm de largo; estos nódulos son abundantes en las playas de dicho río y las de sus afluentes. Específicamente este material fue adquirido en el sur del Valle de La Venta, o sea en la parte superior del Río Chamelecón, más accesible que la parte norte. La calcedonia y ágata que se encuentran en el Valle de La Venta tienen una amplia gama de colores: blanco, beige, amarillo claro y cremoso, azul grisáceo, rojizo, verde musgo y olivo, marrón claro y rojizo, gris negruzco etc. La lítica menor elaborada con dicha materia prima se encuentra en todos los sitios excavados. De este material se produjeron principalmente lascas para uso doméstico en todos los contextos. Algunas de ellas fueron modificadas por medio de retoques como los raspadores, las lascas denticuladas y las lascas con muesca (Fig. 3). Por el contrario, entre la lítica menor elaborada con materia prima adquirida localmente se encuentra la industria de núcleo-hoja ("core-blade industry"), es decir la manufactura de hojas prismáticas (Fig. 2:2 y 3), macrohojas (Fig. 2:1), núcleo poliédrico y otros durante el período Clásico Tardío. A la vez, están presentes las puntas/cuchillos bifaciales (Fig. 2: 4 y 5) y los artefactos

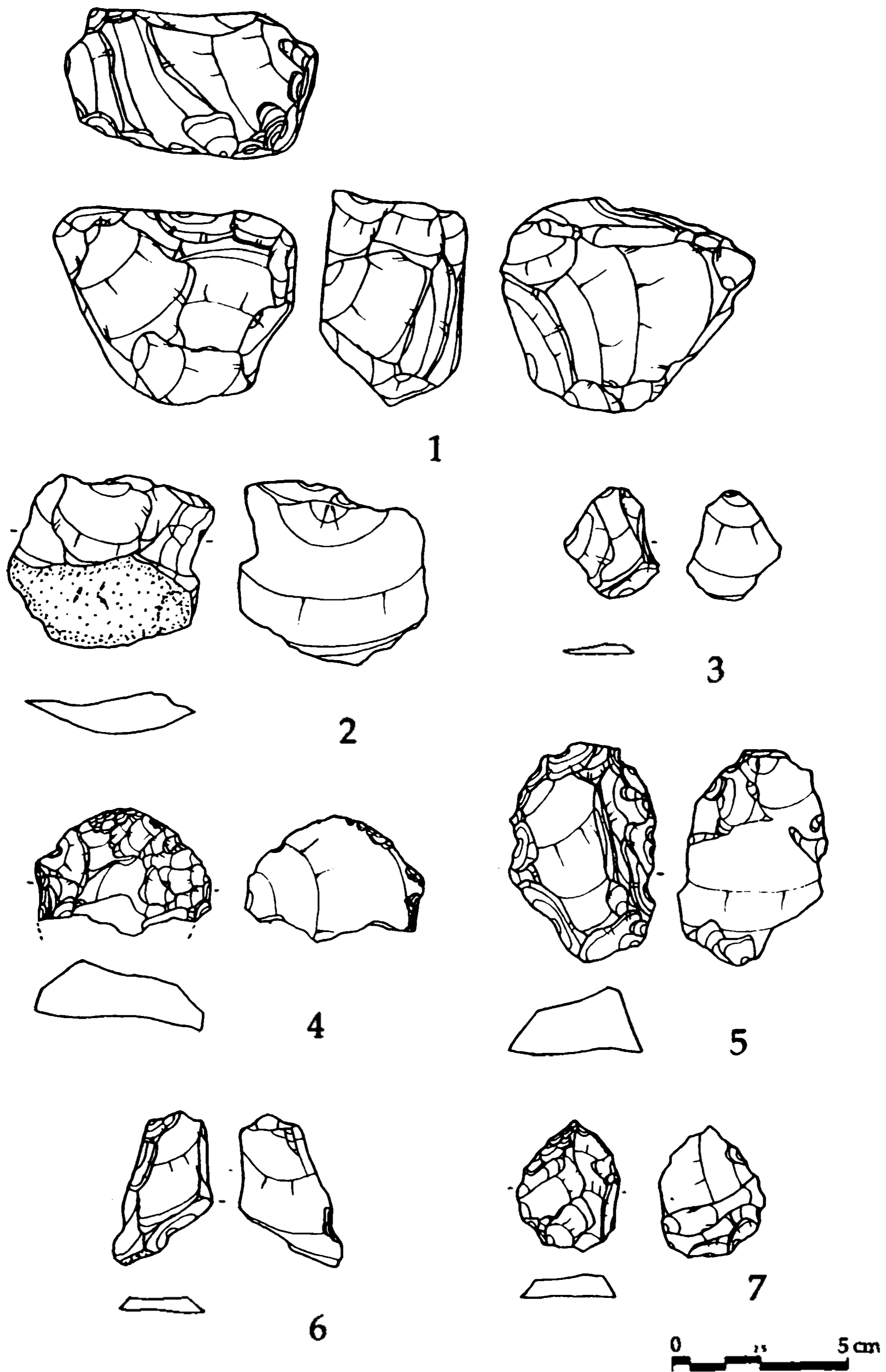


FIGURA 3

Calcedonia y Agata Procedente del Valle de La Venta

1. Núcleo exhausto
- 2-3. Desperdicio de manufactura
- 4-5. Raspador
6. Lasca con muesca
7. Taladro

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA LITICA
MENOR EN EL VALLE DE LA VENTA, HONDURAS

51

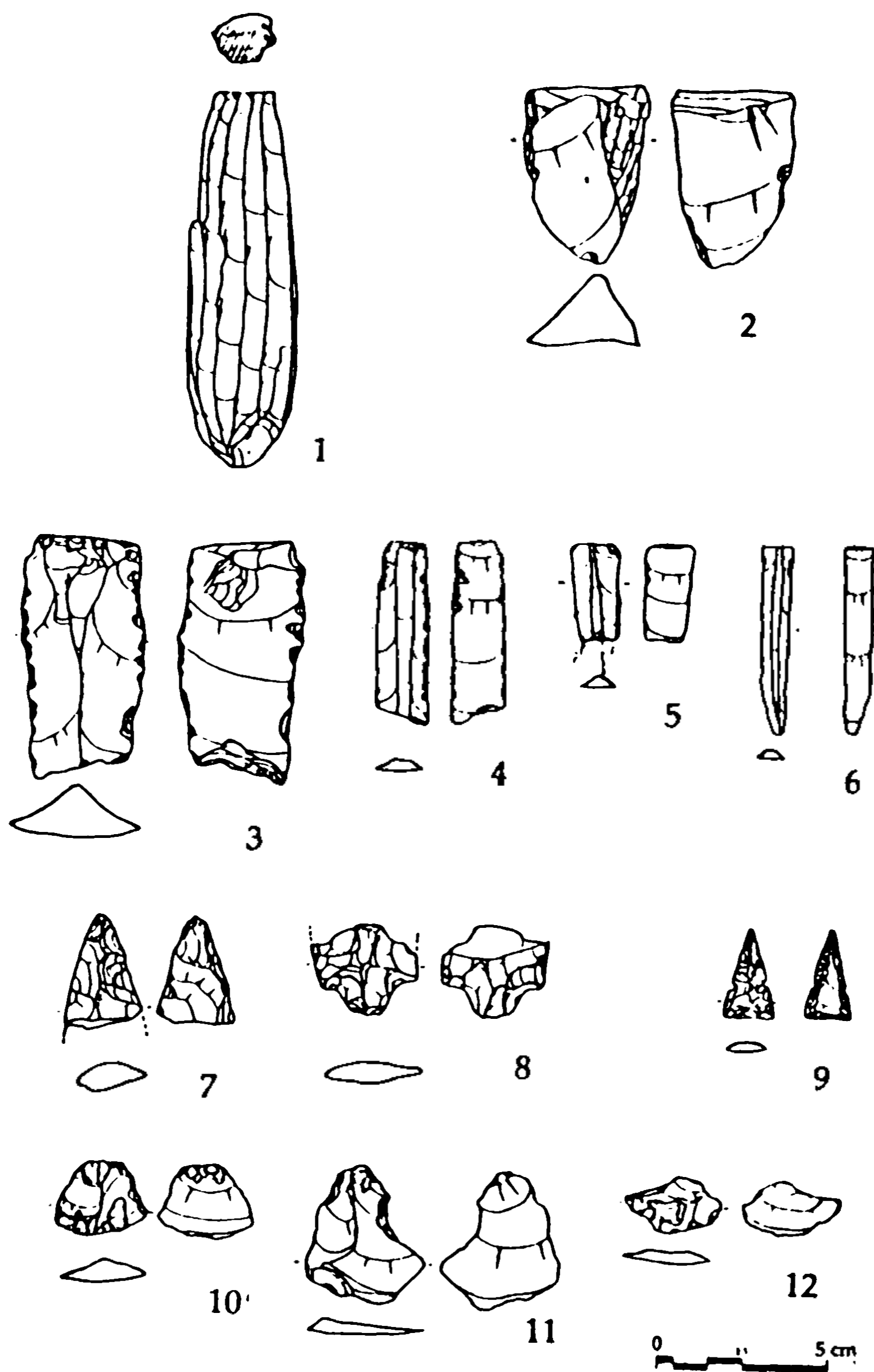


FIGURA 4

Artefactos Líticos de Obsidiana
Procedente del Valle de La Venta

1. Núcleo poliédrico
2. Fragmento de núcleo poliédrico (convertido en raspador por medio de retoque)
3. Macrohoja
- 4-6. Hoja prismática
- 7-8. Punta/cuchillo bifacial
9. Punta de hoja prismática
10. Raspador
11. Lasca con muesca
12. Lasca denticulada

elaborados del núcleo, tales como tajadores unifaciales y bifaciales (Fig. 2: 6 y 7). No obstante la mayoría de ellos parecen haber sido toscos, grandes y pesados, por lo cual el porcentaje con retoque dentro de la colección de dicho material es muy bajo, en comparación con el de la colección de obsidiana (Cuadro 1).

CUADRO 1

ANALISIS TECNOLÓGICO DE LA LÍTICA MENOR ELABORADA CON MATERIA PRIMA OBTENIDA LOCALMENTE, PERIODO CLÁSICO TARDÍO, VALLE DE LA VENTA

Hojas prismáticas	3
Macrohojas	4
Núcleos poliédricos	1
Puntas/ cuchillos bifaciales	4
Desperdicios de manufactura	1,661
Raspadores	144
Lascas con muesca	12
Lascas denticuladas	24
Taladros	1
Núcleos simples	68
Tajadores unifaciales	6
Tajadores bifaciales	12
Total	1,940

En el Valle de La Venta se han recolectado 604 hojas prismáticas de obsidiana y es posible que éstas fueron fracturadas intencionalmente antes del uso, es decir que esos segmentos eran productos terminados, puesto que las hojas prismáticas del Valle de La Venta se encuentran siempre segmentadas, tal como en Seibal (Willey 1978: 130-140). En otros sitios se han encontrado muy pocas hojas prismáticas completas; por ejemplo, en el

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA LITICA
MENOR EN EL VALLE DE LA VENTA, HONDURAS

53

norte de Belice de 132 hojas prismáticas dos estaban completas (Sidrys 1983:307) y en Naco, de 573 hojas prismáticas se tienen tres completas (Wonderley 1981:225). Además, en los extremos de los segmentos de las hojas prismáticas se observan las concavidades dejadas por la fractura. El índice del borde cortante o filo (largo x 2) en relación con la masa (BC/M) en hojas prismáticas es de 3.95 cm/g (Sheets y Muto 1972:632).

Los resultados del análisis visual permiten adjudicar un 69.1% (N=780) de la obsidiana a Ixtepeque, un 29.6% (N=334) a fuentes desconocidas, un 0.8% (N=9) a El Chayal y un 0.4% (N=5) a La Esperanza (Fig. 8). Es decir que Ixtepeque fue la fuente mejor representada en el Valle de La Venta durante el período Clásico Tardío. A pesar de que la distancia en línea recta del Valle de La Venta a La Esperanza es menor (105 km) que a Ixtepeque (115 km) y a El Chayal (175 km).

También se recolectó una pieza de obsidiana verde de la fuente de Pachuca, Estado de Hidalgo, México, en un contexto de superficie en el sitio CP-PLE-592, el cual está situado sobre una elevación natural y a unos 220 m al sur del sitio Los Higos (Fig. 1:2). El fragmento corresponde a una hoja prismática y puede haberse importado como un artefacto terminado, al igual que las hojas prismáticas y puntas de hoja prismática de otras regiones de Honduras, por ejemplo, en Copán (Sweeney 1983:624). En el valle del Río Sulaco se descubrieron hojas prismáticas y un artefacto bifacial excéntrico (Sorensen 1985:70).

En el Valle de La Venta, la obsidiana de las fuentes de Ixtepeque y La Esperanza fue importada en forma de macronúcleos y núcleos poliédricos grandes, como es el caso en las regiones de las tierras bajas mayas (Sidrys 1976:451). En especial la obsidiana de Ixtepeque fue importada desde el período Preclásico Medio al Valle de La Venta. Por el contrario, es muy posible que la mayoría de la obsidiana de fuentes desconocidas fuera adquirida en forma de guijarros pequeños.

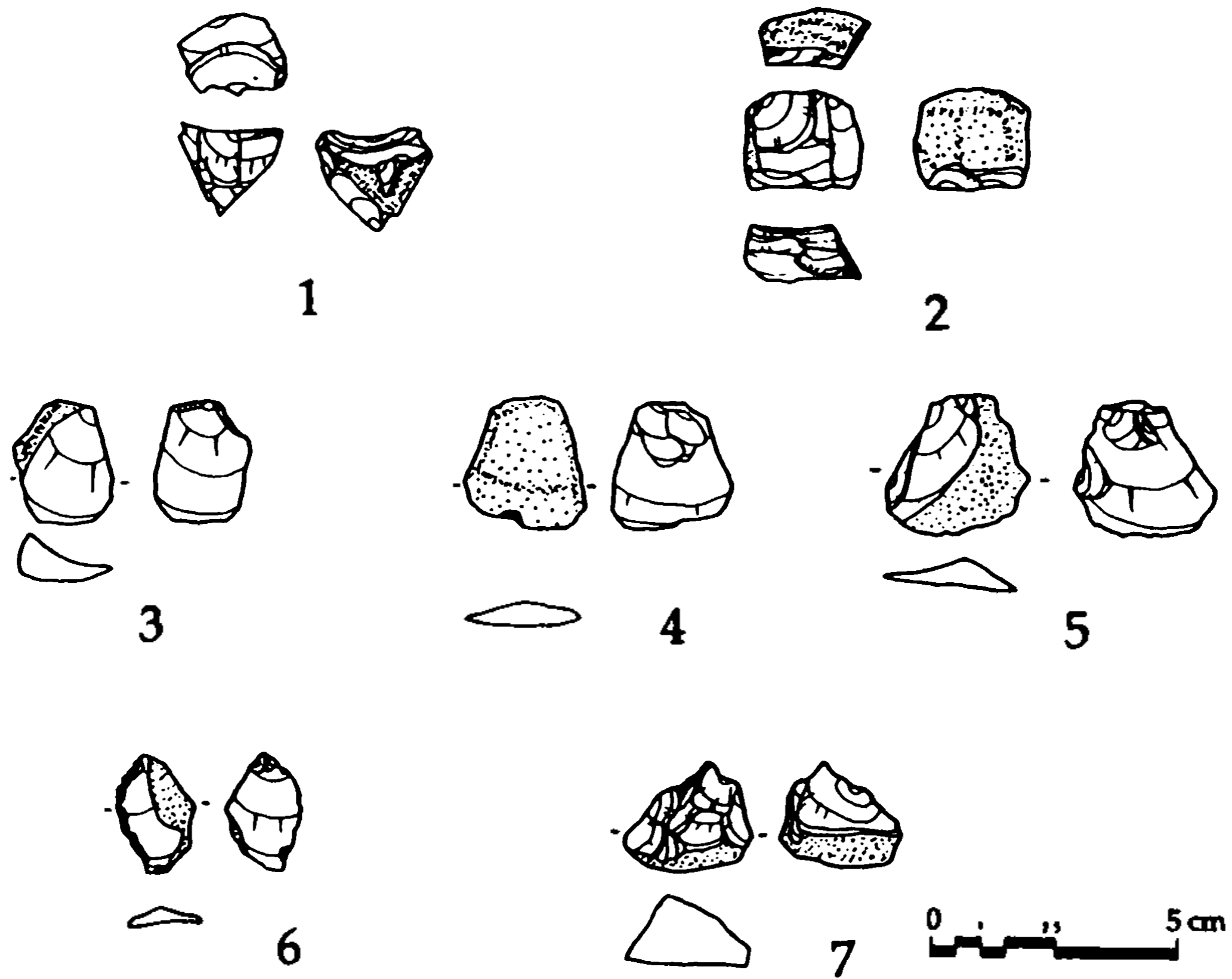


FIGURA 5

Artefactos Líticos de Obsidiana
Procedentes del Valle de La Venta

- 1-2. Núcleo simple
- 3-5. Desperdicio de manufactura
- 6. Lasca denticulada
- 7. Taladro

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA LITICA
MENOR EN EL VALLE DE LA VENTA, HONDURAS

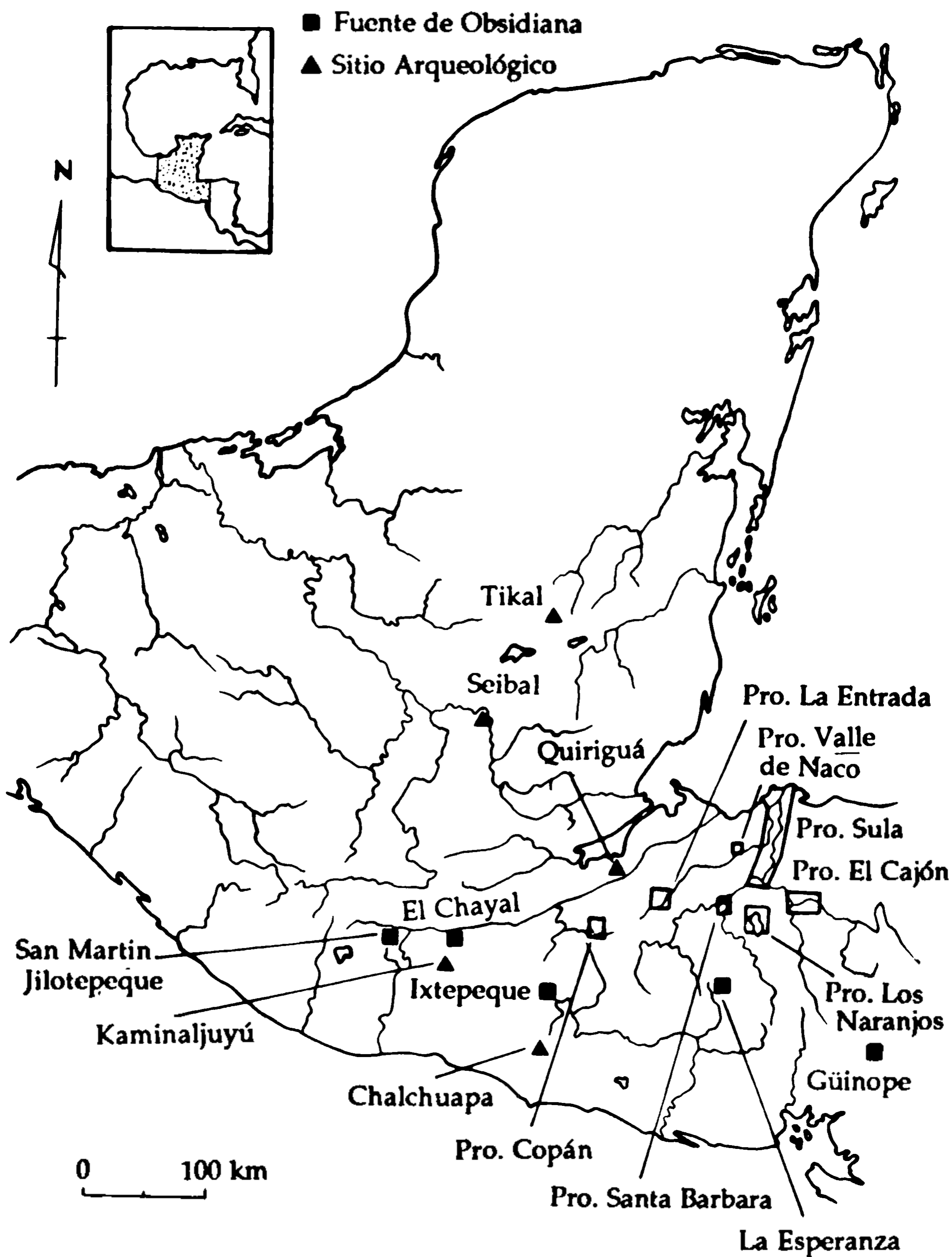
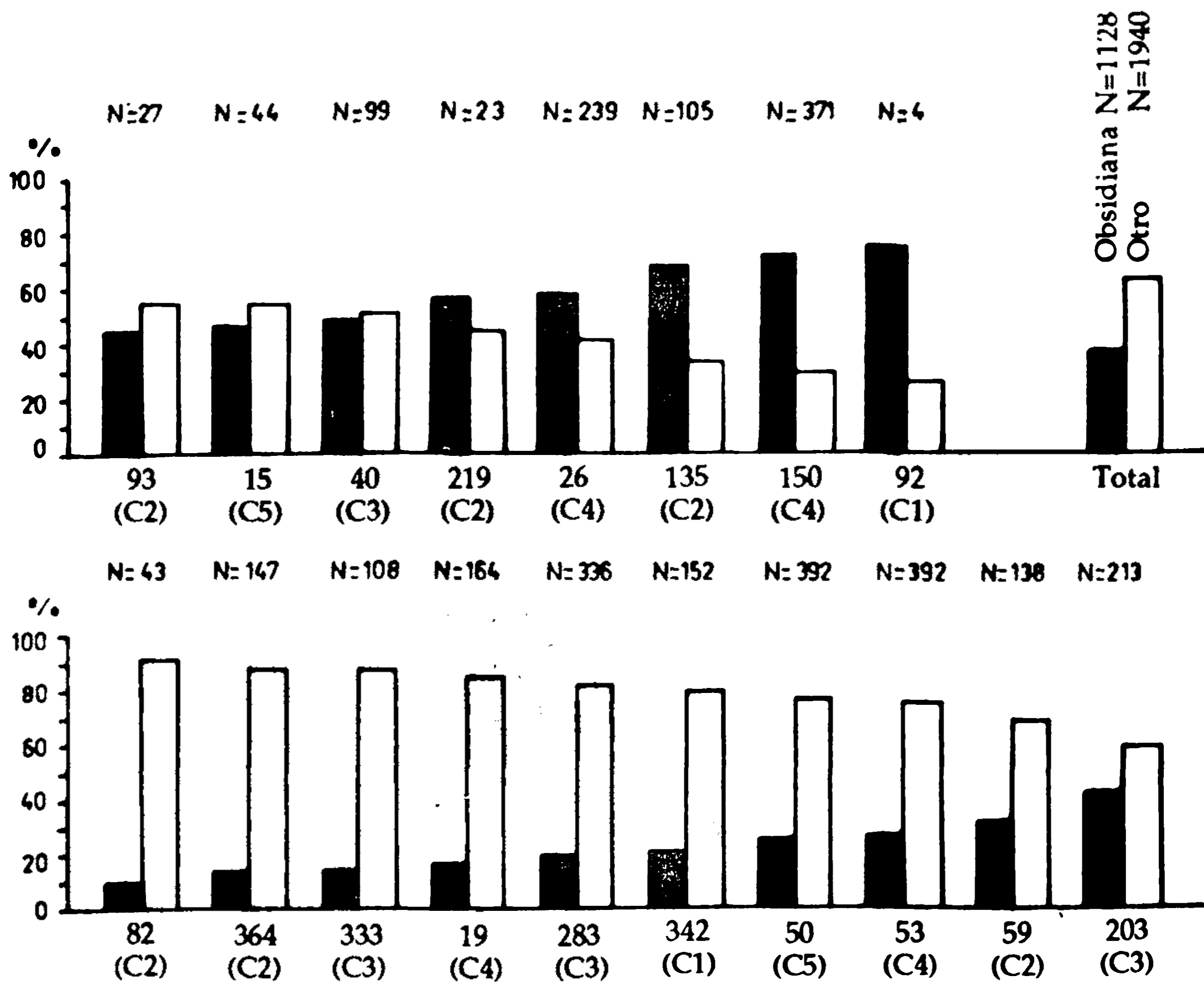


FIGURA 6

Fuentes Precolombinas de Obsidiana en Relación con los Proyectos Arqueológicos en el Centro y Occidente de Honduras

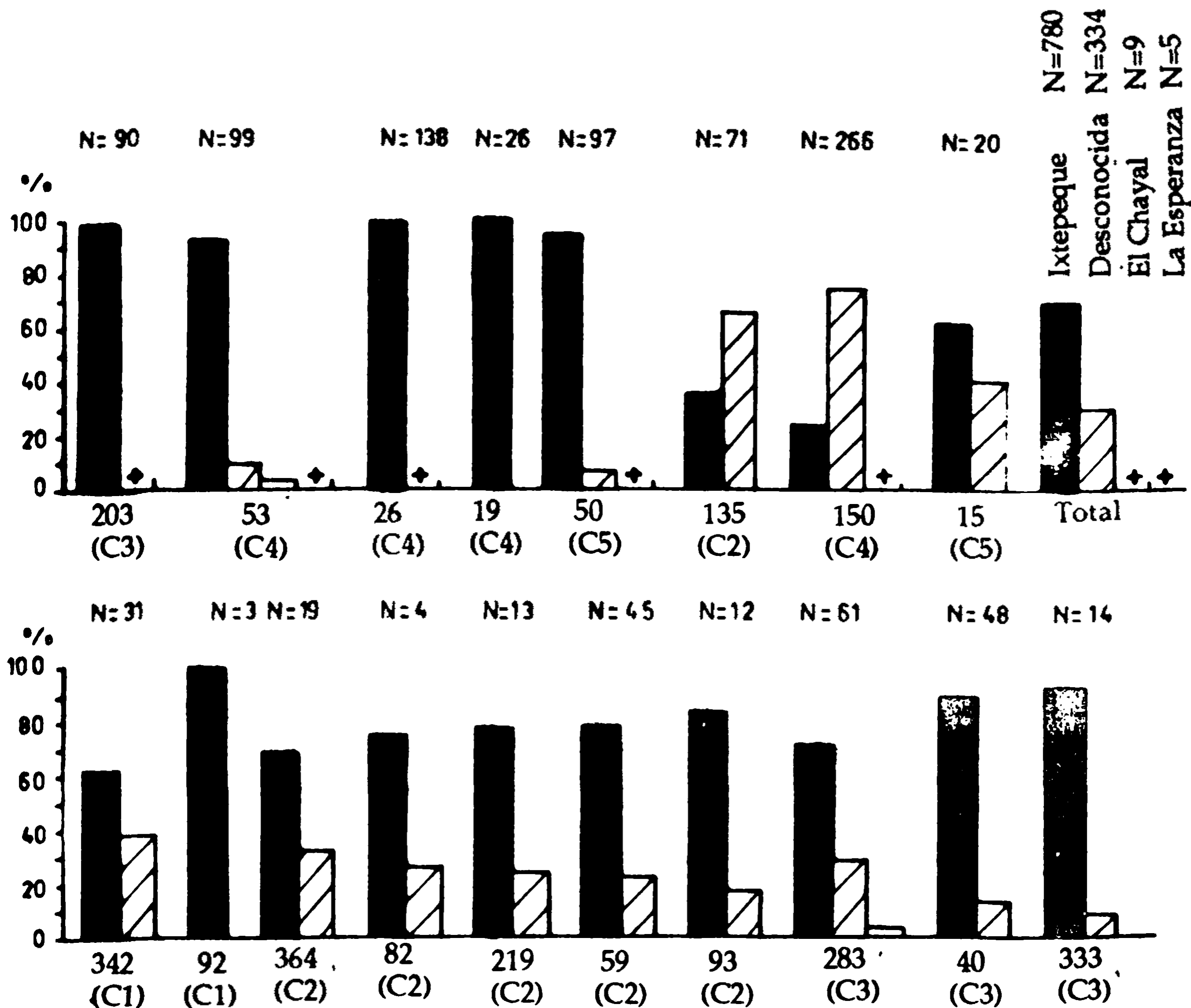


C: Categoría de Sitio

FIGURA 7

Cuantificación de los Artefactos Líticos de Obsidiana en Relación con otros Materiales Líticos según su Procedencia. Período Clásico Tardío, Valle de La Venta

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA LITICA
 MENOR EN EL VALLE DE LA VENTA, HONDURAS



C: Categoría de Sitio

FIGURA 8

Distribución y Cuantificación de los Artefactos Líticos de Obsidiana según su Procedencia. Período Clásico Tardío, Valle de La Venta

La mayoría de la lítica menor manufacturada con obsidiana de Ixtepeque pertenece a la industria de núcleo-hoja. No obstante, la mayor parte de la obsidiana procedente de fuentes desconocidas pertenece a la industria de lascas a percusión, la cual consiste principalmente en lascas obtenidas a percusión de pequeños nódulos de obsidiana. Por otra parte, sólo el 1.7% de los fragmentos de obsidiana de Ixtepeque presentan corteza; en contraste, el 78.4% procedente de fuentes desconocidas sí la tienen. Con los núcleos preparados de obsidiana de Ixtepeque, se produjeron principalmente hojas prismáticas a presión y también se produjeron macrohojas y lascas a percusión. Algunas lascas fueron modificadas por medio de retoque tales como los raspadores, las lascas con muesca, las lascas denticuladas y los taladros. A la vez, se produjeron puntas/cuchillos bifaciales (Fig. 4). Con los guijarros de obsidiana de fuentes desconocidas, se produjeron muchas lascas pequeñas e irregulares a percusión. La mayoría de las lascas pequeñas pueden ser desechos de manufactura y ello puede indicar que los habitantes no especializados produjeron sus propios implementos para llenar sus necesidades durante el período Clásico Tardío. Algunas de ellas fueron modificadas por retoque, como los raspadores, lascas denticuladas y taladros (Fig.5).

El porcentaje con retoque en la colección de obsidiana de fuentes desconocidas es muy bajo (12.6%), en comparación con el de la colección de obsidiana de Ixtepeque (43.1%). En consecuencia se supone que los núcleos preparados de obsidiana de Ixtepeque tenían un mayor valor como mercancía que los guijarros de obsidiana de fuentes desconocidas.

Es interesante que de algunos núcleos prismáticos exhaustos de las fuentes de Ixtepeque y La Esperanza de los cuales no se podían sacar más hojas prismáticas, se obtuvieron lascas grandes a percusión y se modificaron con retoque como los raspadores, o sea que se reutilizaron, convirtiéndolos en otros artefactos (Cuadro 2).

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA LITICA
 MENOR EN EL VALLE DE LA VENTA, HONDURAS

59

CUADRO 2

ANALISIS TECNOLOGICO Y VISUAL DE LA LITICA MENOR ELABORADA
 CON OBSIDIANA, PERIODO CLASICO TARDIO, VALLE DE LA VENTA

Artefactos	Fuentes de obsidiana				Total
	IX	FD	CH	LE	
Hojas prismáticas	597	1	3	3	604
Macrohojas	11	0	0	0	11
Núcleos poliédricos	5	0	0	0	5
Puntas/cuchillos bifaciales	1	1	0	0	2
Puntas de hoja prismática	0	0	0	1	1
Desperdicios de manufactura	130	285	4	1	420
Raspadores	26	29	2	0	57
Lascas con muesca	5	9	0	0	14
Lascas denticuladas	5	0	0	0	5
Taladros	0	2	0	0	2
Núcleos simples	0	7	0	0	7
Total	780	334	9	5	1,128

IX:Ixtepeque FD: Fuentes desconocidas CH: El Chayal LE: La Esperanza

Poca cantidad de obsidiana de las fuentes de El Chayal y La Esperanza fue importada al Valle de La Venta, aparentemente no tenía gran importancia económica. Por otra parte, en el sitio CP-PLE-126 ocupado únicamente durante el período Preclásico Medio y situado en el extremo norte del Valle de La Venta (Fig. 1:17) entre Roncador (CP-PLE-15), (Fig. 1:1) y El Llanón (CP-PLE-150), (Fig. 1:3), se recolectaron 284 especímenes de litica menor, 217 de los cuales son de obsidiana y 67 de otro material lítico. Es muy importante que en este sitio, los artefactos de obsidiana de fuentes desconocidas (71.9%; N=156) aventajan a los del Ixtepeque (28.1%; N=61). Además, es notable que solo se encontró una hoja prismática

de obsidiana de Ixtepeque, mientras en Copán el uso de las hojas prismáticas de obsidiana se inició durante el período Preclásico Medio y se arraigó a través del tiempo (Sweeney 1983:623).

CONCLUSIONES PRELIMINARES DENTRO DEL MARCO REGIONAL E INTERREGIONAL

Para el sureste de la zona maya se ha postulado la hipótesis de que Copán y Quiriguá controlaban la distribución de la obsidiana de Ixtepeque durante el período Clásico Tardío (Sheets 1983b:95,96; Schortman 1984:626; Schortman et. al. 1986: 268; Ashmore et. al. 1986:80), de ahí que esta fue la fuente de obsidiana más comunmente usada. Por ejemplo, en Quiriguá se hizo el análisis de trazas de elementos, estableciéndose que de 30 muestras el 80% provenía de Ixtepeque (Stross et. al. 1983:333). Para Copán, Mallory (1986:153) menciona que casi todos los especímenes de obsidiana proceden de Ixtepeque. Por su parte, en el Valle de La Venta durante el período Clásico Tardío un 69.1% (N=780) de los artefactos de obsidiana se adjudica a Ixtepeque.

Los resultados del análisis visual indican que en el Valle de La Venta, los núcleos preparados de obsidiana de Ixtepeque fueron más estimados que los guijarros de obsidiana de fuentes desconocidas y más ampliamente utilizados a medida que la red de intercambio comercial y comunicación se consolidó, quizá por la influencia de Copán. Es decir que a juzgar por la obsidiana, el Valle de La Venta mantuvo un fuerte vínculo con Copán desde el período Preclásico Medio. Es interesante que a pesar de que la distancia entre el Valle de La Venta e Ixtepeque (115 km) y entre dicho valle y La Esperanza (105 km) es casi equivalente, el sistema de intercambio comercial a través del cual llegaba la obsidiana de Ixtepeque estaba integrado al sureste de las tierras bajas mayas y se realizaba bajo el control sociopolítico de Copán en el Clásico. En contraste, no tuvo gran conexión con las regiones vecinas más al este, tal como el centro de Honduras, cuando menos no en lo que se refiere a la importación de obsidiana de La Esperanza.

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA LITICA
MENOR EN EL VALLE DE LA VENTA, HONDURAS

61

Sin embargo, en el centro de Honduras parece que la fuente de obsidiana mejor representada es la de La Esperanza. Por ejemplo, en la región de El Cajón para el Preclásico Tardío y Clásico Temprano (200 a.C.-500 d.C.). se hizo el análisis de trazas de elementos de 28 artefactos de los cuales el 75% provienen de La Esperanza, el 3.6% de Güinope, el 3.6% de El Chayal, el 3.6% de Pachuca y el 14.2% de fuentes desconocidas. Para el Clásico Tardío (500-900 d.C.) se analizaron 123 muestras: 39.9% pertenecen a La Esperanza, 24.4% a Güinope, 27.6% a Ixtepeque y 0.8% a El Chayal. A pesar de que el uso de la obsidiana de Ixtepeque se incrementó a través del tiempo debido al contacto con los grupos mayas, La Esperanza continuó siendo la principal fuente (Hirth 1987:43-44). En Los Naranjos se hizo el análisis de trazas de cuatro muestras, dos provenientes de San Martín Jilotepeque y una de La Esperanza, correspondientes a la Fase Jaral (800-400 a.C), así como de una de La Esperanza de la Fase Eden II (100 a.C.-500 d.C.) (Baudez y Becquelin 1973:362). Con todo esto, en el Valle de La Venta sólo el 0.4% de la obsidiana procede de La Esperanza.

En todos los sitios excavados del Valle de La Venta se encontró artefactos manufacturados de obsidiana. En Quiriguá se puede hacer una distinción entre la industria de núcleo-hoja y de lascas a percusión (Sheets 1983-96). Por lo general, en el Valle de La Venta las dos industrias no se excluyen mutuamente como en Copán (Sweeney 1983:623; Mallory 1984:170) y en el valle inferior del Motagua (Schortman 1984:589). Más bien, en el caso de dicho valle durante el período Clásico Tardío, la industria de núcleo-hoja con utilización de obsidiana de Ixtepeque dominó casi en todo el valle menos en su extremo norte (El Llanón y CP-PLÉ-135), en donde la industria de lascas a percusión con obsidiana de fuentes desconocidas aventajó a la industria de núcleo-hoja con obsidiana de Ixtepeque. Dicho patrón puede sugerir una posible esfera de redistribución de la obsidiana de Ixtepeque controlada por Copán. Cabe destacar que mientras en la supuesta esfera antes mencionada, probablemente bajo el control sociopolítico de Copán, se encuentra una cantidad mayor de Polícromado Copador cuyo centro de

distribución fue este sitio (Bishop et. al. 1986). En cambio, en el extremo norte del Valle de La Venta está casi ausente. Por añadidura, en la supuesta esfera de redistribución de Copán al Valle de La Venta el porcentaje de obsidiana de Ixtepeque aumenta en relación con la categoría de los sitios de mayor a menor (Cuadro 3), mientras el índice de BC/M en las hojas prismáticas de obsidiana de Ixtepeque disminuye a la inversa de de menor a mayor (Cuadro 4). Esto podría indicar una mayor disponibilidad de obsidiana de Ixtepeque de acuerdo a la Jerarquía de los habitantes de un sitio.

CUADRO 3

FUENTES DE OBSIDIANA REPRESENTADAS EN LAS DISTINTAS CATEGORIAS DE SITIOS EN LA ESFERA DE REDISTRIBUCION DE COPAN AL VALLE DE LA VENTA

Sitios	Fuentes de Obsidiana (%)				Cantidad
	IX	FD	CH	LE	
Categoría 1	64.7 (N=22)	35.3 (N=12)	0	0	(N=34)
Categoría 2	76.3 (N=71)	23.7 (N=22)	0	0	(N=93)
Categoría 3	87.3 (N=248)	11.3 (N=32)	0.7 (N=2)	0.7 (N=2)	(N=284)
Categoría 4	94.3 (N=248)	3.4 (N=9)	1.1 (N=3)	1.1 (N=3)	(N=263)
Categoría 5	92.8 (N=90)	6.2 (N=6)	1.0 (N=1)	0	(N=97)
Total	88.1 (N=679)	10.5 (N=81)	0.8 (N=6)	0.6 (N=5)	(N=771)

IX:Ixtepeque FD:Fuentes desconocidas CH:El Chayal LE:La Esperanza

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA LITICA
MENOR EN EL VALLE DE LA VENTA, HONDURAS

63

CUADRO 4

INDICE DE BC/M EN LAS HOJAS PRISMATICAS MANUFACTURADAS
CON OBSIDIANA DE IXTEPEQUE REPRESENTADAS EN LAS CATEGORIAS
DE SITIOS EN LA ESFERA DE REDISTRIBUCION DE COPAN AL VALLE
DE LA VENTA

Categoría de sitio	1	2	3	4	5	Promedio
Indice de BC/M	5.00	4.15	4.04	3.59	4.51	3.89

En conclusión, Los Higos, probablemente un centro regional en el sur del Valle de La Venta, es el único sitio que cuenta con una estela en toda la región de estudio y supuestamente estaba situado en una ruta potencial de intercambio comercial y en el corredor de comunicación con Copán, siguiendo el Río Chamelecón (Nakamura 1987a:1987b:11). Asimismo, de acuerdo al análisis de la obsidiana, Los Higos parece haber funcionado como un centro de distribución del material de Ixtepeque hacia los sitios menores del Valle de La Venta.

AGRADECIMIENTOS

No hubiera sido posible escribir este artículo sin las sugerencias y observaciones de los Arqueólogos Seiichi Nakamura y Takeshi Inomata. También agradezco al Dr. Kenneth Hirth por su amable consejo y asistencia en el reconocimiento de la fuente de obsidiana de Güinope. Por supuesto, cualquier error de contenido es mío.

GLOSARIO

MACROHOJAS: (Fig. 2:1, Fig. 4:3) son grandes, su largo es más del doble del ancho, con bordes relativamente paralelos y fueron producidas a percusión del macronúcleo.

NUCLEOS POLIEDRICOS: (Fig. 4:1 y 2) núcleos estriados de forma poliédrica, exhaustos por la producción de hojas prismáticas.

PUNTAS DE HOJA PRISMÁTICA: ("Prismatic blade points") (Fig. 4.9) son puntas o cuchillos manufacturados a presión en hojas prismáticas.

PUNTAS/CUCHILLOS BIFACIALES: ("Bifacial points/knives") (Fig. 2:4 y 5, Fig. 4:7 y 8) son puntas/cuchillos retocados bifacialmente en macrohojas.

DESPERDICIOS DE MANUFACTURA: (Fig. 3:2 y 3, Fig. 5:3-5) provienen tanto del macronúcleo como de guijarros o nódulos naturales; es decir, que algunos desperdicios de manufactura pertenecen a la industria núcleo-hoja ("core-blade industry") y otros pertenecen a la industria de lascas a percusión ("percussion flake industry").

RASPADORES: (Fig. 3:4 y 5, Fig. 4:10) se definen en términos generales como las lascas cuyo filo se obtiene por retoque sucesivo. El término "raspador" es más bien genérico pues no significa que dicho tipo tenía siempre la función de raspar.

LASCAS CON MUESCA: ("notched flakes") (Fig. 3:6, Fig. 4:11) designan las lascas que poseen un filo en forma de muesca resultado de retoque en una parte del borde.

LASCAS DENTICULADAS: (Fig. 4:12, Fig. 5:6) se llama así a las lascas que tienen filo dentado o aserrado a causa del retoque.

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA LITICA
MENOR EN EL VALLE DE LA VENTA, HONDURAS

65

-
- TALADROS: (Fig. 3:7, Fig. 5:7) implementos que tienen una punta en forma de taladro.
- NUCLEOS SIMPLES: (Fig. 3.1, Fig. 5:1 y 2) son núcleos exhaustos por manufactura de lascas a percusión.
- TAJADORES: Unifaciales ("Choppers") y bifaciales ("Chopping-tools"): implementos preparados del núcleo ("core-tools").
- TAJADORES UNIFACIALES: (Fig. 2:6) implementos cuyo filo fue hecho a percusión en una dirección sobre la porción expuesta de la piedra.
- TAJADORES BIFACIALES: (Fig. 2:7) implementos que cuyo filo fue hecho a percusión en dos direcciones, sobre la porción expuesta de la piedra.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AOYAMA, KAZUO
1987 Análisis de la Lítica Menor. Informe de Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada No.6. pp.56-93. Manuscrito en los archivos del IHAH. Tegucigalpa, D.C.
- ASHMORE, WENDY, PATRICIA A. URBAN, EDWARD M. SCHORTMAN
y JULIE C. BENYO
1986 Proyecto Arqueológico Santa Bárbara Temporada de 1984. Mexican Vol. VII: 77:81.

BAUDEZ, C. y P. BEQUELIN

1973 Archeologie de Los Naranjos, Honduras.
Etudes Mesoamericaines Vol. II. Mission
Archeologique et Ethnologique Française
Au Mexique. México.

BISHOP, RONALD L., MARILYN P. BEAUDRY, RICHARD M. LEVENTHAL
y ROBERT J. SHARER

1986 Compositional Analysis of Copador
and Related Pottery in the Southeast
Maya Area. pp. 143-167. En P.A. Urban
y E. M. Schortman, Editores, The Sou-
theast Maya Periphery. University
of Texas Press. Austin.

CLARK, JOHN E. y THOMAS A. LEE, Jr.

1979 A Behavioral Model for the Obsidian
Industry of Chiapa de Corzo. Estudios
de Cultura Maya 12:33-51.

1984 Formative Obsidian Exchange and the
Emergence of Public Economies in Chiapas,
Mexico. pp.235-274. En K. Hirth, Editor,
Trade and Exchange in Early Mesoamerica.
University of New Mexico Press. Albu-
querque.

FOWLER, WILLIAM R., Jr.

1984 Análisis de los Artefactos. Mesoamérica
7:112-137.

HIRTH, KENNETH G.

1987 La Subsistencia y Comercio Prehispánicos
en la Región de El Cajón. Yaxkin Vol.
X No.1:39-50.

MALLORY, JOHN

1984 Late Classic Maya Economic Specializa-
tion: Evidence from the Copán Obsidian

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA LITICA
MENOR EN EL VALLE DE LA VENTA, HONDURAS

67

-
- Assemblege. Tesis de Doctorado. Universidad Estatal de Pennsylvania. University Park.
- 1986 Workshops and Specialized Production in the Production of Maya Chert Tools: A Response to Shafer and Hester. American Antiquity Vol. 51:152-158.
- NAKAMURA, SEIICHI
1987a Archaeological Investigations in the La Entrada Region: Preliminar Results and Interregional Interaction. pp. 129-141. En E.J. Robinson, Editor, Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador. BAR International Series 327.
- 1987b Reconocimiento Arqueológico en los Valles de La Venta y de Florida. Yaxkin Vol. X, No.1:1-38.
- RIVERA, RENE UGARTE
1986 La Importancia de Artefactos de obsidiana para un Estudio Lítico en la Región de Tiquisate. Tesis de Licenciatura. Universidad de San Carlos. Guatemala.
- SCHORTMAN, EDWARD M.
1984 Archaeological Investigations in the Motagua Valley, Izabal, Guatemala: A Study in Monumental Site Function and Interaction. Tesis de Doctorado. Universidad de Pennsylvania. Philadelphia.
- SCHORTMAN, EDWARD M., PATRICIA A. URBAN, WENDY ASHMORE y JULIE C. BENYO
1986 Interregional Interaction in the SE Maya Periphery. The Santa Bárbara

- Archaeological Project 1983-1984
Seasons. Journal of Field Archaeology
Vol. 13:259-272.
- SHEETS, PAYSON D.
1975 Behavioral Analysis and the Structure of
a Prehistoric Industry. Current Antropo-
logy 16:369-391.
- 1978 Artifacts. pp. 1-131. En R. J. Sharer,
Editor, The Prehistory of Chalchuapa, El
Salvador. Vol. 2. University of Pennsyl-
vania Press. Philadelphia.
- 1983a Chipped Stone From Zapotitan Valley.
pp. 195-223. En P.D. Sheets, Editor,
Archaeology and Volcanism in Central
America: The Zapotitan Valley of El
Salvador. University of Texas Press.
Austin.
- 1983b Guatemalan Obsidian: A Preliminary
Study of Sources and Quirigua Artifacts.
pp. 87-101. En R.J. Sharer, E.M. Schort-
man y P. A. Urban, Editores, Quirigua
Report II. The University Museum.
Philadelphia.
- SHEETS, PAYSON D. y GUY MUTO
1972 Pressure Blades and Total Cutting
Edge: An Experiment in Lithic Technology.
Science Vol. 175:632-634.
- SIDRYS, RAYMOND V.
1976 Classic Maya Obsidian Trade. American
Antiquity Vol. 41:449-464.
- 1983 Obsidian Artifacts in Northern Belize.
pp. 305-320. En R.V. Sidrys, Editor,

OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE LA LITICA
MENOR EN EL VALLE DE LA VENTA, HONDURAS

69

Archaeological Excavations in Northern Belize, Central America. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

SORENSEN, JERREL H.

1985

Observaciones Preliminares sobre los Artefactos Líticos en el Valle del Río Sulaco. Yaxkin Vol. VIII:67-73.

STROSS, FRED H., PAYSON SHEETS, FRANK ASARO y HELEN V. MICHEL

1983

Precise Characterization of Guatemalan Obsidian Sources, and Sources Determination of Artefacts from Quirigua. American Antiquity Vol. 48:323-346.

SWEENEY, JEANNE W.

1983

Estudio Preliminar de Distribución de los Artefactos Líticos en el Valle de Copán. pp. 611-628. En C. Baudez, Editor, Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras. Tomo I. Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo. Tegucigalpa, D.C.

WILLEY, GORDON R.

1978

Excavations at Seibal: Artifacts. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. 14, No.1. Cambridge.

WONDERLEY, ANTHONY W.

1981

Late Postclassic Excavations at Naco, Honduras. Dissertations Series, No.86. Latin American Studies Program. Universidad de Cornell. Ithaca.

LOS SITIOS MONUMENTALES EN LA ZONA NORTE DEL VALLE DE FLORIDA

Masae Abe*

INTRODUCCION

En el año de 1986 se concluyó casi en su totalidad el reconocimiento del Valle de Florida a cargo del Proyecto Arqueológico La Entrada. En este proceso se reconfirmó la localización de varios sitios arqueológicos descubiertos anteriormente (Kinoshita 1986:1-7), entre los cuales se encuentra Nueva Suyapa (CP-PLE-500), adjudicado a la Categoría 5 según la clasificación de Nakamura (1987:6-7). Además, en esta zona del Río Chinamito se adjudicó la Categoría 4 al sitio Los Laureles (CO-PLE-550). De los sitios mencionados y de El Puente (CP-PLE-5) -también un sitio de Categoría 5- se levantaron mapas. En base a los datos obtenidos por medio del reconocimiento y tomando en cuenta los ya publicados, se describirán estos tres asentamientos.

Previo a la discusión, es conveniente anotar que el Valle de Florida se extiende de sur a norte y que por su parte media corre el Río Chinamito. En este valle se localizaron, además de El Puente y Nueva Suyapa, los siguientes sitios de Categoría 5 en un radio de 6 a 7 km a saber: Las Pilas (CP-PLE-30), El Abra (CP-PLE-3), Las Tapias (CP-PLE-14) y Techín (CP-PLE-450) (Kinoshita 1986:4) (Fig. 1). En el vecino valle inferior

* La arqueóloga Masae Abe trabaja para el Proyecto Arqueológico La Entrada.

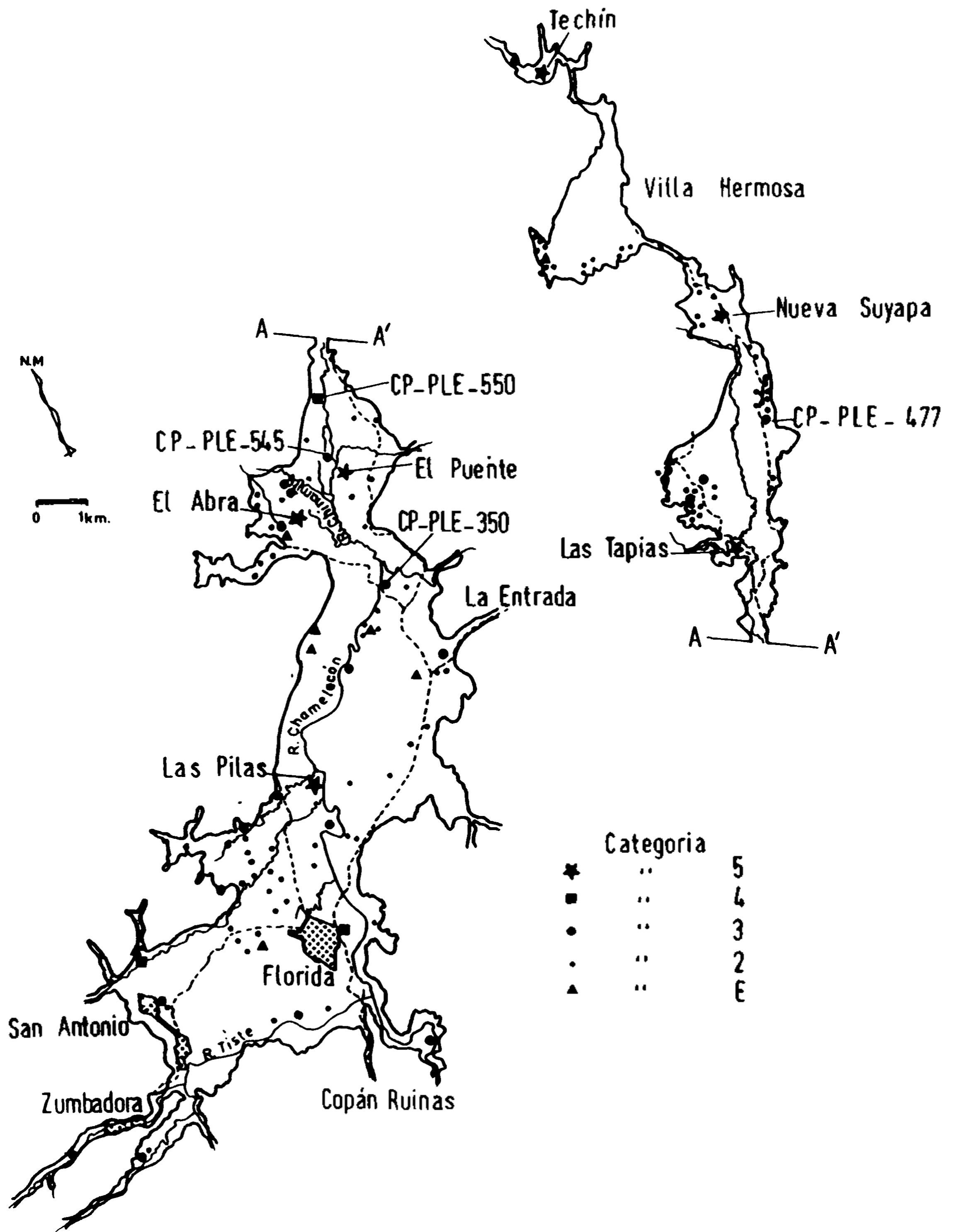


FIGURA 1

Macroplán de Asentamientos del Valle de
Florida, Depto. de Copán

LOS SITIOS MONUMENTALES EN LA ZONA NORTE
DEL VALLE DE FLORIDA

73

del Motagua, en Guatemala, se encuentran los sitios de Mojanales y Playitas (Shortman 1984) que de alguna manera están relacionados con los del Valle de Florida.

EL PUENTE (CP-PLE-5)

Este sitio fue descubierto por Yde (1938:51-57), quien menciona la existencia de una piedra esculpida en la que aparece el signo *ahua*. El Puente se levanta a unos 2 km de la confluencia de Río Chamelecón con el Chinamito, en la orilla izquierda de este último (Fig. 1) y en la parte más amplia del Valle de Florida. Actualmente se utiliza en su mayoría como potrero, mientras en algunas parcelas se cultiva maíz. De este punto del valle a los sitios de El Abra y Las Tapias hay una distancia aproximada de 1.4 km y 5 km respectivamente en línea recta.

El Puente cubre una extensión aproximada de 671,500 m² (de norte a sur 790x850 m de este a oeste y está compuesto de más de 150 montículos repartidos en 18 plazas en una superficie sin mayores accidentes geográficos. El grupo principal se encuentra cercano a la ribera del Río Chinamito, en el extremo noroeste del sitio; el otro agrupamiento de gran tamaño está en el extremo sureste (Figs. 2 y 5). El grupo principal se reparte en seis plazas, dando lugar a un contorno rectangular cuyos ejes coinciden con los puntos cardinales. Los flancos están delimitados por estructuras largas de forma regular. Edificaciones similares y otras cónicas dividen cada plaza. Este ordenamiento se asemeja al del sitio Quezailica (CP-PLE-616), no obstante pertenecer este a la Categoría 3.

La Estructura 1, con 11m de altura, es la de mayor elevación no solo en el sitio, sino también en la región de estudio del proyecto. Tal como Yde (1938:52) menciona, al lado de la estructura cónica se pueden observar alineamientos de piedras que parecen indicar la presencia de una escalinata. El lado oeste fue severamente saqueado y los materiales de construcción han quedado al descubierto, es decir, piedra canteada y tierra con inclusiones

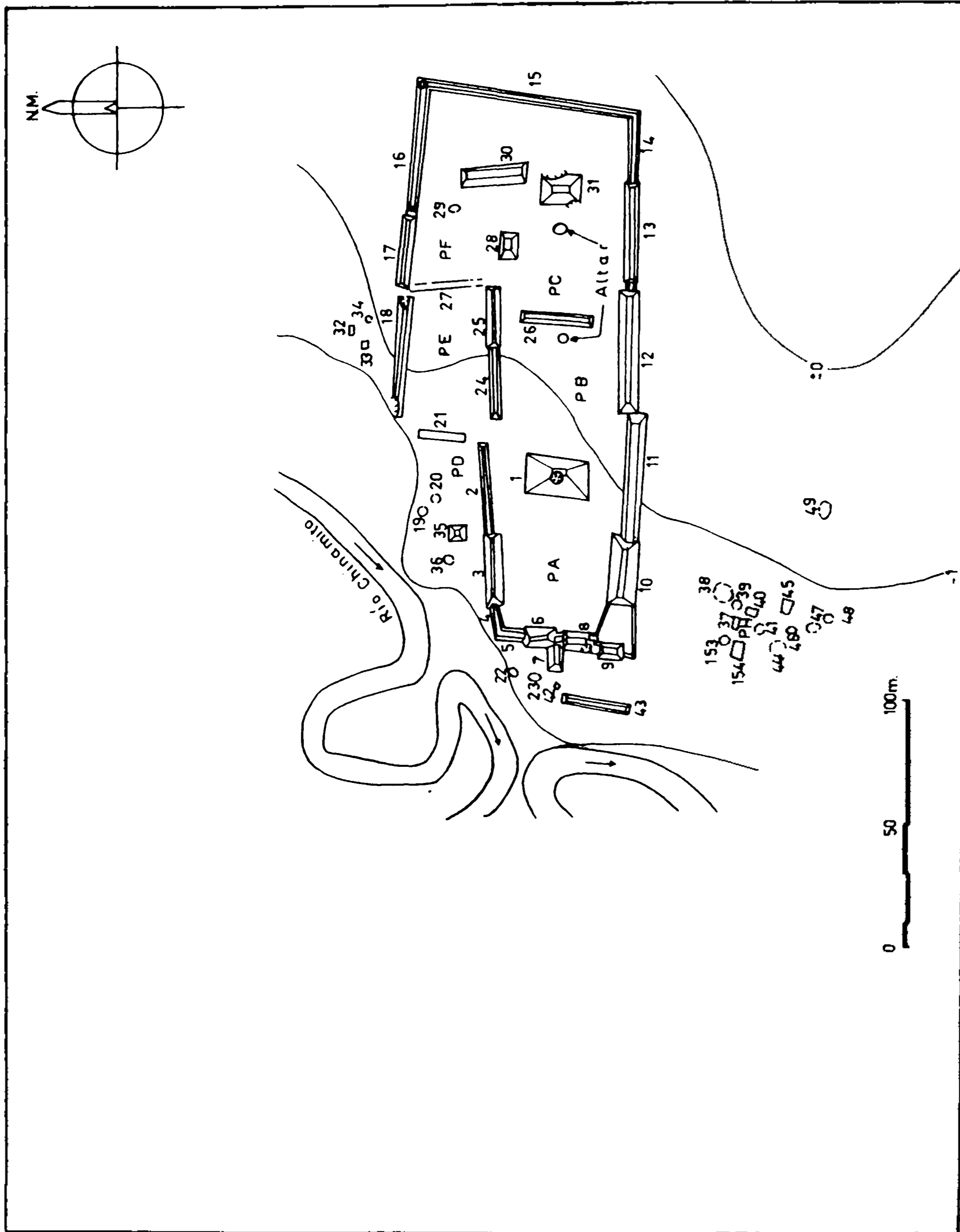


FIGURA 2

Grupo Principal, Sitio Arqueológico El Puente (CP-PLE-3), Valle de Florida,
Depto. de Copán

LOS SITIOS MONUMENTALES EN LA ZONA NORTE
DEL VALLE DE FLORIDA

75

de tiestos, lítica, jutes, etc. En el perfil de la pared saqueada se observan restos de pisos de estuco. La Estructura 31 es la siguiente de mayor altura (5 m) y de acuerdo con Yde (1938:53) en el lado oeste de este edificio se encontraba una escalinata. Frente a la Estructura 26 en la Plaza B y la Estructura 31 en la Plaza C se observan amontonamientos de piedras que, como Yde (1938:53) ha sugerido, podrían haber funcionado como altares. Asimismo cerca del supuesto altar enfrente de la Estructura 31, existe una piedra que posiblemente sea un fragmento de estela o monolito. En consecuencia, dichas piedras pudieron haber funcionado como un conjunto "estela-altar".

A unos 400 m al sureste del grupo principal se levanta un agrupamiento de grandes estructuras; se trata del mismo que Yde (1938:53-54) identificó como el más extenso de los grupos vecinos, localizado a la entrada del sitio, a mano derecha del camino moderno. Este grupo tiene dos plazas y 22 montículos; de ellos el mayor es la Estructura 127 con 3 m de altura. En el perfil del saqueo que sufrió este edificio se observa un piso de estuco y una banca, mientras en la Estructura 130, saqueada también, se observa un muro de toba canteada.

En todos los montículos del sitio se observa el uso de la toba y en la mayoría se encuentra piedra canteada de este material. Además, se localizó piedra canteada en montículos residenciales como la Estructura 103 (2.6 m de altura) en la Plaza M y la Estructura 101 (2.6 m de altura) en la Plaza L y las Estructuras 74 y 75. En todos los montículos se aprecia mucha piedra de toba canteada. Por ello se asume en que estos conjuntos de montículos pueden haber habitado personas de cierta posición social. No obstante, cerca de El Puente hay una cantera de toba; por lo cual no es extraño que la toba haya sido de uso común debido a su disponibilidad. En la Plaza O se encontró un fragmento de núcleo de obsidiana, de los utilizados en la manufactura de hojas prismáticas, procedentes de Ixtepeque (comunicación personal de Aoyama).

Ahora bien, la mayoría de la cerámica recolectada en superficie se puede clasificar de acuerdo a los tipos

de Copán y pertenece a la Fase Coner (Clásico Tardío, 700-900 d.C.). Sin embargo, en el grupo principal y el agrupamiento que le sigue en tamaño, se encontró cerámica perteneciente a la Fase Acbi (Clásico Medio, 400-700 d.C.). Esta evidencia permite proponer un ordenamiento cronológico que va del período Clásico Medio al Clásico Tardío, sin descartarse la posibilidad de que sea aún más temprano. Además, se identificó cerámica de los tipos característicos del valle inferior del Motagua. Los siguientes tipos forman parte de las recolecciones hechas en superficie: Copador, Chilanga, Gualpopa, Polícromado Ulúa, Falso Sula Anaranjado Fino, Polícromado Chamelecón, Surlo, Híjole, Titichón, Arroyo, Zico, Raúl, Lorenzo, Cementerio, Inciso Masica, Sigoto, Hastalgorro, Favela, Usulután, Micáceo Mojonal y Vitales. De acuerdo a la cerámica, al diseño y estilo de la piedra tallada (Yde 1938:50-57; Nakamura 1984:19-20), se deduce que El Puente mantenía un fuerte vínculo con Copán. Sin embargo, la existencia de Policromado Ulúa, Falso Sula Anaranjado Fino, Micáceo Mojonal y Vitales señala hacia la existencia de vínculos con las regiones del Valle de Sula y del valle inferior del Motagua.

LOS LAURELES (CP-PLE-555)

Los Laureles está ubicado en la planicie aluvial de la orilla derecha del Río Chinamito, a unos 1.75 km río arriba de El Puente y a unos 3.5 km río abajo de Las Tapias. El flanco oeste del sitio está próximo al cerro, mientras por el este corre el ya mencionado Río Chinamito (Fig. 1). El montículo más cercano al río queda a unos 50 m de la ribera. Actualmente el terreno se utiliza para pastos y una parte para milpa. La extensión del sitio es de 24,130 m² (de este a oeste 125 x 190 m de sur a norte), cuenta con dos plazas y 23 montículos, siete de los cuales componen propiamente la plaza principal (Plaza A).

El eje principal de la Plaza A corre de este a oeste, desviándose 15 m de sur a norte; el eje más corto se cruza perpendicularmente con el principal. Ninguna de

LOS SITIOS MONUMENTALES EN LA ZONA NORTE
DEL VALLE DE FLORIDA

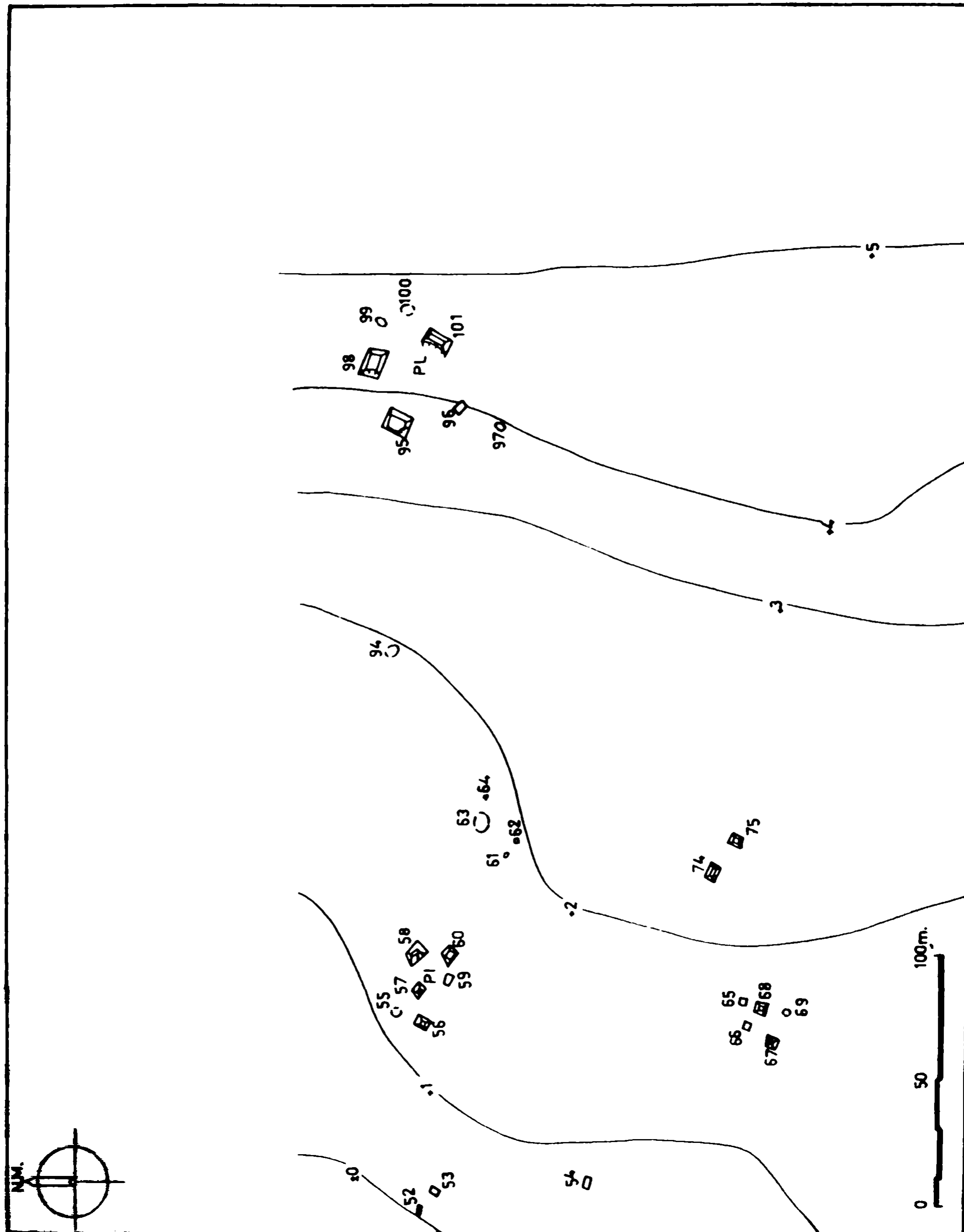


FIGURA 3

Grupo Noreste del Sitio Arqueológico El Puente (CP-PL-5),
Valle de Florida, Depto. de Copán

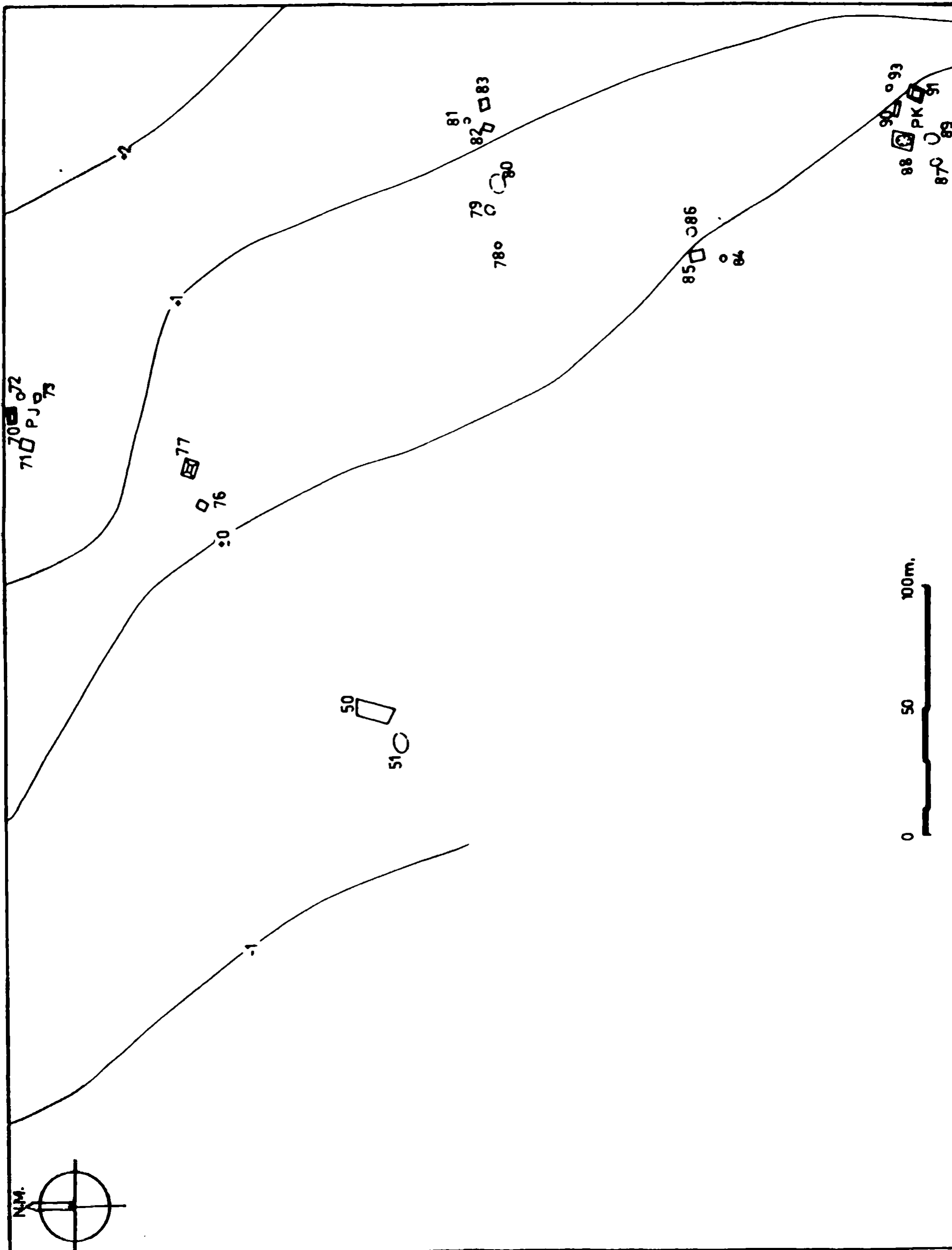


FIGURA 4
Grupo Suroeste del Sitio Arqueológico El Puente (CP-PLE-5),
Valle de Florida, Depto. de Copán

LOS SITIOS MONUMENTALES EN LA ZONA NORTE
DEL VALLE DE FLORIDA

79

las esquinas está cerrada por construcciones y el montículo más alto (6.3 m) está situado al norte del eje más corto de dicha plaza. Al oeste de la Plaza A se encuentra la Plaza B, llamando la atención que al sur y este, cercano al canal del río, no se encuentra ningún montículo. Al norte, a unos 150 m se observan varios montículos pequeños (Fig. 6).

En este sitio se utilizaron toba y esquisto. Especialmente en las Estructuras 1, 2 y 9 se puede observar piedra de toba canteada, guardando en esto semejanza con El Puente y El Abra, situado río abajo. Por lo demás, en el flanco posterior de la Estructura 1 se encontró piedra tallada. Hasta la fecha, solamente se han recolectado dos tiestos, por lo cual no es posible establecer la época exacta de ocupación; sin embargo, es de suponer que coincide con el auge de El Puente, cuando menos, es decir que cae dentro del período Clásico Tardío.

NUEVA SUYAPA (CP-PLE-500)

Se encuentra a medio camino entre Las Tapias y Techín, a unos 4.8 km río abajo. El este del sitio está próximo al cerro y al oeste la planicie se prolonga unos 750 m hasta el río. Este es más o menos el punto central del valle antes de llegar a la Laguna Villa Hermosa (Fig. 1). A diferencia de otros sitios de Categoría 5, se levanta un tanto apartado de Río Chinamito, pero cercano al sitio corren afluentes de aquel. Asimismo, al este de la Plaza C, o sea detrás de las Estructuras 12 y 13, a unos 100 m al sur-suroeste, pasa una quebrada. El terreno se utiliza actualmente para el cultivo de milpas, café y banano.

La extensión del sitio es de unos 23,919 m² (de este a oeste 134 x 178.5 m de sur a norte). La disposición natural del terreno fue aprovechada para construir este sitio, puesto que se eleva hacia el noroeste y baja suavemente hacia el sureste. Así la Plaza A, situada en la parte superior de la vertiente natural, fue construida

nivelando el terreno, mientras que las Plazas B y C fueron rellenadas y elevadas. Este sitio tiene tres plazas monumentales dispuestas ortogonalmente (Fig. 7). La esquina sureste de la Plaza A esta conectada con otras edificaciones y las esquinas noroeste y noreste cierran por este extremo la plaza. Esto significa que la plaza A está a un nivel más bajo. En la Plaza B la esquina noreste se conecta con la Plaza A; la del sureste también está cerrada y la del sureste da la impresión de estado por el levantamiento del nivel de la superficie de la plaza. Aunque no están completamente conectadas las esquinas de la Plaza C, dan esa impresión puesto que las esquinas sureste y suroeste están en un plano más elevado por el relleno que se hizo para construirla. Este patrón es muy parecido al que se observa en Techín y en los sitios de valle inferior del Motagua (Schortman 1984).

Las Estructuras 2 (6.64 m) y 4 (7 m) de las Plazas A y B respectivamente son las más altas. Sin embargo, desde el plano de la Plaza A no se aprecia la mayor altura de esta última estructura. Ambas se encuentran en el flanco norte de su correspondiente plaza. Es decir que las Plazas A y B están orientadas de sur a norte, al igual que el resto del grupo. Por su parte en la Plaza C, la más alta es la Estructura 13 (4.85 m), situada en el lado este de la plaza. Excepto por los que forman estas tres plazas, los montículos pequeños alrededor son escasos y solamente unos cuantos están presentes al oeste de la Plaza B y al este de la Plaza A, aunque si se localizaron en las cercanías varios sitios de Categoría 2. En este sitio se utilizó esquisto para la construcción, aún cuando, en la Estructura 1 se ha identificado piedra de toba canteada.

Los restos de artefactos en las plazas son casi nulos. Alrededor de las Estructuras 16 y 17, o sea al este de la Plaza A, se removió la tierra con tractores por actividades agrícolas, arrojando algunos artefactos. La mayor parte de la lítica recolectada consiste en hojas prismáticas de obsidiana de la fuente de Ixtepeque (comunicación personal de Aoyama). La mayoría de la cerámica se puede ordenar dentro de los tipos del valle

LOS SITIOS MONUMENTALES EN LA ZONA NORTE
DEL VALLE DE FLORIDA

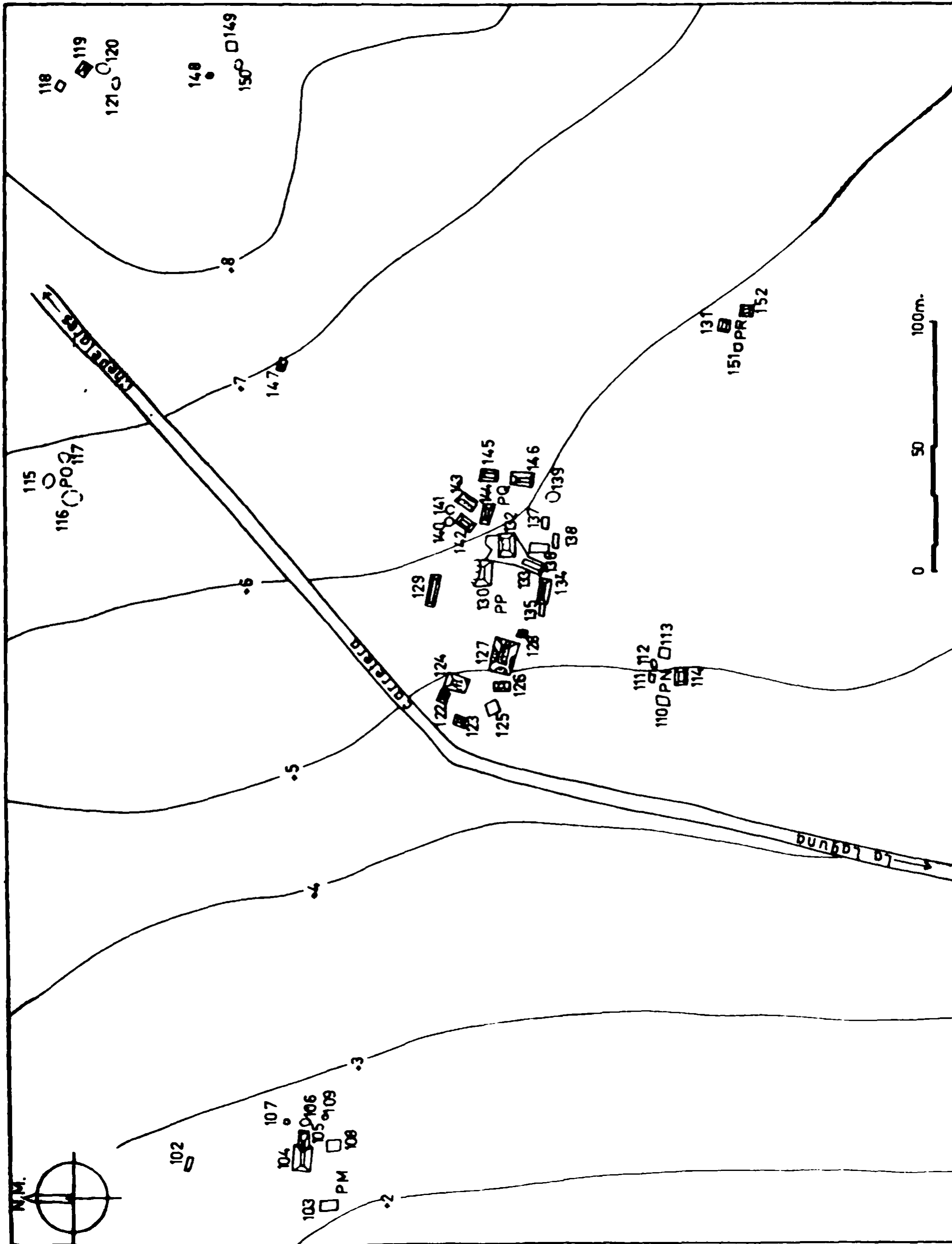


FIGURA 5
Grupo Sureste del Sitio Arqueológico El Puente (CP-PL-5),
Valle de Florida, Depto. de Copán

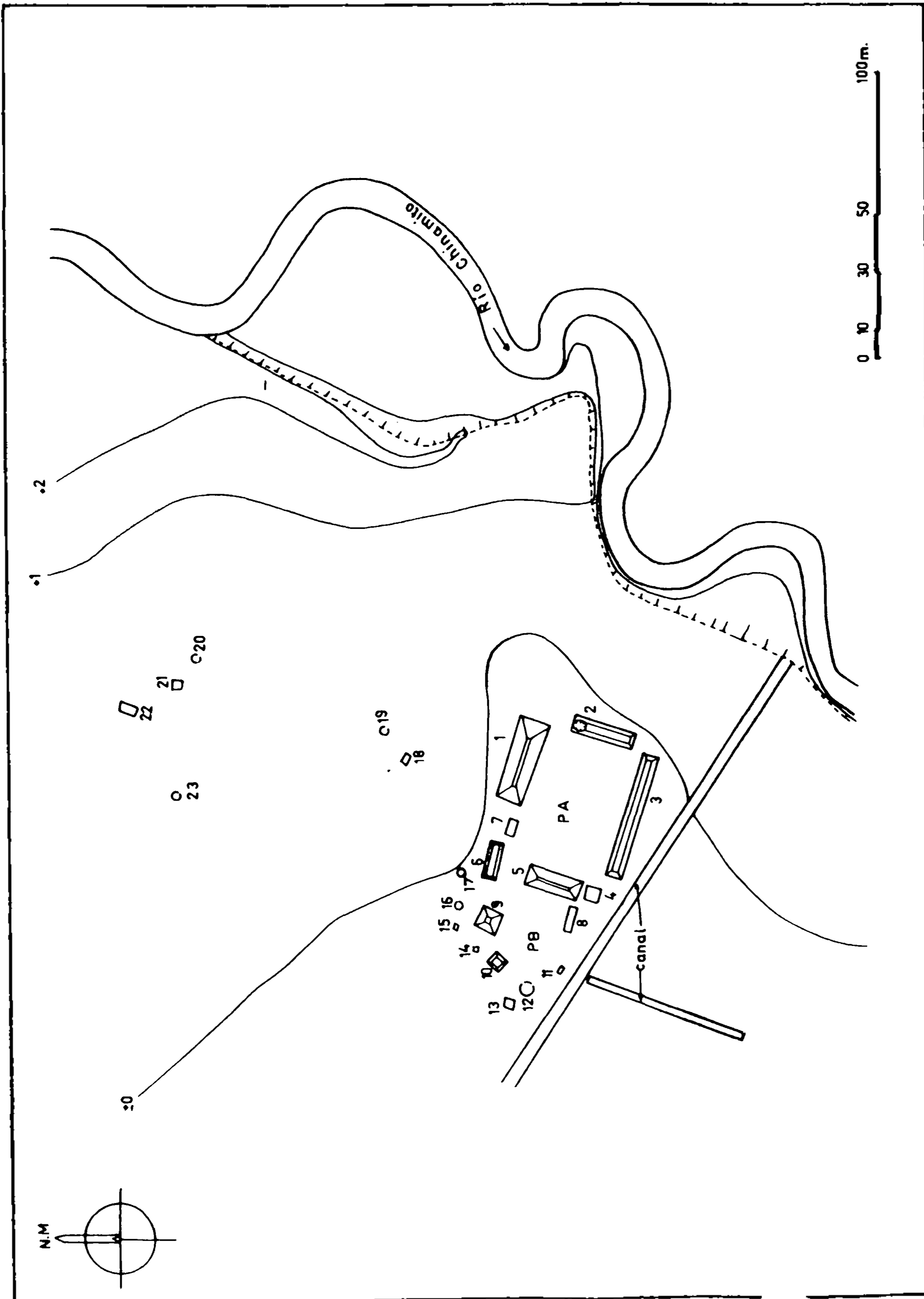


FIGURA 6
Sitio Arqueológico Los Laureles (CP-PLA-550),
Valle de Florida, Depto. de Copán

LOS SITIOS MONUMENTALES EN LA ZONA NORTE
DEL VALLE DE FLORIDA

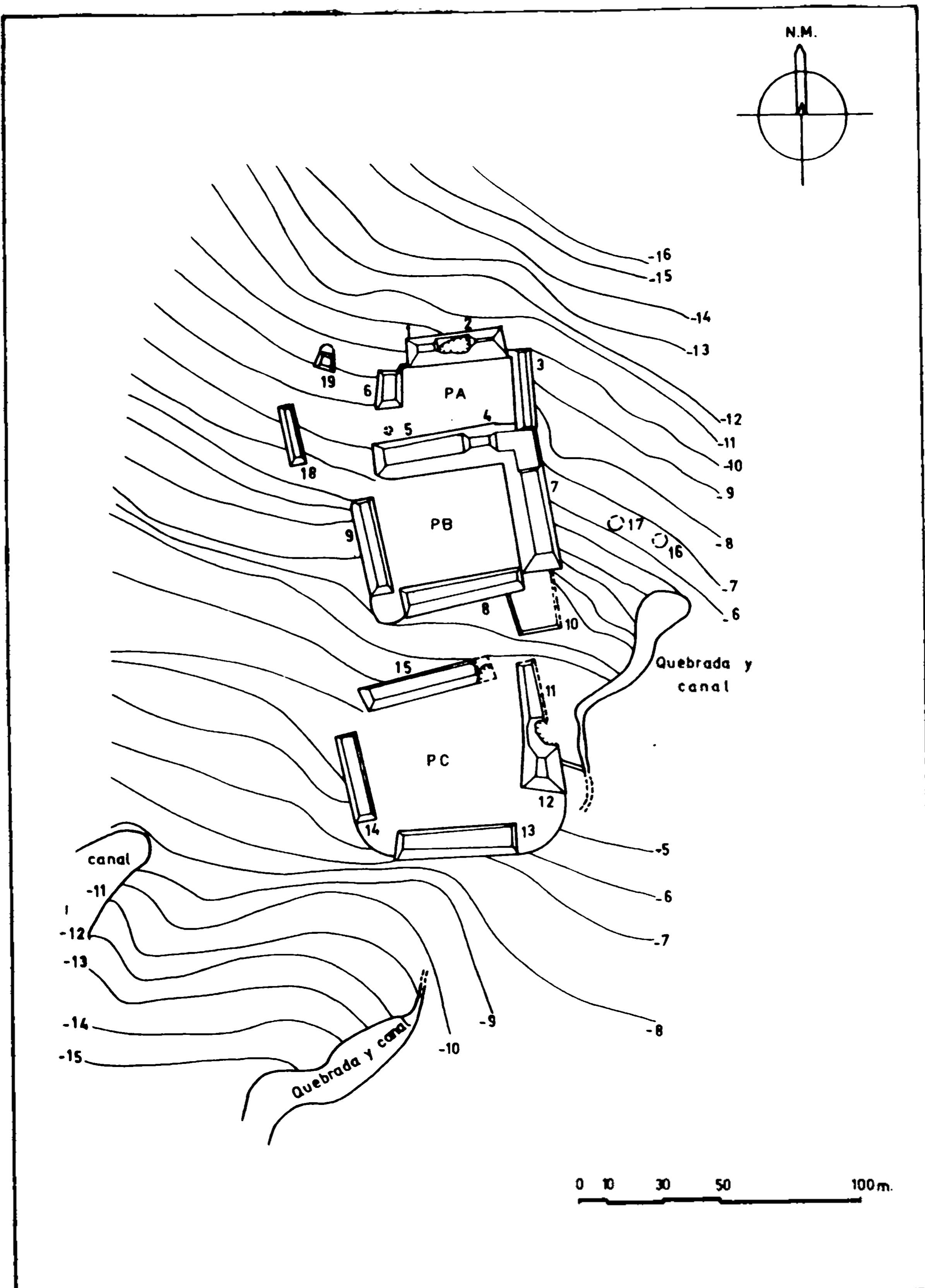


FIGURA 7

Sitio Arqueológico Nueva Suyapa, Valle
de Florida, Depto. de Copán

inferior del Motagua. No obstante hay tiestos de cerámica de Copán. Los tipos de cerámica encontrados son los siguientes: Vitales (la mayoría), Micáceo Mojonal, Tipón, Bobos y Copador.

En base a la cerámica se ha propuesto que el ordenamiento cronológico tentativo del sitio es dentro del período Clásico Tardío. Las Estructuras 1 y 2 fueron objeto de saqueo y aunque se pueden observar los materiales de construcción, no se encontró ningún tiesto o fragmento de lítica, por lo cual es de suponer que la tierra que fue utilizada era estéril. Mientras las excavaciones no arrojen más datos, solamente se puede asumir que su ocupación fue relativa tardía.

OBSERVACIONES FINALES

Aunque la función del sitio El Puente no está totalmente clara, todo indica que puede ser considerado un centro regional. En este contexto cabe destacar su localización geográfica estratégica como punto para establecer la comunicación y el intercambio. Se encuentra, además, a la entrada de un corredor natural para llegar a otro sitio de Categoría 5, Los Higos (CP-PL-50) y tiene un patrón de asentamiento interno semejante. Por ejemplo, en ambos sitios el grupo principal se levanta aislado en un extremo del asentamiento. En cuanto al uso del conjunto arquitectónico altar-estela y escritura jeroglífica, existen indicios que fueron utilizados en este sitio. También es de mencionar que El Puente, en comparación con otros sitios de Categoría 5, es relativamente grande y sin duda existía un fuerte vínculo con Copán, pero esto no excluía el contacto con otras regiones. El otro sitio de Categoría 5 cercano a El Puente es El Abra cuyo florecimiento data de la misma época y se considera otro centro regional que mantenía relaciones con el primero.

Sobre Los Laureles no es posible adelantar nada todavía, aunque es de suponer que se encontraba en la

LOS SITIOS MONUMENTALES EN LA ZONA NORTE
DEL VALLE DE FLORIDA

85

en la esfera de influencia de El Puente.

Nueva Suyapa es el sitio de Categoría 5 y posiblemente, por lo tanto, el centro regional más al norte en este valle, puesto que Techín se incluye dentro de la región del valle inferior del Motagua. Su localización es importante como punto de comunicación con el Valle de Florida y el valle inferior del Motagua, bajo cuya esfera de influencia parece haberse encontrado. Sus dimensiones son modestas para un sitio de Categoría 5.

Los estudios posteriores del programa extensivo de pozos prueba que se iniciaron en 1988 y de la segunda fase del Proyecto Arqueológico La Entrada aportarán más datos que nos ayudarán a comprender mejor la dinámica de todos estos sitios.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a todos los investigadores del proyecto que colaboraron conmigo en el análisis de la cerámica y lítica, así como en la preparación de los mapas. En especial quiero expresar mi reconocimiento al director, Lic. Seiichi Nakamura y al Lic. Takeshi Inomata. Es claro, sin embargo, que cualquier error de contenido es mío.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AOYAMA, KAZUO

1987

Análisis de la Lítica Menor. En Informe de Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada No.6. pp. 56-93. En archivo en el IHAH. Tegucigalpa, D.C.

ASHMORE, WENDY Editor

1981

Lowland Maya Settlement Patterns. University of New Mexico Press. Albuquerque.

KINOSHITA, MASAO

1986 Reconocimiento. En Informe de Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada No.5. pp. 1-6. En archivo en IHAH. Tegucigalpa, D.C.

NAKAMURA, SEIICHI

1984 Descripción Preliminar del Sitio Arqueológico. En Informe de Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada: Octubre a Diciembre. pp. 19-20. En archivo del IHAH. Tegucigalpa, D.C.

1987 Reconocimiento Arqueológico en los Valles de La Venta y de Florida. Yaxkin Vol. X, No. 1. pp. 1-38.

SCHORTMAN, EDWARD M.

1984 Archaeological Investigations in the Lower Motagua Valley, Izabal, Guatemala: Study in Monumental Site Function and Interaction. Tesis de Doctorado. University of Pennsylvania. University Microfilms International. Ann Arbor.

RENE, VIEL

1983 Evolución de la Cerámica en Copán, Resultados Preliminares. En Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras Vol. I: 471-549. Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo. Tegucigalpa, D.C.

YDE, JENS

1938 An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras: A Report of the Work of the Tulane University-

LOS SITIOS MONUMENTALES EN LA ZONA NORTE
DEL VALLE DE FLORIDA

87

Danish National Museum Expedition
to Central America 1935. Levin &
Munksgaard. Copenhagen.

PATRON DE ASENTAMIENTO DE LOS CARIBES NEGROS
A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX EN HONDURAS: LA
BUSQUEDA DE UN MODO DE VIDA

Nancie L. González*
Charles D. Cheek

INTRODUCCION

Cuando los caribes negros, ahora garífunas, fueron deportados en 1797 de San Vicente en Las Antillas Menores por los británicos y desembarcados en la Isla de Roatán buscaron refugio en la tierra firme de Honduras, por cierto en Trujillo (Mapa 1). Entonces su número era menor de 2,000 personas, pero pronto se multiplicó la población tanto debido a una alta tasa de crecimiento natural, como a la asimilación de otros grupos negros que ya vivían en el área (González 1986).

Varios autores (Beauçage 1982; Bolland y Shoman 1977; Davidson 1984) han asumido o sostenido que a su llegada a Centroamérica, los caribes negros dependían primariamente de la pesca y de la horticultura para su subsistencia y que, por lo tanto, el patrón de asentamiento

* La Dra. Nancie L. González ha dedicado más de tres décadas al estudio de los garífunas en Guatemala, Belice y Honduras. Actualmente es miembro del Cuerpo Académico de la Universidad de Maryland.

El Dr. Charles D. Cheek, es un arqueólogo mesoamericanista que ha trabajado en el Proyecto Arqueológico Copán Fase I y se dedica en la ciudad de Washington a proyectos de arqueología de rescate.

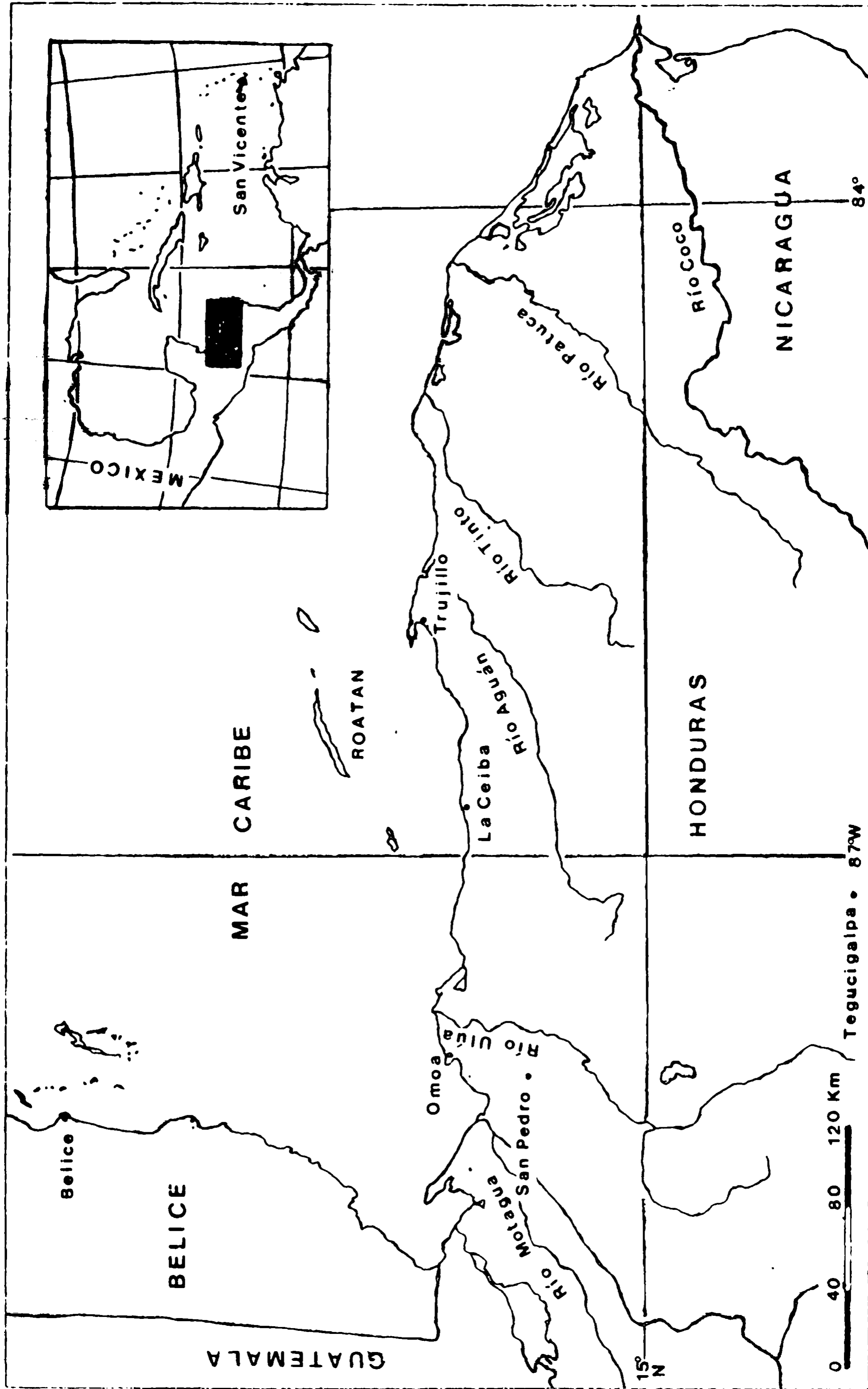
El manuscrito de este trabajo fue entregado al IHAH en 1987.

inicial fue dictaminado por la necesidad de encontrar sitios adecuados para realizar estas actividades. Aunque es cierto que al inicio del siglo XIX los europeos en la costa centroamericana estaban sufriendo una severa escasez de alimentos y que la presencia de los caribes negros alivió esta situación a través de la venta de su pescado y su producción, sugerimos que las oportunidades de trabajo remunerado, incluyendo el colocarse como soldados mercenarios, fueron de mayor peso en la dirección de los movimientos poblacionales y el patrón de asentamiento. El propósito de este trabajo es demostrar esta tesis, aportando la evidencia etnográfica, etnohistórica y arqueológica en que se basa.

Para iluminar mejor este y otros problemas, llevamos a cabo en enero de 1984, un reconocimiento de la línea costera cerca de Livingston, Santo Tomás y Puerto Barrios en Guatemala, así como cerca de Omoa, Puerto Cortés, La Ceiba y Trujillo en Honduras. De febrero a mayo continuamos el reconocimiento entre La Ceiba y el Río Patuca. También llevamos a cabo excavaciones en Trujillo e hicimos pruebas en las desembocaduras de los ríos en dos franjas de 5 km. de largo cada una. En total se investigaron 50 localidades durante el desarrollo del proyecto.

PATRON DE ASENTAMIENTO CARIBE EN SAN VICENTE

Desafortunadamente, es muy pobre la evidencia existente en el mismo San Vicente sobre los indígenas llamados "caribes" al tiempo de la conquista. Una controversia considerable rodea el asunto de si la etnicidad y los artefactos pueden ser correlacionados en las Antillas Menores para el período anterior a la conquista. Los investigadores Bullen (1972) atribuyeron la elaboración del tipo de cerámica llamado Suazey a los caribes y la manufactura de la más temprana cerámica Saladoide a los arawakos presumiblemente predecesores de los caribes y supuestamente expulsados o capturados por éstos últimos. Rouse (1948, 1964, 1983) y muchos de sus discípulos han mantenido esta noción por más de 30 años. Sin embargo la mayoría de los estudiosos han llegado a aceptar la



MAPA 1

Costa Norte de Honduras en Relación con la Isla de San Vicente en las Antillas Menores, lugar de Procedencia de los Caribes Negros en 1797

CUADRO 1

LISTA DE BIENES DE DEMANDA EXCLUSIVA DE LOS CARIBES NEGROS

Pañuelos con motivos grandes y llamativos, principalmente en rojo y blanco

Hilo Osnaburg

Carretes y ovillos de algodón

Jabón amarillo

Mosquetes de mediana calidad

Cuchillas de afeitar, tijeras, platos planos y hondos, jarras, tazas y platos para tazas, palanganas y mercancías viejas

Azadones y billetes

Fuente: Young 1847:126-127

idea que los caribes se ocupaban del comercio a larga distancia estableciendo una estrecha conexión entre el continente suramericano y las Antillas Menores durante cierta época antes de la conquista europea (Civrieux 1976; Morales y Arévalo-Jiménez 1981). Es decir que tenemos muy poca evidencia arqueológica en que apoyar esta mirada retrospectiva hasta el momento, pues no sabemos que tipo de cerámica manufacturaban o cuando pudieron haber empezado a utilizar lozas europeas.

En cualquier caso, el trabajo realizado por Bullen y Bullen en San Vicente muestra un gran número de sitios prehistóricos y muy pocos sitios históricos, estos últimos presumiblemente de caribes negros. Es de lamentar ahora que el interés de estos investigadores en el período histórico fuera solo marginal y que no les fuera posible descubrir materiales que hubieran permitido identificar definitivamente estos pocos sitios como restos de habitación de los caribes negros.

Sin embargo, la labor realizada por Bullen y Bullen establece claramente que los sitios prehistóricos estaban casi todos localizados en las costas, lo cual concuerda con los más tempranos registros hechos por los jesuitas franceses (Labat 1970; La Borde 1674; Du Tertre 1667-71) y otros que empezaron a visitarlos y a convivir con ellos a mediados y a finales del siglo XVII y principios del XVIII. Debido a la intensa mezcla con africanos naufragos, cimarrones y las capturas de los mismos caribes, la población en San Vicente gradualmente fue tomando rasgos más negroides, mientras que la cultura se vió influenciada por patrones africanos, sobre todo el area de la música, la danza, tradición oral y religión. Como el pueblo navegante que siempre habían sido, los caribes continuaron viviendo en la costa, usualmente sobre promontorios elevados, atalayando las playas y con fácil acceso a ellas. Pero para mediados del siglo XVIII la evidencia etnohistórica sugiere que también vivieron tierra adentro, especialmente a lo largo de los principales ríos (Report of the Commissioners 1771).

Los franceses habían comenzado a asentarse clandestinamente en la parte oriental de la isla por lo menos hacia alrededor de 1700 y los caribes habían comenzado probablemente a retraerse a sitios más al interior en ese tiempo.

Alrededor de 1763, cuando los británicos adquirieron el control, se decía que algunos caribes tenían grandes plantaciones donde cultivaban tabaco, algodón y otros productos para comerciar en Martinica (Davidson 1987:17). Aunque no existe evidencia arqueológica acerca de que hubieran intercambiado bienes europeos por sus productos, algunas de las fuentes de finales del siglo XVIII describen a los caribes negros como gentes bastante sofisticadas. Los esposos Baxter, misioneros metodistas en San Vicente en 1788, observaron que aunque aquellos no hablaran inglés, algunos eran "bastante civilizados" y unos cuantos podían además, leer -presumiblemente en francés (MMS, Box 111). Es seguro que por ese tiempo habían comenzado a hacer uso de algunos bienes europeos, incluyendo planchas de hierro para hacer casabe, armas de fuego y municiones y quizá otros más (Davidson 1787:12, 17). La lista de suministros con que los proveyeron los británicos en 1797, incluye tela de osnaburgh, azulejos, distintos alimentos procesados o importados y ron (WO 1/82). Aparte de un breve párrafo en el informe de Bullen y Bullen (1972) en que se enumera un artículo llamado "loza campesina" que atribuyen a los caribes negros, no se tiene evidencia de que hayan elaborado cerámica y si lo hicieron, tampoco se sabe si la estaban fabricando al momento de la deportación. Como veremos, esto ha constituido un verdadero impedimento para interpretar los materiales excavados en Honduras.

EL ASENTAMIENTO EN HONDURAS

Debido a que la evidencia etnográfica resultante de las investigaciones hechas por González y otros en Guatemala y Belice desde los años 50, ha demostrado que la agricultura -principalmente responsabilidad de la mujeres- era una actividad discontinua, ocasional y relativamente improductiva, desde hace mucho González comenzó a cuestionar el grado de dependencia de los caribes negros en Centroamérica en la agricultura en esos primeros tiempos (González 1969; Taylor 1951). Beauçage (1970), quien trabajó en La Mosquitia, afirmaba que la agricultura era importante y en auge; asimismo,

trabajos realizados recientemente por los autores confirman esto. Sin embargo, la evidencia etnohistórica claramente hace énfasis en que esta es una labor de las mujeres y que los hombres pasaban largos períodos lejos de sus hogares dedicados a trabajos remunerados -especialmente como milicianos para los españoles en esos tempranos días, así como cortando madera para los británicos de 1800 en adelante. Se podría especular por supuesto que la agricultura había sido importante con anterioridad y que apenas había decaído durante las décadas recientes. Sin embargo, las aldeas de los caribes negros cuya localización fue registrada por viajeros de principios del siglo XIX estaban conspicuamente agrupadas cerca de los principales puertos y los centros de corte de madera, tanto en Belice como en La Mosquitia. Una de las secciones de la costa de Honduras que es hoy en día una importante zona agrícola entre Cortés y La Ceiba, estaba aparentemente deshabitada y no fué sino hasta fines del siglo XIX que comenzaron a surgir allí los poblados de caribes negros. Por lo tanto es nuestra hipótesis que el trabajo asalariado fue la actividad principal y que el cultivo (aparte de la yuca, la cual tiene la ventaja de ser fácil de sembrar en casi cualquier parte) fué un factor secundario en la elección de la ubicación de los asentamientos. De haber sido la agricultura el factor determinante, los asentamientos deberían de haberse encontrado en o cerca de aquellas zonas naturales particularmente valoradas por los agricultores. En este clima tropical con un alto índice de precipitación pluvial estas hubieran sido primordialmente las tierras fértiles, adecuadamente irrigadas. Sumándose a esto, es razonable asumir que hubieran deseado contar con un fácil acceso a las fuentes de agua dulce y que habrían intentado buscar el ambiente físico más parecido al que habían explotado en San Vicente, es decir los elevados promontorios dominando el mar y los bancos de los ríos.

La distribución de la tierra cultivable a lo largo de la costa centroamericana del Caribe, especialmente en Honduras, necesita ser considerada en relación a los tipos de cultivos producidos por los caribes negros. Hoy en día tienen básicamente una tradición agrícola de bosque tropical basada en la yuca y otros tubérculos

suplementada por la introducción de productos tales como el arroz, el banano y el coco. Aunque la importancia de productos introducidos ha aumentado como resultado de influencias foráneas, la base de su economía de subsistencia ha sido siempre la horticultura de tubérculos en un bosque tropical.

Consultas hechas con agrónomos familiarizados con los recursos del suelo de las áreas costeras de Honduras y la investigación sobre la agricultura de bosque tropical, revelaron que mientras los productos comerciales, tales como los bananos, necesitaban de las tierras ricas de los valles para ser comercialmente exitosos, los tubérculos especialmente la yuca pueden ser cultivados casi en cualquier parte con tal de que haya una buena irrigación. De hecho, nos sorprendió ver cultivos de yuca en las dunas de arena a lo largo de la costa, así como tierra adentro en las laderas de las colinas y en áreas densamente boscosas. El coco, por supuesto, se encuentra en todos los ambientes costeros y, como el mango, fue un buen indicador para la localización de los asentamientos abandonados. Los bananos también pueden ser cultivados exitosamente en estos ambientes. Resumiendo, la distribución de la tierra cultivable a lo largo de las costas de Honduras y Guatemala puede considerarse más o menos continua, con excepción sólo de aquellas áreas que son excesivamente pantanosas³.

Además de lo mencionado anteriormente, un factor que invariablemente jugó un papel en la elección de los sitios de habitación de los caribes negros fue el acceso al mar. Esto les permitía proveerse de variados productos marinos, al igual que de una vía de transporte de una comunidad a la otra. Los lugares que ofrecían estos beneficios incluían los promontorios por sobre la costa, la playa misma y las localidades a cortas distancias río arriba en las corrientes fluviales navegables.

El acceso al agua dulce significaba vivir cerca de las desembocaduras de las principales corrientes o donde fuese posible obtenerla por medio de pozos poco hondos excavados en la playa. Esta forma de obtener agua dulce no es usual, pero se utiliza como una fuente complementaria en un cierto

número de poblados modernos. Sólo en Punta Gorda en Belice, hasta donde pudimos determinar, no se cuenta con una fuente de agua fresca y se depende únicamente de la lluvia. El hecho de vivir cerca o aguas arriba de las corrientes de agua facilita la pesca durante la estación anual de desove de los peces anadromos.

Por lo tanto, si los caribes negros estaban primeramente interesados en dedicarse a la agricultura, su patrón de asentamiento debería mostrar una relativa frecuencia de comunidades irradiando fuera de Trujillo a medida que la población aumentaba. Los determinantes ambientales para la localización de asentamientos serían el acceso al agua dulce, para beber, cocinar y lavar, así como para pescar. La importancia de localizar los sitios sobre promontorios dominando la playa pudo haber obedecido al hecho que la brisa alejaba a los insectos tales como la sempiterna mosca negra y los mosquitos.

Como siguiente paso nos preguntamos como hubiera sido el patrón de asentamiento si el acceso a las oportunidades de trabajo asalariado hubiera sido el factor primario. Las comunidades habrían estado a distancias relativamente cortas de los asentamientos europeos o de las actividades comerciales. A finales del siglo XVIII y hasta mediados del siglo XIX los únicos asentamientos españoles de algún tamaño a lo largo de la costa estaban en Trujillo y en Omoa. Los ingleses tenían unos cuantos poblados en la costa de La Mosquitia, concentrados en Río Tinto (Palacios) y un único asentamiento más grande en Belice. En ambas áreas estaban dedicados al corte de madera y necesitaban mano de obra para esta labor. En Guatemala habían oportunidades de trabajo asalariado en la desembocadura del Río Dulce, donde hoy en día está localizado Livingston y en Santo Tomás, cerca de Puerto Barrios. Por lo tanto, los tempranos asentamientos de los caribes negros debían encontrarse alrededor de éstas áreas y no, por ejemplo, en el área apta para la agricultura de La Ceiba, la cual no se convirtió en un centro de actividad europea hasta el comienzo de la industria bananera en el último cuarto de 1800.

Una vez que se hubo definido los dos patrones contrastantes, se hizo necesario determinar como identificar un sitio caribe negro y de ser posible, como fecharlo.

Obviamente existen muchos asentamientos hoy en día, esencialmente a lo largo de la totalidad de la costa de Honduras que han estado ocupados por diferentes períodos de tiempo. Fue necesario determinar cuales habían sido ocupados primero e identificar todos los sitios caribes abandonados. Si nos basamos en la conclusión de Beauçage de que el patrón de asentamiento que se aprecia hoy en día fue en gran parte establecido alrededor de 1820 (1970:6), no habría ninguno -o muchos- sitios abandonados. Durante nuestro primer reconocimiento piloto determinamos que este no era el caso.

Los artefactos más diagnósticos de la cultura caribe negra que sobreviven al deterioro en un contexto arqueológico son las pequeñas piedras incrustadas en las tablas con las cuales se rayaba la yuca. Ningún otro grupo de la costa ha hecho o usado estas tablas. Las piedras de estos rayadores modernos observadas por nosotros, son lascas pequeñas de cuarzo de 2 x 7 mm, producidas por medio de separación bipolar. Esto está en concordancia con los datos recopilados por Walker y Wilk en Belice (1981). En un microscopio las muestras de las tablas modernas muestran huellas distintivas de uso. Debido a su pequeño tamaño, las muestras arqueológicas pueden ser eficientemente recopiladas por medio de flotación en un cedazo metálico menudo. Desafortunadamente, los pedazos irregulares de cuarzo aproximadamente del mismo tamaño y forma pueden ser inclusiones naturales del suelo en los sitios examinados y el examen de los miles de fragmentos recolectados se convierte en una labor tediosa. Aún cuando esta tarea se llevará a cabo, los especímenes susceptibles a ser identificados son muy raros, un promedio de nueve por cada 500 fragmentos examinados.

El tamaño de los rayadores y su rara presencia en el registro arqueológico los hace poco prácticos para ser usados como marcadores de los sitios caribes negros en un reconocimiento o examen limitado.

El registro etnohistórico en algunos casos aportó información sobre otros tipos de cultura material utilizada por los caribes negros. Los objetos enviados con ellos cuando fueron deportados de San Vicente por los británicos

no parecían ser muy útiles como marcadores étnicos, ya que eran alimentos y semillas de fabricación europea. Sin embargo, para el segundo cuarto del siglo XIX varios viajeros ingleses notaron que los caribes negros estaban comprando vajillas inglesas y que ellos eran el único grupo en la costa de Honduras que ponían la mesa al "estilo inglés". Adicionalmente, un informe diferenciaba a los caribes negros de otros grupos nativos en la costa por el tipo de objetos que ellos compraban en otros mercados, presumiblemente europeos, al decir que gustaban de los "patrones antiguos" en su vajilla (T. Young 1847: 126-127). El Cuadro 1 muestra los objetos que Young creía eran buscados exclusivamente por los caribes negros, en contraste con los misquitos y otros indígenas.

Las investigaciones de campo corroboran la presencia de loza de origen inglés perteneciente al segundo cuarto del siglo XIX en sitios caribes negros. Bienes europeos se encontraron en abundancia en todos los poblados visitados y en aquellos sitios recientemente abandonados por ellos.

Las observaciones de Young sobre las preferencias de los caribes negros en relación con los misquitos y otros grupos indígenas, demuestran no tenían las mismas preferencias que los caribes negros en cuanto a vajillas. Así concluimos que los asentamientos misquitos presentarán diferencias con los de los caribes negros en cuanto a su consumo de lozas inglesas. Sin embargo, si los caribes negros estaban consumiendo una cantidad de cerámica inglesa y otros productos europeos, también era el caso de los europeos y criollos. La evidencia encontrada en Omoa, el bastión en la costa occidental de Honduras, sugiere que aún los españoles estaban utilizando bienes ingleses como por ejemplo, loza con barniz de sal y desgrasante de pedernal posiblemente en época tan temprana como 1760.

Se desarrolló una estrategia a largo y otra a corto plazo para tratar el problema de la identificación. La estrategia a largo plazo sería la excavación de una serie de sitios, de los cuales se sabía que habían estado habitados por grupos específicos. Este proyecto también aportará información adicional sobre los problemas de

la relación entre etnicidad y cultura material. La estrategia a corto plazo, que nos permitió examinar el asunto del patrón de asentamiento, se derivó de la información etnohistórica y etnográfica. Debido a que la costa de Honduras no tenía virtualmente asentamientos "europeos" durante la primera mitad del siglo XIX, exceptuando algunas localidades bien conocidas y ya que los caribes negros son el único grupo de origen no europeo que se sabe consumía una cantidad considerable de vajilla europea, es indicado asumir que los sitios con bienes europeos correspondientes a este período habrían sido sitios caribes negros.

MÉTODOS

Dos estrategias fueron diseñadas para comprobar la hipótesis sobre los patrones de asentamiento. La primera formaba parte del reconocimiento general de las aldeas caribes negras que llevamos a cabo en conjunto. Esta se enfocó en sitios caribes negros, pero incluyó también sitios misquitos, ingleses y españoles que se encontraban entre las cincuenta localidades visitadas tanto en Honduras como en Guatemala. La segunda estrategia fue un reconocimiento de dos largas franjas seleccionadas para este propósito a lo largo de la costa. Una se encontraba al occidente de Trujillo, un área donde se esperaba encontrar sitios tempranos si la hipótesis sobre la dependencia del trabajo asalariado resultara correcta, y la otra se extendía al oriente de La Ceiba en un área que habría sido ocupada muy tempranamente si la hipótesis sobre la dependencia de la agricultura reflejara la realidad. Solamente las áreas a ambos lados de las fuentes de agua dulce fueron estudiadas por medio de pozos de pala. Todos los asentamientos modernos en el área de reconocimiento fueron examinados también. De localizarse un sitio abandonado se colocaba un pozo de sondeo en la que parecía ser la parte más densa del sitio para hacer una recolección de materiales para ser fechados y comparados con aquellos provenientes de otros sitios. Los sitios actualmente ocupados fueron examinados para localizar las posibles concentraciones de material arqueológico y luego excavar una unidad de sondeo siguiendo los niveles naturales.

Un tópico que debe ser considerado antes de proseguir es el de la formación de los sitios y los procesos de disposición de la basura. Los caribes negros afirman que ellos tiran su basura al océano o la entierran en huecos en la arena. Pudimos observar esta práctica en Corozal y encontramos evidencia de depósitos en pozos en San Antonio y Limón. Este patrón de deshecho hace que los restos sean difíciles o imposibles de encontrar. Es más, la mayoría de los depósitos en la arena son removidos más tarde por tormentas. En las desembocaduras de los ríos, un problema adicional es la deposición de cieno durante las inundaciones o lluvias intensas.

Por otro lado, las observaciones arqueológicas y etnográficas revelaron que tierra adentro la basura eran apilada o enterrada en pozos y puesto que estos depósitos tienden a ser más grandes, son más fáciles de identificar. También los apilamientos parecen contener un espectro mayor de artefactos de los que contienen los pozos. Sin embargo, aún estos apilamientos son lugares bien delimitados lo que hace difícil localizarlos aún con un denso muestreo de pozos de pala.

Un factor adicional que podría afectar nuestras interpretaciones es el tamaño de la ocupación inicial, puesto que habrían sido pocas personas con relativamente pocos artefactos, haciendo aún más difícil encontrar los sitios de habitación más tempranos. En consecuencia, aunque los sitios fueron examinados intensamente durante este procedimiento, es posible que muchos sitios pequeños no se localizaran y que los más tempranos sitios de habitación no fueran siempre identificados.

RESULTADOS

Aunque sabemos que los caribes negros desembarcaron en las costas de Trujillo en 1797, no encontramos evidencia arqueológica concluyente de su presencia anterior a 1820. Esto puede ser explicado, por un lado, por el hecho de que en las restringidas áreas examinadas, no localizamos sus asentamientos más tempranos. El segundo

factor es que aún cuando hubiéramos localizado sus primeros sitios de habitación, no sabemos qué tipo de artefactos estaban usando al tiempo de su deportación, ni cual fué el efecto aculturante que la experiencia en sí misma habría tenido en relación con el uso de las manufacturas de origen europeo.

En la primera franja de reconocimiento, cerca de Trujillo, se examinaron seis sitios: Campamento y Punta Betulia actualmente abandonados por los caribes negros; Cristales (hoy en día un barrio de Trujillo), Santa Fé, San Antonio y Guadalupe, todos al occidente de la ciudad. Los artefactos recuperados en Cristales, Santa Fé y Guadalupe a través del reconocimiento y sondeo indican una ocupación de alrededor de 1830, por lo menos y posiblemente desde 1820 o antes. Los artefactos caribes negros de Campamento y San Antonio se aproximan en fecha entre 1830 y 1850, pero se encontró un nivel de ocupación española debajo de estos restos. Aunque sabemos que Punta Betulia fue ocupada tempranamente, bajo el nombre de Punta Quemar o Quemada, sólo se recolectaron artefactos de alrededor del año 1900 y posteriores.

En la segunda franja de reconocimiento, cerca de La Ceiba fueron estudiados dos sitios ocupados, Corozal y Sambo Creek, en el Río Villa Nuria, pero todos los artefactos pertenecían al año 1900 y se desconoce si era necesariamente un sitio caribe negro. Los artefactos en Corozal parecían ser anteriores a los de Sambo Creek, fechando aproximadamente de 1860.

Un área adicional entre los asentamientos de Sambo Creek y Río Esteban también fue estudiada. Sólo los sitios actualmente ocupados de Nueva Armenia y Río Esteban arrojaron artefactos históricos. Estos pertenecían al final de 1800 y comienzos de 1900. Ninguna de las áreas actualmente deshabitadas adyacentes a los ríos, entre Río Esteban y La Ceiba, arrojaron huellas de ocupación histórica.

La evidencia obtenida del reconocimiento coincidió con estos resultados. En la parte superior de la costa, los sitios tales como Cusuna, Punta Piedra y Sangrelaya,

contienen cerámicas que fechan del segundo cuarto de siglo XIX, tal y como los sitios cercanos a Trujillo. Otros, como Ciriboya, San José de la Punta y Cocolito tienen cerámicas pertenecientes a 1850 o posteriores. Otros tres sitios pertenecen a los finales del siglo XIX. Algunos no tenían basureros visibles en la superficie más que de materiales del siglo XX, no obstante ser conocido históricamente que fueron ocupados en épocas anteriores.

DISCUSION

Los datos recuperados tanto en el reconocimiento como en el muestreo con pozos de sondeo, apoyan la hipótesis sobre la dependencia del trabajo asalariado. El área alrededor de Trujillo arrojó evidencia más temprana de ocupaciones en Cristales, Santa Fé y Guadalupe (entre 1820 y 1840), siendo Campamento y San Antonio un tanto posteriores (entre 1830 y 1850). El material más temprano procedente de Corozal corresponde a una época posterior de mediados del siglo XIX. Se podría arguir que la población no había crecido lo suficiente como para mantener poblados tan alejados del área de Trujillo. Sin embargo, hacia el este de la costa en la Mosquitia, aún más lejos, pero donde se cortaba madera en distintos lugares alrededor de 1830, hubo asentamientos anteriores a los del área de La Ceiba. Aunque indudablemente se dieron otras influencias que determinaron la escogencia de una localidad, creemos que la evidencia demuestra que los focos de trabajo asalariado ofrecen una mejor explicación para el patrón de asentamiento observando tanto en tiempos tempranos como en los más recientes.

NOTAS

1. Este trabajo fué presentado en el Seminario "Etnohistoria y Arqueología del Caribe", auspiciado por el "Atlantic Program" de la Universidad de John Hopkins, en febrero de 1986. El primer reconocimiento de campo fué financiado por el Programa de Doctorado (Graduate School), la División de Ciencias Sociales

y el Departamento de Antropología de la Universidad de Maryland. En 1987 fué posible continuar las investigaciones gracias al Programa del Grupo Fulbright-Hayes. Para realizar este estudio establecimos una asociación profesional con el IHAH y también recibimos apoyo de los garífunas en las muchas comunidades en las que trabajamos. La Misión Jesuita, por su parte, nos proporcionó importantes materiales y apoyo durante nuestros viajes.

2. Consultar González (1986), en donde se presenta la evidencia histórica, etnohistórica y etnográfica en que se basa esta sección.
3. Discutimos estos temas con varios investigadores de la ecología en Honduras, incluyendo al Dr. Jorge González y al Dr. R. H. Stover y ambos nos ofrecieron generosamente su tiempo y sus conocimientos. Apreciamos enormemente su contribución y esperamos haber presentado fielmente sus puntos de vista.
3. El tema de los patrones de asentamiento solo ha sido vagamente esbozado para las Antillas Menores. Bullen, Bullen y Branford (1973), excavaron un sitio en los promontorios de la Isla de Santa Lucía y concluyeron que culturalmente era caribe y ésto lo aplicaron en forma generalizada a los caribes de Las Antillas Menores (1972). Evans (1968:101) anota que los sitios en la Isla Dominica, de algunos de los cuales sugirió que eran "caribes históricos", usualmente estaban sobre puntos a gran altura, dominando una ensenada o bahía. Numerosas referencias de finales del siglo XVIII describen los asentamientos caribes negros como "sobremirando" el mar, pero éstos podrían ser presumiblemente sitios de habitación en la playa. Sin embargo, dada la intensidad del conflicto entre caribes y europeos, asumimos que ellos no se habrían asentado en una posición tan vulnerable. No obstante hay que subrayar que no existe evidencia confiable sobre la existencia de sitios de habitación sobre promontorios.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ANONIMO

1773 Authentic Papers Relative to the Expedition Against the Charibbs, and the Sale of Lands in the Island of St. Vincent J. Almon. London.

1771 Report of the Commissioners for the Sale of Lands to the Lords of Treasury. October 16.

BEAUCAGE, PIERRE

1970 Economic Anthropology of the Black Carib of Honduras. Tesis de doctorado. Universidad de Londres.

1982 Echanges, Inegalites, Guerre: Le Cas des Caraibes Insulaires (XVII et XVIII Siecles). Recherches Amerindiennes au Quebec 12(3):179-191.

BOLLAND, NIGEL Y ASSAD SHOMAN

1977 Land in Belize 1765-1871. Mona (Jamaica): Institute of Social and Economic Research.

BULLEN, RIPLEY PIERCE y ADELAIDE K. BULLEN

1972 Archaeological Investigations on St. Vincent and the Grenadines, West Indies. Orlando: The William L. Bryant Foundation, American Studies, Report No.8.

BULLEN, A. K., R. P. y ERIC M. BRANFORD

1973 The Giraudy Site, Beane Field, St. Lucia. Proceedings of the 4th. International Congress for the Study of Pre-

Columbian Cultures in the Lesser Antilles, pp. 199-214.

CIVRIEUX, MARC DE

1976

Los Caribes y la Conquista de la Guayana Española. Montalban 5:875-1021. Caracas.

DAVIDSON, WILLIAM V.

1974

The Caribs (Garífuna) of Central America: A Map of Their Realm and a Bibliography of Research. National Studies (Belize) 2(6):15-25.

1976

Black Carib (Garífuna) Habitats in Central America. En Frontier Adaptations in Lower Central America. Mary Helms y Franklin Loveland, Editores, pp. 85-94. Institute for the Study of Human Issues. Philadelphia.

1984

The Garífuna in Central America: Ethnohistorical and Geographical Foundations. En Current Developments in Anthropological Genetics, Volume 3. pp. 13-36. Black Caribs: A case Study in Biocultural Adaptations. Michael H. Crawford, Editor. Plenum Press, New York.

DU TERTRE, JEAN-BAPTISTE

1667-71

Histoire Generale des Antilles Habitees par les Francois . Volumen 2. T. Jolly. Paris.

EVANS, CLIFFORD

1968

The Lack of Archaeology on Dominica. Proceedings of the Second International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures in the Lesser Antillas. pp.93-102. Museo de Barbados. Barbados.

- GONZALEZ, NANCIE L.
1988 Sojourners of the Caribbean. Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garífuna. University of Illinois Press. Urbana y Chicago.
- LABAT, J.
1970 The Memoirs of Pere Labat, 1693-1705. Compendio y traducción de John Eaden: Frank Cass. London.
- LA BORD, R. P. de
1674 Voyage qui contient une Relation exacte de L'origine, Moeurs, Coutumes, Religion, Guerres et Voyages des Caribes, Sauvages des Isles Antilles de Amerique. , Chez P. van de Aa. Liege.
- MORALES, F. y NELLY AREVALO-JIMENEZ
1981 Hacia un Modelo de Estructura Social Caribe. América Indígena 41(4):603-626.
- ROUSE, IRVING
1948 The Carib. En Handbook of South American Indians, Vol. 4. The Circum-Caribbean Tribes. J. H. Steward, Editor. pp. 547-565. U. S. Gov. Printing Office, Washington, D.C.
- 1964 The Development of Pre-Columbian Art in the West Indies: Part-One. Proceedings of the First International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures in the Lesser Antilles. pp. 38-47.
- 1983 Diffusion and Interaction in the Orinoco Valley and the Coast. Proceedings of the 9th. International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures in the Lesser Antilles. pp. 3-14.

TAYLOR, DOUGLAS M.

1951 The Black Caribs of British Honduras.
Viking Fund Publications in Anthropology,
No. 17. New York.

WALKER, JEFF y RICHARD WILK

1981 The Manufacture and Use-Wear of Ethnogra-
phic, Replicated, and Archaeological
Manioc Grater Teeth. Manuscrito.

YOUNG, THOMAS

1847 Narrative of a Residence on the Mosquito
Shore. Smith, Elder and Co. London.

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

George Hasemann*

INTRODUCCION

En 1984 se inició la inundación de la Zona de Embalse de El Cajón en las tierras altas centrales de Honduras para dar lugar a la formación de un lago artificial de 94 km² de extensión que ahora provee la fuerza hidráulica necesaria para alimentar la Presa Hidroeléctrica El Cajón. La construcción de la mole de concreto para el embalse y albergar la casa de máquinas empezó en 1981, pero esto, por supuesto, fue una de las etapas finales del proyecto. Los estudios de factibilidad habían empezado quince años antes; asimismo la construcción de las obras de infraestructura (es decir, carreteras de acceso, instalaciones para alojamiento y diversos servicios incluyendo tres diferentes escuelas bilingües para los ingenieros extranjeros y locales y sus familias, además del personal adicional) se encontraba ya a toda marcha

* George Hasemann ha trabajado para el IHAH desde 1978 en diversos proyectos arqueológicos en especial el Proyecto de Salvamento Arqueológico El Cajón. Actualmente es el Jefe de la Sección de Arqueología del IHAH.

a finales de 1978. Este proyecto constituyó una erogación para el gobierno de Honduras de más de \$ 750,000.000.

Como consecuencia de la creación del embalse, cerca de 2,000 habitantes rurales (todos campesinos) se vieron forzados a abandonar esas tierras en buena parte nacionales -y propias en un porcentaje mínimo- su único medio de subsistencia. Otras 2,000 personas que vivían fuera de la zona de embalse también dependían económicamente de los fértiles suelos aluviales de los pisos de los valles para la agricultura de subsistencia. A raíz de la insistencia del Banco Mundial, uno de los principales prestatarios, se incorporó el financiamiento de un así llamado "Programa Ecológico" en el presupuesto general del proyecto. El principal objetivo de este programa ecológico de carácter interdisciplinario fue la reubicación de la población afectada. En un lapso de cinco años se invirtieron aproximadamente \$ 3,500,000 en trabajo social de los promotores, campañas de información sobre las opciones a disposición de los campesinos, evaluación de las tierras a ser inundadas o de las mejoras hechas por los campesinos, pagos en efectivo, intentos de compra de tierras y traslados tentativos de los campesinos a otras regiones del país. Esto constituye un monto per cápita de cerca de \$900.00, muy por sobre el promedio invertido en programas comparables en naciones en desarrollo; sin embargo, pese a todos estos esfuerzos, sin duda acompañados de genuino interés por parte de los involucrados directamente en el campo con los campesinos, el programa de reubicación no obtuvo los frutos deseados en cuanto a un armónico desplazamiento, sobre todo de los más afectados (campesinos sin tierra propia), a regiones con un ambiente y condiciones similares para la agricultura de subsistencia.

Las principales razones que dieron lugar a este estado de cosas cuyas consecuencias con probabilidad hicieron más precaria la vida del grueso de los 4,000 hondureños desplazados, tienen paralelos en otros programas de reubicación acaecidos en Africa y el sureste de Asia. Aún cuando ningún programa puede ser un completo éxito desde el punto de vista de las expectativas de los afecta-

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

111

dos, el problema ha llamado mucho la atención últimamente y así ha surgido un creciente cuerpo de datos que permite establecer comparaciones, útiles para evaluar la planificación de futuras reubicaciones.

En años recientes, pero a menor escala, otras obras de infraestructura (por ejemplo, el complejo hidroeléctrico cercano a El Nispero, Depto. de Santa Bárbara, y la presa para suministro de agua a la ciudad de Tegucigalpa en Concepción de Río Grande) provocaron la reubicación de familias campesinas o de comunidades enteras. En la actualidad, se están finalizando los estudios de factibilidad para la eventual construcción de otra extensa presa hidroeléctrica sobre el Río Sico en la costa noreste, muy cerca de la Reserva de la Biósfera del Río Plátano. No se avisa que la población afectada correrá una mejor suerte que la de la región de El Cajón. Además, es claro, que ésta no será la última reubicación que tendrá lugar en Honduras y que las poblaciones afectadas tienden a ser campesinos tradicionales y no está lejos el día en que también los grupos indígenas más aislados en los Deptos. de Olancho y Gracias a Dios se vean afectados por obras de infraestructura semejantes.

El propósito de esta bibliografía preliminar es revisar la literatura reciente y relevante que apoye la proposición de un modelo para planificar la reubicación de poblaciones campesinas o indígenas en términos generales y en particular en Honduras, enfocado en el desarrollo de obras públicas. Aunque no se dispone de un modelo exitosamente aplicado en América Latina¹, los paralelos que se puedan establecer con el sureste de Asia y Africa serán utilizados para intentar proponer un marco conceptual apropiado para apoyar la reubicación de la población que acompaña a los proyectos de desarrollo.

Al mismo tiempo otros estudios se incorporaron para proporcionar una información general básica sobre las dimensiones históricas, culturales, económicas y políticas de Honduras con el objeto de reconocer la complejidad y alcance del problema entre manos. Una buena parte de la literatura pertinente no fue posible obtenerla para esta revisión; sin embargo, aunque no se comentaron

estas citas se consideran de importancia para esbozar una propuesta para Honduras y se han incluido en las secciones correspondientes de la bibliografía para referencia.

Se solicitaron, además, datos adicionales de parte de las instancias administrativas que ejecutaron el proyecto hidroeléctrico El Cajón, los cuales deberían contener los principios y la estrategia de reubicación, así como la distribución del financiamiento y los resultados inmediatos. Es de esperarse que también exista una evaluación oficial de estos resultados y que será posible incluirlos más adelante.

Debería tenerse en mente que la reubicación, planeada o no, tiene consecuencias recíprocas y afectan el sistema en sí. Es decir que las poblaciones humanas se adaptan a su ambiente a través de un, a veces, doloroso proceso de reajuste que puede no alcanzar nunca un balance que satisfaga relativamente a esos grupos. Puesto que los campesinos y los grupos indígenas, los más fuertemente afectados por una reubicación, dependen tan estrechamente de los lazos que los unen con su ambiente, las consideraciones ecológicas jugarán un importante papel en esta propuesta. Estas consideraciones serán también tomadas en cuenta cuando esta bibliografía preliminar sea enriquecida en el futuro.

A pesar de los avances en la teoría aplicable a la reubicación de poblaciones en los últimos quince años, la literatura revisada revela tres vacíos fundamentales (además de la escasez de datos para América Latina) o supuestos que pueden ser un impedimento para muchos programas bien intencionados. Primero, aunque la mayoría de los planificadores y teóricos en planificación enfatizan que la obligación primaria de cualquier programa de reubicación es disminuir el impacto y garantizar el bienestar de los afectados, siempre asumen que la meta final de la reubicación es la segura integración de estos inmigrantes en la red económica nacional. Esta es claramente una prioridad de los gobiernos, pero puede no servir a los mejores intereses de los emigrantes especialmente en el caso de las poblaciones tribales tradi-

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

113

cionales o los campesinos quienes pueden volverse dependientes de bienes manufacturados relativamente caros en vez de continuar proveyéndose por medio de sus industrias domésticas.

Segundo, la literatura que trata específicamente con las dimensiones sociales de Honduras, no indica que existe una verdadera comprensión de la población campesina, sus necesidades y aspiraciones y el significado de este contexto social. De ellos se asume que son gente sencilla, "sin raíces", cuyos lazos con el ambiente son superficiales e intrascendentes. Nada podría estar más alejado de la verdad. Los campesinos son de hecho conservadores y tradicionales, fuertemente dependientes de sus conexiones sociales y opuestos a cualquier cambio que en su percepción pueda poner en peligro su seguridad o sobrevivencia. Dado este carácter y el bajo nivel educativo de los campesinos en general, las alternativas a las actuales estrategias de subsistencia entre estas poblaciones, en particular las medidas exóticas sugeridas por extraños, probablemente no serán comprendidas o no desvanecerán la desconfianza de aquellos directamente afectados.

El último interrogante es un problema de orden práctico y quizá el más difícil de resolver: ¿Qué será necesario hacer para motivar a campesinos y grupos tribales por igual a apoyar un programa de reubicación?

**INFORMACION GENERAL: CONTEXTO SOCIAL EN HONDURAS,
PLANEAMIENTO Y EMIGRACION**

Gallopín, Gilberto C.

1981 Planning Methods and the Human Environment. Socio-economic Studies No.4. UNESCO. Paris.

Este corto estudio acerca de la teoría para el planeamiento de programas de desarrollo ofrece útiles lineamientos conceptuales generales. El texto está dividido en dos secciones: examen del ambiente humano y la interacción entre los estilos de desarrollo e impacto ambiental. Gallopín esencialmente defiende una definición de carácter

completamente biológico del ambiente humano (todas aquellas variables que afectan la habilidad de sobrevivir y reproducirse), pero añade a este sistema aquellas variables que afectan la calidad de vida. Es decir que al planear las actividades, los componentes social y cultural deben ser considerados parte de este ambiente.

El autor presenta modelos y ejemplos para clasificar los ambientes y ofrece una serie de principios guías que son valiosas premisas para el planeamiento de programas de desarrollo. por ejemplo, enfatiza la necesidad de percibir al hombre y las dimensiones físicas de su ambiente como elementos complementarios del mismo sistema, así como la necesidad de diferenciar entre el ambiente objetivo y subjetivo (como la religión en el último caso) y entre el impacto real y potencial en el ambiente. Quizá lo más importante es que Gallopín subraya los principios relacionados con la participación de los grupos más afectados en la planificación de su reubicación, el estrecho monitoreo de los procesos de reajuste y de amplio control (para permitir un máximo de amplitud para el reajuste).

Narain, V.

1987 Forms of Migration and Measurement in Social Demography. International Migration XXV (2):171-193.

Aún cuando esta bibliografía no se enfoca en la emigración per se, el concepto es, sin embargo, central para el asunto de la reubicación. Como Narain señala en su artículo, la emigración humana continúa siendo un concepto complejo y deficientemente definido que ha pasado por continuas y rápidas revisiones y precisiones en los últimos años.

Narain presenta una revisión de tipologías que el mismo admite es imperfecta, pero basada en gran parte en variables; esto es, aspectos cuantificables de los desplazamientos de un individuo en el espacio. Narain identifica y define cuatro dimensiones demográficas cruciales de la emigración (espacio, residencia, tiempo y cambios de actividad), así como otras características cualitativas de la emigración (por ejemplo, a propósito del desplazamiento, voluntario versus involuntario,

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

115

emigración primaria versus emigración secundaria, etc.), generando una serie de categorías o patrones de emigración que constituyen un lógico punto de partida para los estudios que tratan con el desplazamiento de las poblaciones humanas.

Oliver-Smith, Anthony y Art Hansen
1982 Involuntary Migration and Resettlement: Causes and Contexts. En Involuntary Migration and Resettlement: The Problems and Responses of Dislocated People. Art Hansen y Anthony Oliver-Smith, Editores. pp. 1-12. Westview Press. Boulder, Colorado.

Esta es la introducción a la edición de un volumen derivado de un simposio sobre emigración y reubicación en la reunión anual de la American Anthropological Association celebrada en Washington, D.C. en 1976. Los temas centrales del simposio se especifican como sigue:

- 1) Características de las presiones que causan la dislocación y la reubicación
- 2) Patrones de las reacciones y estrategias individuales y grupales
- 3) Semejanzas y diferencias entre los casos de emigración involuntaria
- 4) Semejanzas y diferencias entre la emigración involuntaria, por una parte, y la emigración voluntaria y la urbanización, por la otra.

Sin embargo, el concepto de emigración se restringió para los propósitos de este simposio a los desplazamientos forzados de grupos y no abarca la emigración individual o voluntaria. La emigración involuntaria se divide en tres categorías identificadas según la causa, cada una de las cuales comprende un gran área temática dentro de las cuales se han catalogado los trece casos presentados en este volumen:

- 1) Disturbios políticos

2) Desastres naturales

3) Cambio planificado

El volumen completo representa el conocimiento colectivo reciente sobre los problemas que confrontan los principales tipos de desplazamiento forzado de poblaciones, pero el énfasis en esta bibliografía se pondrá en el cambio planificado.

Peckenham, Nancy y Annie Street
1985 Honduras: Portrait of a Captive Nation: Praeger.
New York.

Este volumen comprende una colección de 45 entrevistas con hondureños y artículos periodísticos previamente publicados, escritos y editados por dos periodistas. El resultado es una especie de labor de retazos de temas sociales que intenta unificar todas las muchas piezas de la compleja imagen contemporánea de Honduras, compuesta de las compañías transnacionales, la influencia de los EE. UU. y otras naciones de Centroamérica, el poder del "otro gobierno" (los militares), los recientes esfuerzos de democratización, los movimientos campesinos, los problemas económicos, los movimientos obreros, la iglesia y la reforma agraria. Sin embargo, el principal enfoque de todos estos comentarios es la controversia alrededor de la alianza EE. UU.-Honduras en relación con la crisis política en Nicaragua y El Salvador.

En medio de la controversia internacional, Honduras intenta desarrollarse económicamente, pero se enfrenta a los problemas típicos que conlleva la reubicación forzada, la emigración espontánea resultante de los fracasos económicos, la insatisfecha masa obrera y campesina y la descontenta clase media.

Como se esperaría, el contenido de este volumen es altamente fragmentado, superficialmente descriptivo y no ofrece explicaciones o soluciones. Además, se presentan argumentos contradictorios, dejando una imagen claramente oblicua de una nación que puede no tener otra alternativa que actuar como hasta ahora. La relevancia de esta "histo-

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

117

ria periodística" para los problemas de la reubicación forzada y planificada yace en el hecho que presenta una amplia y complicada matriz para comprender y evaluar las políticas nacionales con respecto a los asuntos internos.

Rosenberg Mark B. y Phillip L. Shepard
1986 Honduras Confronts its Future: Contending Perspectives on Critical Issues. Lunne Rienner Publishers, Inc. Boulder, Colorado.

Este volumen contiene una colección de ensayos sobre temas actuales de los programas de desarrollo en Honduras que fueron motivados por la conferencia celebrada en Miami en 1984 "Honduras: An International Dialogue". Los contribuyentes forman un impresionante y bien informado grupo de hondureños, incluyendo bien conocidos activistas, empresarios, escritores, miembros del gabinete de gobierno, oficiales del ejército y un expresidente. El tema de discusión tocó ampliamente cinco asuntos interrelacionados: los problemas de la democracia; los derechos humanos y la justicia social; el desarrollo económico y la productividad; la política agraria y sus perspectivas la política externa y la seguridad nacional.

El valor de esta publicación para el presente estudio es múltiple. Primero que todo, esta amplia perspectiva enfatiza las complejas relaciones que conlleva el despegue de un proceso de desarrollo. Segundo, los líderes hondureños están conscientes de estas interrelaciones y están buscando los medios para solventar los complejos problemas a enfrentar. También reconocen, por ejemplo, que el progreso tiene poco que ver con las calendarizaciones arbitrarias impuestas por el Banco Mundial, USAID, el Fondo Monetario Internacional, etc. y por el contrario mucha relación con las costumbres, la tradición y las instituciones locales. En otras palabras, los programas locales de desarrollo no pueden ser forzados a acomodarse en esos modelos foráneos.

Quizá la perspectiva menos ortodoxa, pero la más decisiva y esencial de esta situación es la expresada

en el prólogo del Dr. Gregory Wolfe, presidente de la Florida International University, anterior asesor de tres presidentes hondureños. Wolfe apoya una apreciación del "...valor del conocimiento local aplicado en forma programada", la necesidad de un estrecho contacto con aquellos que trabajan la tierra, recogen las cosechas y conducen los negocios (p. ix). Esta perspectiva debería ser el marco del tema central de cualquier propuesto programa de reubicación.

Magley, Charles y Marvin Harris
1955 A Typology of Latin American Subcultures. American Anthropologist, Vol. 57:428-436.

En las décadas recientes el carácter de las poblaciones rurales ha cambiado en buena parte de América Latina como reacción a los programas de desarrollo diseñados para explotar más efectivamente los recursos naturales y humanos. Sin embargo, poca o ninguna distinción se ha hecho entre los segmentos de la sociedad rural por los gobiernos correspondientes. Como resultado, muchos proyectos están destinados a no alcanzar más que un éxito económico marginal y son responsables de un tratamiento insensitivo e inapropiado de las poblaciones rurales, sean indígenas, grupos tribales modernos o uno de los distintos tipos de campesinos. Es claro que cada segmento de la sociedad tiene sus propias necesidades y aspiraciones y deben ser tratados teniendo en cuenta estas premisas más que ser confrontados con compromisos inaceptables.

Wagley y Harris fueron algunos de los primeros en reconocer que "uno de los problemas más intrigantes del estudio de las complejas culturas nacionales y regionales tales como las de América Latina, es la diversidad de patrones e instituciones que encierran" (p. 428). Dicho de otra manera, los estudios a nivel comunitario y lo que han sido más abarcadores se han visto obstaculizados por las "subculturas" (como los autores las llaman), las cuales están formadas por grupos específicos de personas con aspiraciones y necesidades distintivas y que usualmente no tienen nada o poco en común con las tradiciones tribales o aborígenes (el foco tradicional de la etnología

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

119

en América Latina hasta la fecha). Con el objeto de empezar a comprender o aún describir propiamente la naturaleza de una sociedad (en este caso una sociedad pluralista), estos grupos tuvieron que ser identificados y definidos. En este corto artículo, Wagley y Harris hacen exactamente esto e introducen nueve tipos de subculturas, algunas de las cuales continúan siendo centrales para la investigación y la literatura etnológica. La tipología completa incluye a indígenas tribales, indígenas modernos, campesinos, miembros de plantaciones familiares, miembros de plantaciones comerciales, habitantes de poblados, clase media metropolitana, clase alta metropolitana y proletariado urbano. A pesar de la naturaleza de este esquema y las confusiones que le son inherentes (por ejemplo, la clasificación de las clases socioeconómicas como equivalencias conceptuales de una sociedad por entero), este artículo constituye un avance con aplicaciones generales para toda el área.

Wolf, Eric

1955 Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion. American Anthropologist Vol. 57:452-471.

Wolf hace una distinción tentativa entre diferentes tipos de culturas campesinas, definiendo inicialmente al campesino en términos generales como un habitante rural dedicado a la agricultura, pero (en contradicción con Wagley y Harris) Wolf además capta el problema de la confusión entre cultura y clase (u otros elementos de la cultura). Wolf explícitamente declara que "el término 'campesino' indica una relación estructural y no un contenido cultural particular" (p. 454). Las sociedades campesinas forman parte de una matriz cultural mayor y no puede ser entendida o analizada, argumenta, en base a su contenido cultural. Estas sociedades existen (y de hecho pueden haberse desarrollado) en respuesta a las poblaciones urbanas las cuales estarían de otra manera incapacitadas de alimentarse a sí mismas.

Wolf identifica siete tipos de campesinado en América Latina en base a componentes económicos y sociopolíticos, pero se concentra en dos modelos provisionales, comunes en Honduras: los segmentos campesinos de "tierra alta"

y del "piedemonte de las tierras altas/tierras bajas tropicales". La primera categoría, típica del campesinado en Guatemala y México se caracteriza por mercados comunales y comunidades corporativas cerradas. Esto tiene sus raíces en la cultura precolombina, así como también en la política colonial de manipulación de la corona española con respecto a las poblaciones indígenas para sus propios propósitos (es decir tributo y servicios forzados). Estas comunidades campesinas son pobres, ubicadas en suelos marginales y supeditadas a la tecnología tradicional; además, requieren gran inversión de labor e ingresos adicionales y disponen de tierras comunales. Estos factores en su conjunto dan lugar a una actitud delicadamente balanceada frente al ejercicio del poder comunal (llamada "ignorancia defensiva" por Wolf p.459) con una gran resistencia al cambio.

Segundo tipo de campesinado propuesto por Wolf se caracteriza por una mayor dependencia en la producción comercial (50-75% de la producción total), comunidades abiertas que se relacionan libremente con la sociedad mayor y que surgen en respuesta directa a una demanda externa de estos cultivos comerciales. Sus tierras también tienden a ser marginalmente productivas y la tecnología rudimentaria, pero la tenencia es individual. En la producción de cultivos comerciales las pequeñas ganancias y el pago del capital invertido, necesario para iniciar la producción, deja a los campesinos con un escaso margen de efectivo. En consecuencia, se ven obligados a continuar con la agricultura de subsistencia. Este tipo de campesinado surgió primero en las tierras bajas montañosas del norte de Suramérica, pero también es común hoy en día en el piedemonte de las tierras altas y las tierras bajas tropicales de Honduras en donde los cultivos comerciales típicos incluyen banano, piña, caña de azúcar y café.

Obviamente, estos datos sobre los patrones culturales deberían ser operacionalizados y constituirían puntos de partida ineludibles para diseñar los programas de reubicación planificada a nivel comunitario.

Wolf, Eric y Edward Hansen
1972 The Human Condition in Latin America. Oxford University Press. New York.

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

121

Este volumen, junto con otras contribuciones de Wolf y Wagley y de Wagley y Harris proveen un punto de partida para el estudio de la cultura campesina en América Latina. Ningún programa de reubicación planificada en esta área tiene muchas perspectivas de éxito a menos que el complejo carácter del campesino latinoamericano -quien es uno de los que probablemente será más afectado- sea comprendido.

En este trabajo Wolf y Hansen ofrecen una introducción general sobre la sociedad latinoamericana y describen vividamente las condiciones de la existencia diaria, enfatizando los efectos de las instituciones políticas y económicas en la población rural (campesinado), la cual no tiene control sobre estas fuerzas y desarrollando, a la vez, el doble tema de 1) la dependencia histórica de unos pocos productos de exportación (materia prima o bienes no procesados) y 2) la fragmentación y explotación económica de las clases campesinas.

El volumen está dividido en capítulos que corresponden al contexto internacional, el conflicto histórico entre los colonizadores y las poblaciones aborígenes, la aculturación de las poblaciones indígenas, la influencia de la iglesia, la forma de vida de las masas, la evolución de las políticas de América Latina y los temas dominantes sobre continuidad y cambio.

De interés particular para los programas de reubicación es la reafirmación de la importancia fundamental de los lazos familiares y las redes de parentesco, así como de las relaciones ficticias de parentesco del tipo patrón-cliente comunes entre los campesinos de América Latina. Es decir que dada la inestabilidad política que acompaña a las políticas caudillistas y las reducidas posibilidades de movilidad social y económica, los fuertes lazos sociales representan, en los términos de Scudder (1973a), un medio para combatir la tensión.

REFERENCIAS COMPLEMENTARIAS

- BRITAIN, GERALD y BETTE S. DENICH
1976 Environment and Choice in Rapid Social
Change. American Ethnologist 3:55-72.
- BRODY, EUGENE B., Editor
1970 Behavior in New Environments; Adaptation
of Migrant Populations. Sage Publica-
tions. Beverly Hills, California.
- CANCIAN, FRANK
1972 Change and Uncertainty in a Peasant
Economy. Stanford University Press.
Stanford, California.
- DANBY, COLIN y RICHARD SWEDENBERG
1984 Honduras: Bibliography and Research
Guide. Camino. Cambridge, Masdachussetts.
- GANADOS GARAY, RIGOBERTO
1977 Guía para Investigadores de Honduras.
Pan American Institute of Geography
and History. México, D.F.
- KELLER, STEPHEN L.
1975 Uprooting and Social Change: The Role
of Refugees in Developmente. Manohar
Book Service. Delhi.
- MORRIS, JAMES A.
1984 Honduras: Caudillo Politics and Military

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

123

Rulers. Westview Press. Boulder, Colorado
y Londres.

PETERSEN, WILLIAM

1958

General Typology of Migration. American
Sociological Review 23(3):256-266.

ROGGE, JOHN R.

1977

A Geography of Refugees: Some Ilustra-
tions from Africa. Professional Geogra-
pher 29(2):186-193.

ROSENBERG, MARK B. y PHILIP L. SHEPERD, Editores

1986

Honduras Confronts its Future: Contending
Perspectives on Critical Issues. Lunne
Rienner Publishers, Inc. Boulder,
Colorado.

RUDOLPH, JAMES D.

1983

Minorities, Aliens, and Refugees:
A Selected Bibliography for the Study
of International Protection of Human
Rights of Special Groups. Vance Biblio-
graphies. Monticello, Illinois.

REUBICACION PLANIFICACION: AFRICA, SURESTE
DE ASIA, MEXICO

Afriyie, E. K.

1973 Resettlement Agriculture: An Experiment in Innovation.
En Man-Made Lakes: Their problems and Environmental
Effects. William C. Ackerman, Gilbert F. White y E.
B. Worthington, Editores, pp. 726-729. Geophysical Mono-
graph No. 17. American Geophysical Union. Washington,
D.C.

Los resultados de este extremadamente ambicioso (y desastroso) experimento en Ghana en los años 60 aporta una lección apócrifa para todos los programas de reubicación planificada. En un intento por elevar el nivel de vida de los agricultores y pastores tradicionales, se inició un plan nacional de siete años para la reconstrucción y desarrollo en 1964 (y fue abandonado dos años después). Las condiciones enfrentadas por estas personas incluyeron baja productividad, escaso abastecimiento de agua, deficiente calidad de semillas y ganado, poco mejoramiento de las técnicas de crianza de animales domésticos, falta de crédito agrícola, difícil acceso a los mercados y deficiente nutrición y salud.

La solución planificada fue la introducción de nuevas técnicas, la instalación de maquinaria moderna y la aplicación de una nueva y diferente organización en los nuevos territorios. En otras palabras, los objetivos del programa se extendían más allá del sistema de agricultura (la principal preocupación) y entró en colisión con los inevitables problemas sociales que conlleva la reubicación, es decir reajuste, retrasos, nuevo entrenamiento, adquisición de tierra apropiada (cerca de los territorios originales), vecinos hostiles, etc.

Afriyie llama la atención sobre distintos asuntos que son críticos y fundamentales para los programas de reubicación, pero que frecuentemente han sido ignorados o subestimados: la naturaleza de los mecanismos organizativos a cargo del programa de reubicación, la calendarización de la misma, el papel y actitud de los gobiernos hacia los involucrados en la reubicación y la influencia de la política y la ideología con respecto a las prioridades nacionales. No obstante que Afriyie pasa por alto el valor y lo deseable de la autodeterminación, vívidamente demuestra el fracaso resultante de no reconocer los otros principios guías para la reubicación planificada; esto es, entre más compleja la nueva idea o la adaptación,

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

125

más se prolongará el proceso adaptativo y mayor será el riesgo de rechazo.

Barabas, Alicia y Miguel Bartolomé
1973 Hydraulic Development and Ethnocide: The Mazatec
Mazatec and Chinantec People of Oaxaca. International
Work Group for Indigenous Affairs. Copenhagen.

Barabas y Bartolomé hablan en nombre de un grupo de antropólogos que sirvieron de asesores a la Comisión Papaloapan para el diseño y ejecución de un plan de reubicación de 20,000 indígenas mazatecos (1949-1955) y un número semejante de indígenas chinantecos (1972), habitantes de la Zona de Embalse de Papaloapan en el surcentro de México. De acuerdo a los autores, las autoridades encargadas de la reubicación deliberadamente (y con el consentimiento del Instituto Nacional Indigenista) establecieron un plan que forzaría a los emigrantes indígenas a adoptar nuevas estrategias culturales a expensas de las tradiciones culturales fundamentales. Este tipo de integración sociocultural ha sido una política oficial a nivel nacional en México desde, por lo menos, 1940, año en que fue fundado el Instituto Indigenista Interamericano en ese país y subsecuentemente adoptado por el gobierno central. Sin importar cuan legítimas sean las metas de un movimiento tan radical, esta forma etnocentrista de ignorar el pluralismo cultural ha sido frecuentemente un pretexto para abusos sociales y económicos. De acuerdo a la descripción de Barabas y Bartolomé de la experiencia en Papaloapan, ésta no fue la excepción.

Para empezar, los mazatecos (70% de los cuales eran monolingües en su propia lengua) fueron separados en cinco nuevas colonias entre 50 y 250 km. distantes de sus tierras ancestrales, a pesar de que estaban disponibles a menor distancia tierras más fértiles apropiadas para el asentamiento de los indígenas. Estas tierras de mejor calidad fueron distribuidas entre los empleados de la comisión y personas influyentes en el distrito irrigado por el embalse de Papaloapan. En la nueva área de asentamiento indígena se prometió la instalación de obras de irrigación, agua potable, electrificación y nuevas carrete-

ras, pero esto nunca se cumplió. A las carreteras que ya existían no se les dió mantenimiento, provocando un común lamento: "...nos construyeron carreteras para entrar, pero ninguna para salir" (p. 7). No habían títulos disponibles para las tierras que los indígenas se vieron obligados a comprar y las casas fueron otorgadas de acuerdo al orden de llegada de los emigrantes, provocando la desintegración de la organización familiar tradicional. Además, en la época en que este informe fue escrito, tanto mazatecos, chinantecos, unos cuantos indígenas mezclados y un mayor número de mestizos estaban ocupando juntos las mismas zonas de reubicación. Las diferencias lingüísticas y culturales condujeron a violentas erupciones desde el principio, las cuales más bien han aumentado que decrecido con el tiempo.

El resultado de todo esto (además de la violencia, la tensión y el resentimiento) ha sido un acelerado porcentaje de aculturación acompañado por la pérdida de identidad cultural y las lenguas de los grupos indígenas. Trágicamente, sin embargo, ni aún la aculturación les ha podido garantizar a los indígenas una plena participación en la red socioeconómica mayor, simplemente se han convertido en una reserva barata de mano de obra para las industrias locales manejadas por los mestizos.

Eidem, Jerry

1973 Forced Resettlement: Selected Components of Migratory Process. En Man-Made Lakes: Their Problems and Environmental Effects. William C. Ackerman, Gilbert F. White y E. B. Worthington, Editores. pp. 734-737. Geophysical Monograph No. 17. American Geophysical Union. Washington, D.C.

El trabajo de Eidem señala las características de la migración forzada a consecuencia de proyectos de obras públicas en Kansas, EE.UU. (presas, aeropuertos y carreteras), durante los años 60. Aunque esta caracterización presenta algunas semejanzas con la reubicación planificada en los países del tercer mundo, los afectados frecuentemente están en capacidad de controlar su propio destino y obtener significativos subsidios sociales, así como de valerse de los recursos legales para resolver

los problemas creados por el desbalance y las pérdidas materiales. No obstante, los precios de los terrenos en las áreas adyacentes suben radicalmente, haciendo inadecuada, con frecuencia, la compensación financiera recibida por las tierras perdidas.

Por otra parte, la migración planificada y la reubicación casi siempre, hace blanco en poblaciones tradicionalmente conservadoras y estables que están estrechamente ligadas a sus ambientes específicos. Puesto que los proyectos de desarrollo comunmente buscan los suelos más fértiles (pisos de valle), los agricultores sufren las pérdidas mayores y deben ser reorientados hacia una nueva ocupación.

Fernea, Michael D., Editor
1985 Putting People First. Oxford University Press.
Oxford.

Este volumen ofrece una serie de artículos sobre programas de desarrollo rural y la instrumentalización de estrategias de intensificación en la obtención de recursos específicos. Como también señaló McMillan (1986), la intensificación de la producción de recursos es un medio decisivo para aliviar la presión por la escasez de tierras y una forma promisorio de poner los métodos destructivos del medio ambiente al servicio de la obtención de recursos. Complementando la discusión obligatoria de Scudder (1973a, 1975, 1976) sobre los problemas sociales generados por los programas de reubicación, Fernea incluye estrategias alternativas a las de los métodos tradicionales de agricultura y pastoreo tales como irrigación, crianza de animales, pesca y silvicultura. Además, incluye puntos de vista sobre el planeamiento y construcción de caminos rurales, así como la recolección y evaluación de datos sociológicos y la promoción de la participación directa de la comunidad en los programas de desarrollo.

La mayoría de los problemas y soluciones aplicadas en estos programas gubernamentales han sido mencionados antes: falta de atención a los parámetros sociales básicos, imposición de estrategias inadecuadas a sujetos que no desean cooperar, cambios radicales requeridos de parte

de grupos tradicionales y conservadores, ignorancia de las premisas culturales de las poblaciones afectadas de parte de las autoridades coordinadoras del desarrollo, etc.

McMahon, David F.

1973 Antropología de una Presa: Los Mazatecos y el Proyecto del Papaloapan. Instituto Nacional Indigenista. México, D.F.

En esta obra se examinan las dimensiones del desarrollo desde la controversial perspectiva del gobierno de México y del Instituto Nacional Indigenista; es decir, la agresiva integración de las poblaciones mestiza e indígena en la red socioeconómica mayor. Sin embargo, el principal enfoque de McMahon son las poblaciones adyacentes o en los alrededores del embalse de Papaloapan, o sea las poblaciones que no se vieron obligadas a ser reubicadas. Debido a la relevancia marginal que el estudio de McMahon tiene para este trabajo sus datos no se incluyen aquí.

McMillan, Della

1986 Government Assisted Land Settlement: Status and Potential in African Low Resource Agriculture. Congress of the United States Government, Office of Technology Assesment. Washington, D.C.

Este es un documento gubernamental que esboza las bases de la posición oficial del congreso con respecto a las tierras para reubicación en Africa.

McMillan hace una revisión de la situación de los programas de reubicación por medio de historias de caso, las respuestas de las poblaciones afectadas y el involucramiento de las organizaciones internacionales para apoyarlos como el Banco Mundial, la Organización Mundial de la Salud, la Organización de Alimentos y Agricultura de las Naciones Unidas y USAID. Como información adicional a la posición ya establecida, McMillan reitera el complejo de problemas asociados con los programas de reubicación, reconoce posibles soluciones en términos generales (intensificación en la obtención de recursos) y presenta un análisis de 92 puntos que varía de la consideración de los principios y conceptos a una caracterización

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

129

estadística de las tierras escogidas para la reubicación, los problemas de control de vectores, los movimientos de reforma agraria y la capacidad productiva del ambiente.

Buena parte de la orientación de McMillan se deriva de la posición previamente adoptada por Scudder (1973a, 1975, 1976) y por Scudder y Colson (1982), incluyendo una preocupación semejante en cuanto a las medidas adecuadas para proteger la salud y ofrecer la infraestructura necesaria, la necesidad de un tratamiento interdisciplinario, el bienestar de las poblaciones afectadas y el supuesto deseo de integrarse en los nuevos sistemas económicos dentro del más grande sistema nacional. También aboga por un modelo de cuatro niveles para el desarrollo propuesto por Scudder y Colson.

Lo que distingue esta posición, sin embargo, es el énfasis en una agricultura de "baja intensidad". Es decir que más del 75% de la reubicación en Africa hoy en día es voluntaria y espontánea (y no bajo la asistencia de programas gubernamentales), resultando "...en la reproducción de los sistemas de agricultura de baja intensidad que serían destructivos para el ambiente con más altas densidades de población" (p. 1). Por lo tanto, McMillan enfatiza la necesidad de desarrollar un modelo para una reubicación "dirigida" de esas tierras (un compromiso entre la planificación idealizada y el desplazamiento totalmente espontáneo) con el objeto de "facilitar el desarrollo de la agricultura de baja intensidad en áreas a ser colonizadas espontáneamente" (p. 1).

Muchas de las situaciones observadas por McMillan encuentran paralelos en Honduras, pero ella, al igual que Scudder y Colson, asume que las poblaciones migrantes desean integrarse al sistema económico general y, además, nunca tratan con el problema práctico del desencadenamiento del cambio en esas poblaciones rurales de agricultores extremadamente conservadores y desconfiados.

Partridge, William C., Antoinette B. Brown y Jeffery B. Nugent

1982 The Papaloapan Dam and Reservoir Project: Human Ecology and Health Projects. En Voluntary Migration and Resettlement: The problem and Responses of Dislocated

People. Art Hansen y Anthony Oliver-Smith,. Editores, pp. 245-263. Westview Press. Boulder, Colorado.

La información sobre programas de reubicación planificada en América Latina es escasa. Sin embargo, el embalse del Río Papaloapan en el sur de México a principios de los 50 provocó la reubicación forzada de 20,000 indígenas mazatecos y mestizos y ha sido el foco de una controversia considerable. Este estudio en particular identifica el medio cultural de la zona de embalse antes de la inundación y ubica a los desplazados en sus diferentes nuevos asentamientos 25 años más tarde.

Los problemas inmediatos y más críticos citados aquí incluyen el resentimiento de parte de los emigrantes cuando las promesas del gobierno no fueron cumplidas (indemnizaciones inadecuadas y tardías, falta de servicios sociales en las nuevas áreas de asentamiento), así como cuando los afectados no fueron reubicados cerca de sus tierras ancestrales y fuera de su red social. Los problemas subsecuentes se vieron agravados por la irresponsabilidad del gobierno, incluyendo cambios radicales y desfavorables en términos del crédito de los nuevos dueños de terrenos y falta de infraestructura apoyada por el gobierno en las nuevas colonias. Al momento del estudio, el conflicto todavía continuaba vigente entre los agricultores cooperativistas y los dueños individuales en donde la tenencia de la tierra no se había definido.

Partridge, Brown y Nugent llegaron a la conclusión que los problemas de la reubicación pueden ser solucionados con una planificación e investigación apropiadas. También señalaron que la meta de los programas de reubicación debería ser alcanzar la eventual autosuficiencia y autodeterminación de las nuevas colonias, pero tales metas no se pueden lograr a menos que los programas de reubicación sean diseñados para que continúen después de que el desplazamiento de la población haya terminado.

Scudder, Thayer

1973a Summary: Resettlement. En Man-Made Lakes: Their Problems and Environmental Effects. William C. Ackerman,

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

131

Gilbert F. White y E. B. Worthington, Editores. American Geophysical Union. Washington, D.C.

En esta significativa discusión de la reubicación forzada en Africa y el Sureste de Asia, Scudder sintetiza el carácter de la reubicación provocada por la creación de lagos artificiales, especifica los problemas que abruma a los recientes programas de reubicación y ofrece algunas sugerencias para mejorar los resultados. También menciona la ausencia de datos comparables para América Latina.

Como se ha señalado en otra parte, este tipo de migración es obligada, no selectiva (es decir que todos tienen que desplazarse) y provoca una tensión de múltiples dimensiones. Scudder hace notar como un principio guía que las poblaciones que son trasplantadas cambian solamente lo que es necesario para adaptarse.

Una falla común de la política de reubicación ha sido que con frecuencia se centra en las metas económicas últimas del proyecto a expensas del bienestar de los desplazados. Típicamente los esfuerzos de la reubicación se concentran en las unidades domésticas (es decir las unidades habitacionales individuales) sin poner énfasis en los problemas más complejos que tratan con la organización de la comunidad, oportunidades de empleo o los sistemas de uso de la tierra. Sin embargo, los planes con más éxito se han enfocado en la comunidad, tomando en consideración la interrelación de lazos sociales y económicos fundamentales para la vida humana en comunidad. Independientemente de la política adoptada, la vasta mayoría de los programas de reubicación han terminado en fracasos o éxitos mínimos debido a la inadecuada atención a estos elementos críticos: calendarización y financiamiento; variedad y complejidad de las instancias administrativas y de los esquemas de reubicación; planes para el uso de la tierra y entrenamiento en nuevos oficios para los desplazados y la relación entre los desplazados y las poblaciones anfitrionas que ya se encontraban ocupando el área de colonización. Además, los desplazados pueden recibir tratamiento preferencial.

en comparación con los vecinos resentidos o los anfitriones en esa zona. Por último, el problema individual de mayores dimensiones parece ser que los reubicados y las autoridades tienen expectativas fundamentalmente diferentes.

Para obviar estos problemas recurrentes, Scudder recomienda que los desplazados (y los anfitriones) sean involucrados en el proceso de planeamiento, que el entrenamiento en nuevos oficios y las oportunidades de desarrollo económico se provean para los dueños de tierra como para los que no la tienen, que a través de prospecciones sociales y agrícolas se complete el paso preliminar del proceso de planeamiento, que se pongan a disposición suficientes fondos para la reubicación y todas las medidas preparatorias desde un inicio y que las autoridades reconozcan la predecible resistencia de los desplazados a aceptar las "enmiendas" del gobierno o las nuevas estrategias. Más específicamente, Scudder señala que no existen pretextos válidos para obstaculizar una utilización más extensiva de las márgenes del embalse (una nueva fuente de suelos fértiles) y que se ha ignorado el potencial de la industria pesquera para aliviar la presión por tierras.

Scudder subraya que los servicios de vivienda y sociales, no importa cuan necesarios puedan ser, son secundarios en relación a la necesidad de proveer oportunidades viables para ganarse adecuadamente la vida.

Scudder, Thayer

1975 Resettlement. En Man-Made Lakes and Human Health N. F. y M. P. Alpers, Editores, pp. 453-471. Academic Press. Londres.

El autor repite su ya expresada posición (1973a), pero enfatiza aquí dos aspectos especiales y los resultados de la tensión creada por la reubicación:

- 1) La tendencia de los desplazados a cuestionar la efectividad de su propia conducta.
- 2) La tendencia de los desplazados a cuestionar la

habilidad de sus líderes en proteger sus intereses fundamentales.

Sin un efectivo liderazgo y confianza en sí mismos, los emigrantes son particularmente vulnerables y probablemente más susceptibles de lo común de caer en una resistencia conservadora como respuesta al cambio y la tensión que éste provoca.

Para reducir la tensión, los desplazados tienden con probabilidad a mantener los cambios a un mínimo durante el período de transición y se les debería permitir seguir ese impulso. Además, el período que sigue a la movilización debería estar terminado antes de cualquier intento de promover los esquemas de desarrollo dentro de la comunidad. Muy frecuentemente las impacientes autoridades gubernamentales simplemente ignoran la primacía de un exitoso programa de reubicación o, en otros casos, explotan los programas de reubicación para introducir radicalmente diferentes esquemas económicos. En cualquier caso, el escenario típico se caracteriza por un programa de impacto deficientemente financiado para desplazar a las poblaciones afectadas inmediatamente antes de que ocurra la inundación. Puesto que la reubicación de las poblaciones humanas es un proceso tan complejo, los comienzos tardíos están condenados a fracasar por falta de tiempo y un adecuado capital y personal.

Scudder, Thayer

1976 Social Impacts of River Basin Development on Local Populations. En River Basin Development: Politics and Planning. Proceeding of the United Nations Interregional Seminar on River Basin and Interbasin Development, Vol. 1. Institute for Hydraulic Documentation and Education. Budapest.

Este artículo es una versión en sinopsis de las posiciones presentadas antes por Scudder (1973a y 1975). En él cita lo costoso que son los programas de reubicación mal concebidos y mal aplicados y una vez más subraya la complejidad de los programas de reubicación, el alto grado de tensión generado entre la población afectada y la decisiva importancia de incluir a los desplazados

y sus anfitriones en el proceso de planificación, así como la necesidad primaria de garantizar nuevas y aceptables oportunidades económicas para los emigrantes.

Scudder, Thayer y Elizabeth Colson

1982 From Welfare to Development: A Conceptual Framework for the Analysis of Dislocated People. En Involuntary Migration and Resettlement: The Problem and Responses of Dislocated People. Art Hansen y Anthony Oliver-Smith, Editores. pp. 267-287. Westview Press. Boulder, Colorado.

Aún cuando este ensayo es relativamente corto, es una oportuna síntesis del avance de la teoría asociada con la reubicación hecha por dos eminentes expertos en este campo. En esencia, Scudder y Colson han determinado que una serie de reacciones a la emigración involuntaria es predecible y que esas reacciones tienen importantes implicaciones para la política de planificación. Las conclusiones de este artículo se basan en los datos recolectados casi exclusivamente (con una excepción) de las experiencias de reubicación en el sureste de Asia y en Africa, en que están involucradas comunidades étnicamente homogéneas. No obstante, a pesar de no estar bien representada la perspectiva de América Latina, este texto se tratará en más detalle aquí que la mayor parte de las otras referencias debido a su significado general y su potencial de aplicación en la reubicación planificada en Honduras.

Scudder y Colson diferencian el proceso de reubicación (para los objetivos de esta obra) en dos categorías: refugiados y desarrollo. Los nuevos asentamientos de refugiados pueden ser el resultado de la guerra o cualquier otra acción que amenaza la vida humana o un desastre natural; los nuevos asentamientos resultado del desarrollo es una actividad sancionada que pretende beneficiar a los desplazados (raro) o alcanzar cualquier otro objetivo que requiere el traslado de los residentes. Estos desplazados (particularmente en el marco de los esquemas de desarrollo planificado) son típicamente de bajos ingresos y pueden variar de virtualmente indefensos grupos de los bosques tropicales (con escasos derechos sobre la

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

135

tierra) a masas urbanas marginales y sin estratificación. Los individuos con recursos privados, por otra parte, son usualmente capaces de cierto grado de control sobre su propia reubicación y ésto parece estar correlacionado con un desplazamiento de mayor éxito.

Como consecuencia de la reubicación forzada (y en muchos casos también de la reubicación voluntaria), la población sujeto sufre tres amplias categorías de tensión: fisiológica (medida en el incremento de las tasas de morbilidad y mortalidad), psicológica (observada en síntomas traumáticos, sentido de culpabilidad, temor y ansiedad) y socioeconómica (notable reducción del inventario cultural, vacíos de liderazgo, oportunidades inadecuadas de empleo). Este fenómeno de múltiples dimensiones es enfrentado en formas predecibles, por ejemplo, negando la existencia del problema (por ejemplo "el embalse nunca será construido") o con una comprensible incredulidad resultado de la ignorancia, falta de confianza en la autoridad central o simples actitudes provincianas. Una vez en el nuevo asentamiento, los desplazados reaccionan en forma conservadora y predecible aplicando viejas técnicas al nuevo ambiente o intentando reubicarse cerca de los parientes, anteriores vecinos u otros miembros del mismo grupo étnico. De hecho, si la planificación del gobierno no toma las medidas para enfrentar este fenómeno, los emigrantes "rompen filas" y deciden por sí mismos como distribuirse en la nueva localidad. De acuerdo a los autores, este comportamiento sirve para reducir la tensión, reduciendo, a su vez, el riesgo y la inseguridad.

Como consecuencia de sus observaciones a la fecha, Scudder y Colson han hipotetizado un escenario para la reubicación planificada adecuadamente. Así, conciben la reubicación como un proceso de cuatro fases que incluye como un principio fundamental la necesidad de recolectar datos con mucha anticipación a la verdadera movilización y parecen asumir una necesidad o deseo de integrar a las poblaciones emigrantes en la red socioeconómica nacional. La investigación y planificación apropiadas (la fase de reclutamiento) debería incluir representantes de las poblaciones afectadas y tener como una meta explí-

cita aquellas primeras medidas que se anticiparán al estado de tensión y reducirán los problemas causados por él.

La fase de transición, la cual puede ser de variada duración, pero que se extenderá por lo menos dos años, es, tal vez, la fase más crítica de la reubicación. Sin embargo, si la planificación previa a la migración y el apoyo continuado del gobierno han sido inadecuados, es predecible que la población desplazada se dispersará o caerá en una resistencia cerrada y conservadora; de tal manera que la tercera fase, el desarrollo potencial (que requiere correr algunos riesgos y un incremento de la iniciativa), puede que no se alcance nunca.

Con un aumento del deseo a correr riesgos y la iniciativa, la sociedad se abre, una amplia variedad de comportamiento simbólico se recupera (rituales comunitarios y manifestaciones artísticas, etc.) y se percibe un aumento del nivel de vida y de la autosuficiencia de los desplazados en un significativo porcentaje. En consecuencia, la distribución desproporcionada de la riqueza estimula el surgimiento de la estratificación social y la estructura de clases. El proceso completo puede ser calificado como un éxito cuando la segunda generación que se identifica con la comunidad (en oposición a los representantes de la autoridad central), se hace cargo del sistema de producción y administración de los asuntos locales, enfrentándose a los organismos externos y volviéndose parte de la red socioeconómica mayor (fase de incorporación).

Como Scudder y Colson admiten, se ha tenido poca oportunidad de observar y evaluar longitudinalmente el escenario completo propuesto arriba (especialmente las cuatro fases) y muy pocos datos están disponibles para América Latina para determinar cuan apropiado es este esquema en este distinto y complejo ambiente. No obstante, el limitado conocimiento actual tiene fuertes implicaciones en la política, las cuales son presentadas por los autores en la conclusión como una serie de observaciones y recomendaciones:

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

137

- 1) Los planificadores ignoran en general la tensión provocada por reubicaciones con bajo financiamiento.
- 2) Los planificadores deben considerar opciones que tengan esta tensión en cuenta.
- 3) Suficiente tiempo de preparación debe contemplarse para que se terminen las prospecciones económicas (para ofrecer, por ejemplo, la reubicación colectiva de las familias extendidas si así se desea).
- 4) La peor planificación es la que contempla el pago en efectivo a los desplazados sin tomar medidas para su activa participación en un sistema económico viable.
- 5) Los planes para estimular el escenario presentado arriba deberían subdividirse con el objeto de concentrarse en los aspectos críticos de cada fase, por ejemplo, reducir la tensión en la fase de transición y estimular el deseo de correr riesgos en la fase de desarrollo.
- 6) La cantidad de tiempo necesario para pasar por la fase de transición no debería ser subestimada.
- 7) Tradicionalmente se hace demasiado énfasis en las viviendas para los desplazados y muy poco en el entrenamiento laboral (propiciando oportunidades económicas). Cuando este entrenamiento se imparte, solamente incluye a los desplazados del sexo masculino.
- 8) La planificación de la comunidad debe ser conjunta y organizada desde el principio. Usualmente solo se pone el énfasis en las unidades domésticas.

Sikka, D.R.

1973 Guidelines for Resettlement and Rehabilitation of Uprooted Agricultural Populations in River Valley Projects. En Man-Made Lakes: Their Problems and Environmental Effects. William C. Ackerman, Gilbert F. White y E. B. Worthington, Editores. pp. 730-734. Geophysical Monograph No. 17. American Geophysical Union. Washington, D.C.

Este artículo subraya los papeles de la tierra y la vivienda en los programas gubernamentales de reubicación e identifica su adquisición como uno de los mayores problemas de la migración forzada y la reubicación en la India. El autor hace varias recomendaciones específicas para apoyar ajustes satisfactorios, promoviendo la noción de que el emigrante involuntario tiene el derecho de mejorar su nivel de vida en su nuevo ambiente. Para asegurar un apoyo adecuado para este esquema idealizado, las ganancias del proyecto deben ser destinadas al principio al financiamiento de programas de asistencia de los desplazados.

En forma específica Sikka advierte que la compensación en efectivo solo ofrece un alivio temporal de los inevitables problemas de desempleo y recomienda que el efectivo y la tierra deberían serles adjudicados a los emigrantes, incluyendo a los que no tenían tierra y que subsistían por medio del arrendamiento o pago con la cosecha. Debido a la importancia de los nexos sociales y la familiarización del agricultor con las dimensiones físicas de su ambiente original, las nuevas tierras deberían buscarse en áreas contiguas. Sikka también insiste en que a la vivienda (la construcción de nuevas colonias) debe dársele la prioridad mayor y recomienda que el gobierno provea toda la asistencia técnica y los materiales, pero no la mano de obra.

Sikka por último recomienda una política nacional en la cual el gobierno asuma toda la responsabilidad en todas las fases de la reubicación, incluyendo la planificación, compensación, selección y descombro de las tierras de reemplazo, vivienda, financiamiento, mantenimiento de servicios públicos, etc. Sin embargo, este plan parece ser bastante paternalista y probablemente pasa por alto la necesidad del entrenamiento laboral y el deseo de la autodeterminación.

Takes, Charles A. P.

1973 Resettlement of People from Dam Reservoir Areas. En Man-Made Lakes: Their Problems and Environmental Effects. William C. Ackerman, Gilbert F. White y E. B. Worthington, Editores. pp. 720-725. Geophysical Mono-

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

139

graph No. 17. American Geophysical Union. Washington, D.C.

Al igual que Sikka (1973), Takes ofrece una solución idealizada a los problemas de la reubicación planificada en proyectos de embalse, también en este caso respaldando el principio de que el bienestar de los desplazados debería ser la primera preocupación. Es decir que estos grupos e individuos son forzados a sacrificar la mayor parte de sus posesiones y modos de vida tradicionales en beneficio de sus compatriotas y, por lo tanto, tienen el derecho de una compensación justa, incluyendo la garantía de una forma aceptable de ganarse la vida en otro lugar. El autor específicamente recomienda la compensación por la propiedad perdida, entrenamiento laboral y obtención de empleo, así como participación en los beneficios derivados del proyecto de embalse.

Takes también advierte sobre la miseria creada por una planificación tardía e insiste en la necesidad de incluir programas de rehabilitación laboral en los presupuestos desde un principio. (Esta observación es válida para todas las fases de la reubicación; de otra manera estos programas estarán deficientemente coordinados, provocando atrasos, cambios prioritarios y los desplazados son pasados por alto).

Adelantándose al plan de cuatro fases de Scudder y Colson, Takes ofrece el siguiente escenario y procedimientos específicos para la reubicación, con un énfasis obvio en las actividades planificadas y el deseo de reducir el impacto:

1) Preparación

- a) Ubicación de los límites del embalse
- b) Censo socioeconómico e inventario de las personas y las propiedades afectadas
- c) Compensación en especie de las propiedades perdidas (por ejemplo reemplazo de tierras descombradas)

con tierras igualmente descombradas)

- d) Evaluación completa de las tierras de reemplazo
- e) Adquisición de tierras adicionales adyacentes a los nuevos asentamientos para necesidades futuras
- f) Construcción de nuevas viviendas por los mismos desplazados con materiales y diseños proveídos por la autoridad planificadora
- g) Terminación de la infraestructura básica para el nuevo asentamiento (agua, carreteras, servicios de salud, escuela, mercados, seguridad pública, etc).
- h) Eficiente agrupamiento de los desplazados en aldeas de 100 a 200 individuos
- i) Administración del nuevo asentamiento por medio de una comisión interinstitucional o una autoridad especial para abogar por la obtención de crédito, extensión agrícola, irrigación, comercialización, educación, etc.

2) Traslado

- a) Movilización de los emigrantes después de la última cosecha
- b) Ofrecimiento de refugios temporales si las viviendas aún no han sido terminadas
- c) Transporte de tantas posesiones personales como posible
- d) Ofrecimiento de provisiones adecuadas de alimentos y huertos productivos

3) Desarrollo

- a) Ofrecimiento de semillas, vástagos, irrigación,

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

141

fertilizantes, plaguicidas, etc.

- b) Ofrecimiento de crédito rural y programa de entrenamiento laboral
 - c) Incorporación tan rápida como posible en la estructura socioeconómica mayor
- 4) Evaluación

Por último, el progreso del programa de reubicación debería ser evaluado por una organización imparcial y no por las mismas autoridades del proyecto. La evaluación puede basarse en el ingreso per cápita, el reestablecimiento de la organización social, el grado de adaptación alcanzado, etc.

REFERENCIAS COMPLEMENTARIAS

BUTCHER, D.A.P.
1971

An Organizational Manual for Resettlement: A Systematic Approach to the Resettlement Problem Created By Man-Made Lakes, with Special Reference for West Africa. Food and Agriculture Organization, United Nations. Rome.

CAMARA, FERNANDO
1955

Comentario sobre Antropología y Administración en la Cuenca del Papaloapan. Anais do XXI Congresso Internacional de Americanista. pp. 447-460. Río de Janeiro.

COLSON, ELIZABETH
1971

The Social Consequences of Resettlement. The Impact of the Kariba Resettlement upon the Gwembe Tonga. Manchester University Press. Manchester, England.

INCHAUSTEGUI DIAZ, CARLOS

1955 Cinco Años y un Programa: El Centro Coordinador Indigenista de la Sierra Mazateca. *América Indígena* 26(1):11-26.

INGERSOLL, JASPER, N.W. JABBRA y B. LENKERD

1975 Resettlement and Settlement: An Annotated Bibliography. Southeast Asia Development Advisory Group. New York.

POLEMAN, THOMAS

1965 The Papaloapan Project. Stanford University Press. Stanford, California.

SCUDDER, THAYER

1966 Man-Made Lakes and Population Relocation in Africa. En *Man-Made Lakes*, Rosemary Lowe-McConnell, Editor. pp. 99-108. Academic Press for the Institute of Biology. Londres.

1968 Social Anthropology, Man-Made Lakes and Population Relocation in Africa. *Anthropological Quarterly* 41(3):168-176.

1973 The Human Ecology of Big Projects: River Basin Development and Resettlement. *Annual Review of Anthropology* 2:45-61.

1980 Policy Implications of Compulsory Relocation in River Basin Development Projects. Manuscrito inédito.

VILLA ROJAS, ALFONSO

1955 Los Mazatecos y el Problema Indígena de la Cuenca del Papaloapan. Instituto Nacional Indigenista. México. D.F.

EPILOGO

En retrospectiva es fácil reconocer y criticar las fallas de los programas de reubicación planificada,

PLANIFICACION Y REUBICACION DE POBLACIONES EN
HONDURAS: UNA BIBLIOGRAFIA PRELIMINAR

143

pero ese no es el propósito de esta revisión de la literatura pertinente. Cuando se inició este estudio, se partió de tres amplios supuestos: primero, que las poblaciones más radicalmente afectadas merecen una mayor consideración de sus intereses que en el pasado; segundo, que el tratamiento apropiado de estas poblaciones será de beneficio a largo plazo para el país y tercero, que estamos todos dispuestos a aceptar y aprender de los errores cometidos por nosotros mismos y otros.

Es obvio que nuestros problemas no son únicos y los errores cometidos como ciudadanos, funcionarios o investigadores no son nada nuevo. Reconocemos ahora, por ejemplo, que el pago en efectivo como forma de indenizar a las poblaciones afectadas por la construcción de la presa hidroeléctrica El Cajón fue, de acuerdo con la experiencia a nivel mundial, la menos prudente de las alternativas. Reconocemos también que no sabemos a ciencia cierta que es lo mejor para estas poblaciones con las que esporádicamente tenemos contacto y de hecho no entendemos. En otras palabras, una efectiva reubicación planificada es un proceso mucho más compleja de lo que pensábamos hace 15 años y requiere bien diseñados programas de investigación de largo plazo, análisis y aplicación práctica de los parámetros que se derivan de éstos a cargo de especialistas con experiencia.

NOTA

- 1 Aunque se han realizado varios proyectos de infraestructura de gran envergadura en América Latina, sobre todo en México y América del Sur, no han sido publicados los informes sobre los programas de reubicación de las poblaciones afectadas o, cuando menos, no estaban a disposición del autor.

CATALOGO DE TERREMOTOS EN HONDURAS 1539-1934

Lawrence H. Feldman*

INTRODUCCION

El objetivo de este catálogo es proveer una lista así como un medio para evaluar todos los terremotos conocidos que han afectado Honduras del siglo XVI al XX. Solamente se incluyeron aquellos temblores cuyo epicentro estaba localizado aparentemente en Honduras o el Golfo de Honduras, de tal manera que aquellos movimientos con un epicentro en otro país como, por ejemplo, los provocados por la erupción del Volcan Cosigüina en 1855, no se discuten en este trabajo.

Se ha creído incorrectamente en Honduras que el país no ha sufrido sismos. Los 27 terremotos que constituyen el catálogo son una prueba de lo contrario. También es cierto que algunos eventos registrados en la literatura simplemente no ocurrieron. El más famoso es la referencia frecuentemente tomada de Wells (1857) sobre la destrucción de Olancho El Viejo. Una cuidadosa lectura de este registro y de la tradición oral 200 años después del desastre, revela que más bien parece referirse a un deslizamiento del suelo provocado por fuertes lluvias. Desafortunadamente

* El historiador Lawrence Feldman realizó ésta y otras investigaciones como becado del Programa "Fulbright" con cuyo apoyo visitó el Archivo General de Centroamérica y los Archivos en Honduras.

no existen descripciones contemporáneas conocidas sobre la catástrofe que destruyó la vieja cabecera colonial del Partido de Olancho. Una muy cuidadosa y extensa búsqueda en los documentos correspondientes al año 1897 (incluyendo un gran número de telegramas de muy diversas partes del país), una época en la cual se enviaban telegramas notificando que los viajeros habían arribado "sin novedad" y se reportaban los sucesos más significantes a las autoridades centrales, ponen de manifiesto que el evento citado por Sutch (1981), no revistió ninguna relevancia.

Los archivos que fueron revisados para preparar este catálogo incluyen el Archivo General de Indias (AGI) en Sevilla, el Archivo General de Centroamérica (AGCA) en la Ciudad de Guatemala, el Archivo Nacional en Tegucigalpa, el Archivo Eclesiástico en Comayagua, los archivos de la alcaldía y curia de Trujillo y otros archivos en España, como el de Simancas, Real Academia de la Historia, etc. Para los fines de este catálogo, los archivos potencialmente más útiles que no fueron examinados son los del servicio diplomático de Gran Bretaña y los EE. UU respectivamente, el primero en los archivos británicos de la "Public Records Office" en Londres y el segundo en los "National Archives" en EE. UU. También necesitan ser consultadas otras fuentes del siglo XIX (por ejemplo, Perrey y Rockstruh) que solamente han estado disponibles por medio de citas hechas por otros autores.

No parece probable que surgan en investigaciones futuras antiguos documentos coloniales que arrojen nuevos y significativos datos. Con excepción de los que puedan descubrirse en las secciones pobremente catalogadas del AGI, por ejemplo, en los protocolos o en los repositorios de la Iglesia Católica en Roma, nos restan por revisar otras fuentes adicionales.

Muchos documentos sin clasificar de los siglos XVIII y XIX se encuentran en los archivos eclesiásticos de Comayagua y la gran mayoría de los documentos del siglo XIX en el Archivo Nacional en Tegucigalpa no han sido catalogados. El autor realizó sondeos al azar en el

material sin clasificar en Comayagua e invirtió varios días revisando los documentos del siglo XIX en el Archivo Nacional. En consecuencia, el autor opina que aunque bien se podría encontrar información adicional sobre eventos ya conocidos, no es de esperarse el descubrimiento de nuevos e importantes terremotos. La única excepción podría estar representada por los actuales Deptos. de Gracias a Dios e Islas de la Bahía. Sin embargo, debido a que esas áreas fueron ocupadas por los ingleses o gentes que reconocían al gobierno inglés a principios del siglo XIX, la mayoría, si no todos los registros relevantes, estarían fuera de Centroamérica.

No todos los eventos han sido documentados por fuentes de la misma calidad. Las más valiosas son aquellas proporcionadas por testigos oculares y son, por lo tanto, fuentes primarias (A). Las fuentes secundarias (B) que citan documentos de primera mano, son de equivalente calidad. Las fuentes secundarias cuyos datos no provienen de referencias hechas por testigos oculares son las menos fidedignas (C). Ningún evento derivado solamente de datos de este último origen, puede considerarse que realmente sucedió en la forma descrita. Se añadieron signos de interrogación a aquellas evaluaciones correspondientes a documentos que el autor no revisó personalmente sino que solamente conoce a través de los comentarios de terceros. En base a esta simple clasificación, hemos diferenciado en el siguiente cuadro, la confiabilidad de los hechos sobre los diferentes eventos.

CONFIABILIDAD DE LAS FUENTES

EVENTO	AREA MAS AFECTADA POR EVENTO	EVALUACION
H1 (1539)	Norte de Honduras	A
H2 (1610)	Comayagua	A
H3 (1733)	Intibucá	A
H4 (1750)	Comayagua	C
H5 (1764)	Trujillo	C
H6 (1773)	Depto. de Cortés	A
H7 (1774)	Depto. de La Paz	A
H8 (1809)	Comayagua	A, B
H9 (1820)	Omoa?	C
H10 (1825)	Golfo de Honduras	A?
H11 (1839)	Río Tinto	A
H12 (1848)	Golfo de Honduras	C
H13 (1851)	Trujillo	C
H14 (1851)	Trujillo	C
H15 (1851)	Tegucigalpa	A
H16 (1853)	Trujillo	B?
H17 (1855)	Trujillo	B?
H18 (1856)	Omoa	C
H19 (1856)	Norte de Honduras	A
H20 (1873)	Depto. de Santa Bárbara	A
H21 (1874)	Depto. de Santa Bárbara	A
H22 (1874)	Depto. de Santa Bárbara	B
H23 (1881)	Golfo de Honduras	A
H24 (1882)	Trujillo	B
H25 (1899)	Tegucigalpa	A
H26 (1915)	Gracias	A
H27 (1934)	Depto. de Copán	A

LISTA DE EVENTOS

H1

Fecha: 24 de noviembre de 1539

Ubicación: 16° de latitud en la costa sur de Belice (por definición Cabo de Higuera en López de Velasco 1574). En 1539, Honduras se extendía desde este punto hasta Trujillo (comparar Chamberlain 1953).

Descripción: Después que el adelantado don Pedro de Alvarado, viniendo de Castilla, pasó por esta ciudad é llegó á la Tierra-Firme é gobernación de Honduras, envió al dicho capitán Joahan de Lobera a con tres navio á estas islas. E despues que se hizieron, á la vela en la Tierra-Firme é navegaron para venir aquí, dioles tiempo contrario é hízolos andar temporizando muchos días. É la víspera de Sancta Catalina, veynte é quatro de Noviembre de mil é quinientos treynta é nueve años, a causa quel tiempo a abandonsaba para seguir su viaje, estaban todos tres navios apartados uno de otro é puestos al payro, por no se derrotor ni perder lo que avian comunicado, é hallábanse quarenta leguas ó mas apartados de la gran costa de la Tierra é donde avian partido. El Norte ventaba much siete dias avie, sin sessar un punto, que en esto estaban aguardando la mudança del tiempo; y esperando otro mejor tembló la mar, é assi creyeron que lo hizo la Tierra que debajo de sí tenían. Esto fue entre las once é las doce horas de la noche, y de tal manera; que todos los de los navios pensaron que avian dado en algunos baxos, y ocurrieron á las sondas é no hallaron sudo; espantado del caso el capitán Joahan de Lobera, se hizo a la vela, atinando á los faroles que cada navio tenia, para ser e coger é entender, é arribó con la nao capitana sobre un navio de la conserva, por hablarle, é preguntó á este maestre Johanes (que assi mismo al presente está en esta cibdad) que qué pensaba la parecia que debian hacer, y el maestre le dijo: "Senor, no sé qué hagamos; hacerse há, lo que

vuestra merced mandáre" entonces el capitan, Johan de Lobera, replicó é dixo: "Paréceros que debemos arribar la vuelta de Tierra-Firme?" E el maestre respondió que le parescie que lo debian hacer, pues que la mar ya no los sofria, que habia temblado, é el tiempo estaba muy metido en su contraste. e assi acordaron de arribar, é fueron la vuelta de tierra, é caminaron lo que les quedababa por passar de aquella noche, é el dia siguiente toda Sancta Cathelina é la noche con mucho norte, é el otro dia adelante por la mañana llegaron al Cabo de Higueras.

E salidos en tierra supieron que en la misma sazón que passó lo que está dicho de aquel temblor, tembló assí mismo mucho la tierra de aquella provincia, é se siguió grandíssimo daño en las heredades é en el campo. Pareziome notable cosa é dina de ponerse entre las diversidades de las cosas que este libro VI tracta; puesto que este maestre Johanes dice que otra vez le acaescio lo mismo, en Levante, en el archipiélago; é caso que á marineros no sea oculto esto, para mí ha sido cosa nueva oyrlo, y assi será á otros muchos, en especial á las que no han tanto noticia de las cosas de la mar. Porque moverse allá de baxo della la tierra é temblor en tanta hondura, como aquellos navios tenian debaxo de las quillas, é sentirlo de tal manera que les parescio avian topado en rocas o dado al través, caso para espantar é no de poca contemplación é admiración es á los que le oyeron (Oviedo en Lardé y Larín 1942:782-783).

Evaluación del Evento: La más antigua descripción de un testigo ocular de un sismo que afectó Honduras. Se puede comparar al evento similar ocurrido en 1856. Dada las caóticas condiciones en esta provincia -una conquista en desarrollo que se caracterizaba por considerables luchas y rivalidades entre conquistadores- no es sorprendente que no existan otras descripciones de anteriores o subsecuentes movimientos.

H2

Fecha: 22 de marzo de 1610

Ubicación: Comayagua y "aquella tierra" [Honduras].

Descripción: Informe en que "digo que de causa de unas temblores muy grandes que a avido en aquella tierra y ciudad la capilla mayor de la dicha iglesia esta cayendo y muy aruynada y abierta las paredes y se substenta a poder de unas puntales que la arrimaron por las esquinas de la calle para que no cayesse y ella y el retablo que es muy grande. esta muy pelegroso de caer sino se remedia y repara con brevedad...". de la Ciudad de Comayagua, provincia de Honduras, 1611. Informe "en la ciudad de Comayagua, provincia de Honduras, en 22 dias del mes de Marzo de 1610, la presente el contenido... la dicha Santa Iglesia esta cayendo y muy arruynado abiertas las paredes de temblores que a havid la qual sino fuera por unas puntales que por defuera estan puestos de unas vigas y maderas muy gruesos estuviera ya en el suelo y el retablo del altar mayor que es muy grande y costosso se ubiera hecho pedasos por lo qual a U.M. pide y suppico mando recibir la información que yo diere...

Sabe que la capilla mayor de la dicha Santa Iglesia Cathedral tiene todas las paredes della abiertas y despegados por las esquinas y otras partes de unos temblores y terremotos que ha havid en esta dicha ciudad que han sido causo no salo lamente de la Reyna de la dicha capilla sino tambien de atras rasos y torres de la ciudad y a visto la dicha capilla mayor esta toda apuntalada con grandes maderos que la sustenan que sino hubiera sido por estas apuntaladas las dichos paredes estuvieran ya en el suelo y el retablo que es muy grande que esta animado a una de las dichas paredes se hubiera caydo y hecho pedaças y es muy necesario el reparo de este daño... de las grandes temblores y terremotos y tempestades de fuerzas y muchas aguas que a havid en la dicha ciudad sea abierto por muchas partes la capilla de la dicha Santa Iglesia Cathedral y particularmente la pared frontera que es donde estava la custoa a y sagrairio del Santissimo Sacramento... y han caydo muchas piedras..."

Evaluación del Evento: Notas hechas por Jan Gasco a petición del autor de varias peticiones e informes del

AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 167. Todavía en 1671 se hacían referencias a que el "edificio del Hospital" de Comayagua necesitaba reparaciones (Lobatto 1671). El documento no señala la causa o fecha en que tuvo lugar la destrucción, de tal manera que tal "ruina" (Lobatto 1671) podría ser el resultado de otro evento ocurrido en el siglo XVII.

H3

Fecha: 9 de marzo de 1773

Localización: Languina (la moderna Yamaranguila?), también llamada Jicaramaní, Depto. de Intibucá, en el texto, Intibucá, Tambla (Depto. de Lempira?), posiblemente Santiago Colosuca (Depto. de Lempira) y Belén Gualcho (Depto. de Ocotepeque).

Descripción: "...En 1733, primero viernes despues la feria aecieron en Intibuca como en el de San Francisco, Tamba, Languira tanta multitud de temblores, unos mayores que otros, que temiendo alguna fatalidad sobre la gente, retablos, y imagenes determine con los indios de ambos pueblos... hasta el domingo de ramos, que ya acabaron dichos temblores. Los que dexaran ambos yglecias aruinadas y peligrosas (Castillo 1735).

"...Yglesia parrochial de Nuestra Señora de Belén Gualcho amenasando ruina por haberla puesto en estado deplorable el diluvio y terremoto que en estos años pasados hemos experimentado (Cruz 1772).

"Yglesia... muy maltradata... de cuio terremoto quedo la Yglesia de Nuestra Señora de Belen Gualcho con muchas fisuras, y aperturas, que se teme se caiga, por llegar muchos desde los cimientos hasta el medio de los vernegales, y todos los arcos sentidos, y abiertos (Garcia 1772).

Evaluación del Evento: La asociación de Santiago Colosuca con este evento se basa en una petición de febrero de 1735 de fondos para reparar la iglesia parroquial (Pacheco

CATALOGO DE TERREMOTOS EN HONDURAS, 1539-1934 153

1735). No se menciona la razón que hace necesaria la reparación. La referencia a Gualcho no fecha, por supuesto, el sismo que causó el daño a la iglesia. Es interesante que en mayo de 1733 ocurrió otro evento exactamente hacia el oeste en Guatemala (Chiquimula de La Sierra, Quezaltepeque, Jocotán, Santa Catarina Mita, etc.) y hacia el suroeste en El Salvador (Santa Ana, Sonsonate, Izalco) (comparar Feldman 1986:80).

H4

Fecha: 1750

Localización: Comayagua

Descripción: "Comayagua había sido víctima de fuertes movimientos sísmicos en 1750 y 1774, pero aunque causaron daños ocasionados a la población, no ocasionaron los desastres que causó el terremoto de 1890", (Reina Valenzuela 1960: 135).

Evaluación del Evento: No le fue posible al autor localizar ninguna fuente primaria para apoyar la referencia a este sismo. El historiador Mario Felipe Martínez Castillo (comunicación personal) no cree que haya sucedido.

H5

Fecha: Julio de 1764

Localización: Trujillo

Descripción: 108 casas destruidas (Montessus de Ballore 1888)

Evaluación del Evento: Este evento debe ser reconfirmado por otra fuente de referencia primaria.

H6

Fecha: 16 de septiembre de 1773

Localización: Omoa

Descripción: Carta del Comandante de Omoa y de sus Oficia-

les Reales.

El 16 de setiembre. |sic| un recio temblor seguido de un diluvio y biento fuerte desde la 1 y media hasta las 10 de dia 17 estuvo inundado esta población desde dos palmos a medio cuerpo de agua, salió de madre el Río Grande llenando un llano de 400 baras de largo por 200 baras de ancho, y llebandose una quebrada, de que resulto ba inundacion-desbarato alguna obra nueva del Castillo, se arruino la contaduria y unos almacenes con varias casas del pueblo y destruyo las cosechas platanares, el barrio de negros Mondongos se anegó todo, por falta de comunicaciones con el resto dela Gobernación se tomaron medidas para el abasto y envio de viveres desde Chiquimula, se ignora todavía el número de los muertos y por la prevenza de esta noticia no damos más detayes a U.S. con la continuación de lluvias pudiera causar muchos daños. Omoa 24 de Octubre de 1773.

Evaluación del Evento: Todos los datos descriptivos provienen del AGI, Audiencia de Guatemala 450. Se debería hacer notar que la publicación de partes de este manuscrito por Martínez Castillo (1974) confunde los eventos de 1773 y 1774 y adscribe la destrucción al evento de 1774. Aparentemente el sismo de 1774 también se sintió en Omoa. El manuscrito original fue examinado por el autor en 1981.

H7

Fecha: 14 de octubre de 1774

Localización: Comayagua, Gracias, Santa Rosa, Omoa, Tencoa, Ajuterique, La Paz y Lejamaní.

Descripción:

Mui Señor Mío. El 14 poco después de las nueve se esperimentó en esta Ciudad |Comayagua| un gran temblor bastante fuerte, hundió los techos de muchas casas principalmente las de maí destaque de esta ciudad entre las que están, la cárcel, el Cuartel de Dragones, el Cabildo; ha maltratado la Catedral por la nave de en medio, y

más por la parte del costado derecho, por la que están haciendo Catedral de horcones en la plaza, para acelerar los oficios y demás funciones; se han quebrantado todas las casas de dos pisos, y con exeso los conventos de San Francisco y la Merced; esta Caxa Real se ha sentido bastante en todas sus paredes así de las oficinas como de la vivienda en que asistió. No a perecido persona alguna y hásta hora solo tengo noticias del pueblo de Lexamani en donde se ha quebrantado su iglesia y torres que toda era nueva y arruinado enteramente una ermita de Nuestra Señora de los Dolores que estaba fuera del pueblo; pero tampoco a perecido nadie.

Lo crecido de los ríos y el corto tiempo que a habido no permiten hayan venido noticias de afuera a ecepción que en el Valle de las Piedras [La Paz] se han maltratado muchas casas. ... Comayagua, 16 de octubre de 1774, El Coronel Don Bartolomé Agustín Perez Quijano, Gobernador de Honduras, (Martínez Castillo 1974).

Mui Señor Mío: hallome con un remedo del día de Santa Marta en Guatemala; no fue tanto el que aquí tuvimos el día 14 del corriente a las nueve y cuarto de la mañana, y si bastante para dar cuenta a V.S. de nuestro acaecimiento para que nos compadesca. La vre de noticia que por ahora puedo participar es la que consta de la adjunta relación tan suscinta como que el tiempo no da para más, ni se han podido adquirir otras de la tierra adentro por tenernos citiado el río con lo muchissimo que llueve, el cura de Lexamani 2 leguas de esta ciudad hasta hoy pude darme noticias del quebranto en su curato cuya carta acompaño. Quedo formando rancho en la plaza para que pudrere servir de catedral. Con el Caballero Gobernador hemos tomado las medidas para el más pronto abasto público. En Lexamani, además de caerse su iglesia y torres y de undirse la ermita de N.S., de los Dolores, el cerro contiguo al pueblo de habrio del lado pueblo como 12 varas y el cerro que llaman Gorra de Cuero a caido su mayor parte aterrando las minas de plata de Los Perez y los Mingo.

En las vecindades del Valle de las Piedras [La Paz] hizo mayores estragos pues arruinó, muchas casas, en Ajuterique la iglesia se habrio de arriba abajo. En

esta ciudad desde hacia varios días ha estado lloviendo oyendose algunos retumbos que aquí se tenían por símbolo de temporal llamado en esta parte Tapayaque en esta forma siguió hasta el día 14 que a las 9 de la mañana se oyeron dos retumbos seguidos, -mayores que los anteriores, siguiendo inmediatamente un temblor que duro dos minutos con tanta fuerza que arruinó la iglesia Catedral [de Comayagua] y la mayor parte de las casas. ... Siguio al temblor tanta lluvia que parecia diluvio y no seso hasta el día 15 al anochecer. Se ha teniendo noticias que por todas las inmediaciones se espermentaron bastantes ruinas. Beso las manos de V.S. Dr. Francisco Jose de Palencia. Obispo de Comayagua. Comayagua, octubre 17 de 1771. (Martínez Castillo 1974).

Carta del Cura de Gracias, Don Antonio de Arriaga: llmo. Señor Obispo. Lo crecido de los ríos no me a permitido dar aviso a V.S. Ilustrísima del estrago que a ocasionado las fuertes lluvias y el terremoto que hizo bien fuerte en esta ciudad. Se habrieron las paredes de sus tres iglesias así como de casi todas las casas del pueblo. Todas las cosechas estan destruidas y los mismos informes me han llegado de [Santa Rosa del Los Llanos] en que se han perdido todos los cultivos. Por el camino de la sierra hemos tenido noticias de las grandes lluvias con fuerte viento, y temblores que had padecido en Omoa, en Tencoa y todos los lugares aledaños. en este curato se desconose el número de los muertos por ser en su malloría indios que viven dispersos en los montes. Varios hacendados han quedado en la ruina con el quebranto de sus propiedades y desaparecimiento de sus ganados. ...La impreción de la ruina es mas fuerte por no haber visto jamás temblores en este terreno. Dios guarde a V.S. Ilustrísima. Gracias, 18 de octubre de 1771; (Martínez Castillo 1974).

El 14 de octubre de 1774, siendo gobernador Don Agustin Pérez Quijano, hubo un gran terremoto que arruinó muchas propiedades en la ciudad [de Comayagua]. ... temerosa la gente de un nuevo sismo, se echo a las plazas y calles levantando manteados en donde pasaron tres noches, entrando a las casas sólo para lo indispensable, pero los temblores no se repitieron... (Reina Valenzuela 1960:13).

Evaluación del Evento: Se pueden encontrar referencias adicionales que aportan más detalles sobre la destrucción de la ciudad de Comayagua, se pueden encontrar en AGI, Guatemala 659, 469 y 410. Escamilla (1774), a quien el autor no ha consultado se refiere a "grandes cismos que asustaron al pueblo" "a finales de 1774", en Tegucigalpa. No existe ninguna otra evidencia acerca de que este evento se haya sentido aquí. La información de Escamilla necesita confirmación de una fuente primaria.

H8

Fecha: 20 de julio de 1809.

Localización: Tegucigalpa, Comayagua.

Descripción: Comayagua había sido víctima de fuertes movimientos sísmicos ... pero aunque causaron daños considerable a la población, no ocasionaron los desastres que causó el terremoto de 1809 (Reina Valenzuela 1960:135).

Casi en los inicios de este año se produjo un temblor tan intenso y prolongado que además de los edificios particulares afectó seriamente la Caja Real, la Iglesia y Convento de San Francisco y la Santa Iglesia Catedral. ... En cuanto a la iglesia y el convento Franciscano, cayo parte del techo de la iglesia y daño el retablo del altar mayor; cayó la torre y se desplomaron los muros del convento. Fue tal el terremoto, que los Padres "se vieron en la necesidad de construir dos ranchos de paja para salvarse de los temblores que temían volviesen a destruir la ciudad" (Reina Valenzuela 1960:135).

Por su parte la Catedral sufrió una enorme rajadura en el muro que da hacia el Viejo Cementerio; desperfectos en la Capilla del Sagrario y la Sala Capitular caída en grandes trechos del repello (Reina Valenzuela 1960:135).

En el terremoto de 1809 cayó el techo de la Iglesia y se dañó especialmente el retablo del altar mayor; cayó la torre, se destruyen los muros del convento. en la "carta cuenta" que el Padre Guardián presentó al definitorio

en 13 de mayo de 1810 se revelan los daños ocasionados por el terremoto. Se necesitaron 400 tejas para trastejar toda la iglesia y Convento, por causa del terremoto (Lunardi 1943:31).

Veinte años tenía el templo [de la parroquia del Señor San Miguel de Heredia de Tegucigalpa] cuando en 1809 a consecuencia de los fuertes temblores se agrietó de una manera peligrosa y tanto que fué abandonado hasta 1835... (Ypsilantys Moldavia 1944:20).

Evaluación del Evento: Los detalles acerca de los materiales necesarios para reconstruir una iglesia en Comayagua que "se arruino enteramente con los temblores que padecimos en el año de nueve como se publicó y manifestó" pueden encontrarse en Boquín (1816).

H9

Fecha: 19 de octubre de 1820

Localización: Omoa?, San Pedro Sula?

Descripción: 19 de octubre, temblor en Omoa y St. Pardo (sic). En esta última localidad la iglesia y muchas casas han sido derrivadas; la tierra se ha abierto en diferentes lugares; algunos cerros se han caido al río y muchas personas han perecido. Tomado del "Moniteur Universal" del 23 de noviembre de 1820 (Vol. 15, pag. 422), citado en Perrey (1847).

Evaluación del Evento: Este sismo necesita confirmación de otras fuentes. Los nombres de las localidades citadas son muy ambiguos y el lugar de publicación muy alejada de la región.

H10

Fecha: febrero, 1825.

Localización: Belice, a la altura de la Isla de Roatán en el Golfo de Honduras.

Descripción: Se registró un choque a bordo del barco "Recovery" en su viaje hacia Belice. "...Nada de mencionar ocurrió hasta llegar a la altura de la Isla de Roatán. Entre las 7 y la 8 de la noche, estando completamente oscuro, todos fuimos puestos en alarma por un retumbo, como si la nave hubiera pasado sobre un arrecife rocoso... al arribar en Belice, nos dimos cuenta que fue el efecto de una fuerte sacudida de un terremoto que se había sucedido allí al mismo tiempo que sentimos el golpe..." (Anónimo 1826:27).

Evaluación del Evento: El autor no ha consultado la obra citada; ésta debería ser examinada para cotejar el texto (tomado de Grases 1974:104). Los registros en Belice necesitan también ser cotejados para mayor información sobre el evento. Dada la escasa población de las Islas en la Bahía en esta época y la ausencia de registros que mantenían en estas islas, no es de esperar encontrar ninguna referencia a este evento en los archivos hondureños.

H11

Fecha: 1839

Localización: Boca del Río Tinto, Depto. de Gracias a Dios.

Descripción: Poco tiempo después de mi llegada a Black River, mientras hacía negocio con algunos Sambos, un ruido sordo nos alarmó, de manera que todos quedamos horrorizados. Siguió en aumento y antes de que pudiéramos darnos cuenta de lo que lo causaba, sentimos el estremecimiento de un temblor, que tardó como cinco segundos, fue sucedido por otro, no tan violento como el primero. Inmediatamente, oscuros nubarrones taparon el sol, luego pasaron y el sol brilló de nuevo, la brisa del mar volvió a soplar de nuevo, la brisa del mar volvió a soplar suavemente, las aguas brillaron bajo los rayos del sol y toda la naturaleza sonrió de nuevo. Cuando ocurrió la primera sacudida, varios Sambos huyeron de la casa precipitadamente, gritando "Nikke, Nikke", que significa

temblor. He conversado con muchos ancianos nativos, que solo sabían lo que significaba "Nikke, Nikke" porque sus padres y antepasados se los habían dicho (Young 1842).

Evaluación del Evento: El documento implica que los terremotos no eran conocidos en el área habitada por los sambos (oriente del Depto. de Colón y Depto. de Gracias a Dios en Honduras, así como de Zelaya en Nicaragua).

H12

Fecha: 1 de febrero de 1848.

Localización: Golfo de Honduras

Descripción: Sismos (Perrey citado en Montessus de Ballore 1888).

Evaluación del Evento: Este evento necesita ser confirmado para mayores detalles y descripciones originales. Una fuente potencial son los registros de los consulados inglés y estadounidense en Trujillo (este último en los "National Archives" en Washington, D.C.) y aquellos pertenecientes a Belice (por ejemplo, en la "Public Record Office", Londres). Los registros locales (alcaldía y parroquia) en Trujillo y los que se pudieron localizar en el Archivo Nacional en Tegucigalpa no aportaron información adicional.

H13 y H14

Fecha: 8 y 18 de julio de 1851

Localización: Trujillo e interior de Honduras

Descripción: Sismo (Perrey 1855-1875)

Evaluación del Evento: Estos eventos necesitan confirmación

de otra fuente confiable. Debido a que los representantes diplomáticos estadounidense y británico eran muy activos en esta área en dicha década y se encontraban permanentemente estacionados en Trujillo, los archivos diplomáticos correspondientes serían los más promisorios para la búsqueda de mayor información.

H15

Fecha: 11 y 12 de noviembre de 1851

Localización: Tegucigalpa

Descripción: El 11 á las 4 de la tarde aparecieron en espacio de terreno situado como á cincuenta varas distante del puente unas hendiduras, cuyo tamaño y procedencia inquietó á los vecinos hasta el punto de mandarme llamar para que las examinase. En efecto las encontré de proporción enorme; pero mi atención no se fijó en las consecuencias. Al día siguiente 12, volví al mismo lugar á las seis de la mañana y observé que las grietas aumentaban hasta el grado de producir un temor fundado. A las diez del mismo día, y en un espacio de 84 varas Sur á Norte, y otras tantas de Oeste ó Poniente entre un solar llamado el Jasmin ...se observó un movimiento que comenzó por la orilla de los rios y avanzó de una manera lenta, así én las posesiones dichas, desprendiéndose la masa de terreno indicada de 84 varas de Norte á Sur arruinando la casa de... El movimiento convulsivo, se puede decir, duró hasta las tres de la tarde, en cuya hora se encontró una especie de hollo, cuyos paredones tienen de elevación ocho varas dos tercias cortadas como átajo.

Soy del sentir que el derrumbe ha cesado pues de aquella fecha al presente no se ha notado ninguna otra cosa (Perez 1851:127).

Evaluación del Evento: Montessus de Ballore (1888) da la fecha en que el artículo fue escrito (14 de noviembre) como la fecha del evento.

H16

Fecha: 26 de agosto de 1853

Localización: Trujillo

Descripción: Un fuerte temblor causó ciertos daños de Guatemala a Trujillo (Montessus de Ballore 1888). En una carta fechada el 10 de febrero de 1854 enviada desde Trujillo, se hace referencia a que las continuas sacudidas alarmaron a la población durante varios meses (Perrey 1855-1875).

Evaluación del Evento: No le ha sido posible al autor encontrar fuentes contemporáneas centroamericanas.

H17

Fecha: 25 de septiembre a 9 de octubre de 1855.

Localización: Trujillo.

Descripción: El 25 de septiembre a las 10:45 horas, tuvo lugar una fuerte sacudida en sentido vertical y horizontal en dirección ESE-WNW, que duró 15 segundos. El barco "Simpronius" que estaba anclado en la bahía a una profundidad de 7-15 brasas (11-24 m) fue repentinamente levantado y luego dejado caer bruscamente como si fuera una masa de plomo, dando lugar a una onda. Este fenómeno se repitió varias veces. Otras sacudidas se sintieron a las 11:30, 13:03, 15:45, 16:05, 17:30 18:00. Se contaron un total de 9 sacudidas durante el día. En el transcurso de los próximos 17 días se experimentaron sacudidas de mayor o menor fuerza. La ciudad de Trujillo fue seriamente dañada. El 26 de septiembre se sintió una sacudida de 5 segundos de duración con retumbos. El 27 de septiembre, 5 más. El 1 de octubre, a las 21:00 hubo otra sacudida de 30 segundos de duración. El péndulo, sísmico describió una elipse con el eje

mayor en dirección ESE. Se rajaron los muros de ladrillo. El 6 de octubre hubo fuertes retumbos. El 8 y 9 de octubre fuertes sacudidas con leves retumbos. El 9 de octubre a las 6:00 y las 6:30 (no se especifica a.m. o p.m.), ocurrieron dos sacudidas durante los servicios religiosos celebrados en la plaza. Luego, "el viento cambió hacia NW, hubo fuertes lluvias durante 3 días y la estación sísmica terminó", (Montessus de Ballore 1888). Kluge (1887) dice que las sacudidas ocurrieron el 24 y 25 de septiembre.

Evaluación del Evento: La fuente primordial de los datos es Perrey (1853-1875), en la forma en que han sido interpretados por Montessus de Ballore (1888) y Kluge (1887) y traducidos por Sutch (1981). Se necesitan fuentes independientes adicionales para confirmar estos detalles.

H18

Fecha: 5 de mayo de 1856.

Localización: Omoa y Belice.

Descripción: Sacudidas violentas en Belice y Omoa (Montessus de Ballore 1888).

Evaluación del Evento: es necesario cotejar los documentos en Belice para mayores datos. La Gaceta de Honduras y la de Guatemala no hacen mención de este evento.

H19

Fecha: 4-14 de agosto de 1856

Localización: La costa de Honduras de la barra del Río Tinto (Depto. Gracias a Dios) a la del Río Ulúa y Omoa (Depto. de Cortés), Belice y Jamaica.

Descripción: Omoa, 9 de Agosto de 1856. El 4 del corriente á las cinco de la tarde, se ha sentido aquí repentinamente

un terremoto tan fuerte y prolongado, que duró como setenta segundos. El sacudimiento ha sido extraordinario, ni hay noticias que antes de ahora, se haya sentido otro igual en estos lugares: Arruinó todas las casas de teja de la población, hasta las que se hallan en galera, y las que tienen paredes fuertes de adobes, han quedado convertidas en ruina, como la que servía de Aduana, ...las casas de madera, y las de paja no han recibido daño alguno, pero la loza, cristalería, bombas, guardale-risas, relojes y toda clase de muebles, entre ellos algunos de mucho valor, han sido completamente destruidos por el gran sacudimiento. No hay casa que no haya sentido pérdida, desde la del más pobre hasta la del más rico comerciante, pues se han rotpido (sic) desde los trastos de cocina- hasta los muebles de mayor lujo...

El vecindario lleno de la mayor consternación, abandonó las casas y se estableció en los paños y calles, en donde ha pasado toda la noche del 4 y toda la del 5, de donde se ha seguido enfermedades. Los temblores han continuado con más o menos frecuencia desde el 4 á la hora citada, hasta hoy á las siete de la mañana, pero sin embargo de haber habido tantos, ninguno ha sido ni como la cuarta parte del primero: solo este ha sido el aterrador, el que ha causado todas las pérdidas indicadas, y ha abierto grandes y profundas grietas á uno y otro lado de la población, en una extensión como de dose leguas en línea recta desde la barra de Río Tinto, hasta la del Ulúa. Nada se sabe hasta ahora de puntos mas lejanos, ni de los pormenores de lo ocurrido dentro de la extensión indicada, sino es la ruina de algunas casas de la costa. Entre la población no ha habido de gravedad en ninguna persona ni se sabe que la haya habido afuera: asi es que las pérdidas hasta ahora, han sido de las casas y no de los individuos.

En el acto del gran sacudimiento, se hicieron en el Castillo [de Omoa] multitud de aberturas, tal que parecía que ya se iba a despedazar, pero al terminar el temblor las hendiduras han quedado tan perfectamente cerradas, que apenas se pueden percibir algunos. En

esos momentos se ha visto fenomenos bien raros, tanto en la mar como en tierra. Esta hacia hondulaciones tan pronunciadas como la mar; y la mar se ajitó tanto que se elevaba como tres varas sobre su nivel (Bogran 1856).

...En muy raras ocasiones se han registrado temblores a lo largo de la costa norte de Honduras, [énfasis del autor]. El más fuerte que se conoce ocurrió del 5 al 14 de agosto de 1856 cuando todo el litoral del Caribe fué violentamente sacudido. Estos temblores se percibieron distantemente en Jamaica, y fueron violentos y continuos en Belice, Omoa, y Trujillo. En esta última ciudad se sintieron no menos de mil sacudidas en el término de ocho dias (Wells 1857:207-208).

Evaluación del Evento: El más importante de los eventos ocurridos en el norte de Honduras en el Siglo XIX es éste y también es el único sobre el cual existe un buen registro. Montessus de Ballore (1888) tiene una referencia sin confirmación del evento obtenida de las tradiciones locales de los indígenas de Ocotepeque cerca de la frontera con El Salvador (como se anota en Sutch 1981). Esta última referencia es dudosa puesto que, entre otras cosas, Ocotepeque aparentemente no tenía población indígena en esa época*. La referencia sobre Olancho y la Laguna de Criba cita en Sutch (1981) como tomada de Wells no la ha podido localizar el autor; tampoco se refiere Wells a 108 sacudidas (Sutch 1981) sino que "mil". La "inmensa grieta en el banco del Río Poyas" según un artículo en el Harper's New Monthly Magazine (tal como lo cita Sutch en 1981), es repetido en mayor detalle, en Bogran (1856). Sutch (1981) asevera que "un tsunami¹ fue generado a lo largo de la costa del caribe. en Omoa el nivel del mar se elevó 5 m. hasta la base del fuerte. Cerca de un poblado sambo, el agua en el río fue empujada hacia el interior por cerca de 15 millas". Se necesita investigación adicional de los documentos en Belice y Jamaica para obtener mayor información sobre los efectos que tuvo este evento.

* Es conocido que en las aldeas alrededor del poblado de la Vieja Ocotepeque vivían indígenas en época histórica, ver Título 398 (1875) del Indice Territorial de la República de Honduras publicado por el Archivo Nacional en 1908. Nota del Editor.

H20, H21 y H22

Fechas: 9 de octubre de 1873, 20 de abril de 1874, mayo

Localización: Gualala, Ilama, Chinda, Quimistán, San José de Colinas (todos en el Depto. de Santa Bárbara).

Descripción:

Cumpliendo con mi deber, me hago el honor de participar á V. los sucesos ocurridos en los pueblos de este Departamento, desde el 9 de octubre último hasta esta fecha, con motivo de los temblores.

En ninguna época, Señor Ministro, se habían experimentado en nuestro Departamento, sacudimientos de la tierra tan fuertes como los que se han efectuado en tiempo que dejo relacionado. Desde el 9 de octubre hasta esta fecha, con muy pocos intervalos, en algunas poblaciones se han sentido frecuentemente temblores, que han mantenido en continua alarma á sus moradores.

Los más memorables por su duración fuerza y fatales resultados son los del 9 de octubre lo. i 20 del corriente. Los dos primeros produjeron análogos resultados, desentendiéndose las casas i desquiciando las paredes de los edificios; el último, además de estos males, derribó las casas, hizo varias aberturas en el piso y volcó las piedras de los cerros.

Permítame, Señor, darle un informe de lo ocurrido en los pueblos en que ha habido mayores estragos. En el pueblo de Gualala votó el coro de la iglesia por haberse destruído los arcos; pilares que los sostenían. En el de Ilama, la Iglesia entera está destruída; varias casas arruinadas; igual cosa ha acontecido en Chinda. En Quimistán vino al suelo el cabildo; la Iglesia quedó también arruinada; varias casas de particulares en mal estado. Iguales sucesos se han verificado en los demás pueblos del Departamento; pero lo que ha acontecido en San José de Colinas apenas puede narrarse. La Iglesia, la mayor parte de sus edificios casi completamente destruidos.

Los cerros inmediatos á esta población se han demoronado; los manantiales de agua común, unas han cambiado de color; otras se han vuelto termales.

Estos temblores van precedidos de un fuerte retumbo; todos unánimemente cren que dimana de San José de Colinas, tanto por las mayores consecuencias que ahí han producido, como por las aguas calientes que han brotado de sus cerros (Mejía 1874).

A finales del año de 1873 se comenzaron a sentir en todos los pueblos del departamento de Santa Bárbara, fuertes y frecuentes movimientos alarmiscos que fueron tomando mayor intensidad a principios del año de 1874. En Mayo de ese año (1874) tuvo lugar un espantoso terremoto que sembró el pánico en el pueblo de Ilama. Rodaron hechos pedazos la cúpula y torres del templo, quedando muy averiados los arcos de las naves asi como las paredes del mismo. Muchos edificios públicos y particulares quedaren fuertemente dañados por la horrible y devastadora oscilación terrestre (Rosa 1940).

Evaluación del Evento: Es interesante hacer notar que en 1811 el gobernador de la provincia de Honduras quería mover la sede de gobierno de Comayagua a Santa Bárbara "donde nunca se han sentido temblores" (Anguiano 1811).

H23

Fecha: 28 de marzo de 1881.

Localización: Tegucigalpa, Belice, Trujillo?

Descripción: El lunes, á las doce de la noche se dejó sentir, acompañado de un sordo i prolongado trueno, un fuerte estremecimiento de tierra. en esta ciudad [Tegucigalpa] donde los temblores son tan raros, siempre llena de natural terror á sus habitantes, tan extraño como pavoroso fenómeno (Anónimos 1881).

Un pasajero que arribó el 23 de abril a Nueva Orleans, procedente de la ciudad de Belice, aceveró que recientemente-

te, habían ocurrido varias severas sacudidas a lo largo de la costa de Honduras, en especial una ocurrida de tres a cuatro semanas antes había dañado casas en la ciudad de Belice (New York Times, tal como se cita en Rockwood 1882 y copiado de Grases [1974:223]).

Evaluación del Evento: Los documentos de Belice, al igual que el artículo original del New York Times deben ser cotejados.

H24

Fecha: 19 de agosto de 1882

Localización: Trujillo y en general los departamentos de Olancho, Colón y Gracias a Dios.

Descripción: El único evento ocurrido en el siglo XIX que aun es recordado por algunos habitantes de Trujillo es éste. El señor Rufino Galán, residente de Trujillo apuntó que su padre le contó que se había sentido en los departamentos de Olancho y Colón, así como en la Mosquitia. Este evento ocurrido hace 110 años provocó que se cayeran las dos pequeñas torres ornamentales de la iglesia parroquial (comunicación personal de R.G.).

Evaluación del Evento: Según se dice Rockstroh (1883 citado en Montessus de Ballore 1888) asegura que se sintió en la mayor parte de Honduras. Sin embargo, al autor no le ha sido posible encontrar ninguna referencia en los pocos periódicos disponibles en Honduras de ese mes y año.

H25

Fecha: 10 de junio de 1899

Localización: Tegucigalpa "y en otras poblaciones de la república".

Descripción: Hoy á las 2 menos veinte minutos de la mañana se sintió en esta capital y en otras poblaciones de la República un fuerte terremoto de trepidación que duró como cuatro segundos.

No ocurrió ninguna desgracia personal, pero varios edificios públicos y algunas casas particulares sufrieron daños aunque de poca consideración.

Hasta la hora en que escribimos estas líneas, aun reina la alarma en la ciudad, pues no se recuerda que haya habido nunca un sacudimiento de tanta intensidad como el de esta madrugada (Anónimos 1899).

Nuevamente en el año de 1899 la Catedral |de Tegucigalpa| sufrió graves deterioros a consecuencia de fuerte movimiento sísmico (Ypsilantys Moldavia 1944:20).

Evaluación del Evento: Dada la extensa colección de telegramas del siglo XIX en el Archivo Nacional, debería ser posible localizar otras localidades de donde se reportaron los efectos de este evento.

H26

Fecha: 26 de diciembre de 1915

Localización: Gracias, Campuca, Flores y Talgua, todo el Depto. de Lempira.

Descripción: La ciudad fue completamente destruida por los terremotos. ...Cuatro kilómetros desde la ciudad |poco afectado por los temblores|. La comisión tuvo informes que la aldea de Campuca y los pueblos de Las Flores y Talgua habían sufrido tanto como la ciudad de Gracias, con motivo de los terremotos... Habiendo informado el señor Alcalde Municipal del pueblo de Talgua, que en su jurisdicción únicamente la iglesia había sufrido ligeros deterioros. ...Las Flores, ...que a excepción de cuatro casas que fueron totalmente destruidas, las demás sólo sufrieron ligeros desperfectos y la caída de las tejas (Hernández et al 1916).

A las cinco en punto de la tarde una fuerte conmoción sísmica, más intensa en el barrio de Mercedes que en El Rosario, aterrorizó a la población ...Las comocidares continuaron el día 27,28 y el 29 a las once de la mañana se produjo la más fuerte de todas. A consecuencias de estos temblores cayeron muchas casas de gran mérito arquitectónico, fueron avertados casi todos los edificios públicos y residencias particulares y sufrieron daños cuantiosos las iglesias de La Merced y San Marcos ...Los movimientos sísmicos se prolongaron durante más de un mes ...(Cáceres Lara 1964:392).

Evaluación del Evento: No se hizo ningún intento específico para encontrar datos. Sin lugar a dudas existe información adicional en los periódicos de la época.

H27

Fecha: 2 de diciembre de 1934

Localización: Tegucigalpa, Esperanza (Depto. de Intibucá), San Antonio (Depto. de Copán) Santa Rosa (Depto. de Copán), Sinuapa (Depto. de Ocotepeque), Santa Rita (Depto. de Copán), Ruinas de Copán (Depto. de Copán), Cabañas (Depto. de Copán).

Descripción: El 2 del mes en curso se sintieron en Tegucigalpa tres temblores entre las siete y las nueve de la noche; el primero fue suave, el segundo más fuerte y el tercer o fue tan intenso que produjo alarma en la población, causando también algunos desperfectos materiales. ...El día siguiente empezaron a llegar noticias de occidente, informando que los temblores habían causado grandes daños en varios pueblos de Ocotepeque y de Copán y daños menores en la Esperanza, Santa Rosa y Sinuapa.

...Algunos días después, pudimos al fin saber de manera cierta que en Copán varios pueblos habían sido completamente destruidos, entre ellos, San Jorge, Cabañas, Santa Rita, Copán y otros. Las famosas Ruinas de Copan

CATALOGO DE LOS TERREMOTOS EN HONDURAS, 1539-1934 171

también sufrieron grandes desperfectos. ...Según datos de última hora parece que los temblores continúan en la zona Copán y hay fuertes temores de que el Cerro Azul haga alguna erupción destructora.

...San Antonio de Copán, diciembre 20 de 1934. Señor Gobernador Político, Coronel don J. Antonio Reyes. Santa Rosa. -Muy Sr. Nuestro- Con motivo de los temblores, que nos tienen aún en zozobra y a la intemperie, se ha atribuido con insistencia al coloso de Cerro Azul, como epicentro de tan fortísimos movimientos.

Cerro Azul no queda como se ha asegurado entre el Paraíso y Santa Rosa; sino que está sentado en la vasta cordillera de montañas merendonianas que cruzan estos pueblos y es una enorme elevación encajada al N.O. de este pueblo; y de El Paraíso al Norte; quedando muy próximo al Cerro de La Danta, que sirve de contacto en el ángulo de los terrenos montañosos de este pueblo y de El Paraíso y del Cerro de Elencia, uniéndose así a la Sierra de El Espíritu Santo.

Desde el triste y fatal 2 del corriente Cerro Azul ha retumbado y temblado continuamente.

...El día 14, entre nueve y diez de la noche, hizo un horroroso estrépido que hizo crucir toda la gran montaña y se oyó este extraño ruido, ...que arrastraba enormes piedras...

...Esto sí realmente "era el crujir de dientes", completa confusión; todos queríamos correr; pero al ruido sucedió tan copiosa tormenta, que no nos quedó más remedio que recogernos en nuestros manteados y velachos a pedirle misericordia al Todo Poderoso.

...No estaban en un cerro [Cerro Azul] sino sobre un volcán antiguo, inactivo, que presentaba aspectos de erupción de no menos de cien años antes ...(Santos Estrada M. 1934)

Evaluación del Evento: No se ha hecho ningún intento específico para encontrar datos. Sin duda existe informa-

mación en los periódicos de la época.

NOTA

- 1 Tsunami: Olas de escasa altura de onda y de gran longitud, especialmente en el pacífico, que tras sismos o erupciones volcánicas (ondas sísmicas marinas) se extienden en todas las direcciones a una velocidad aproximada de 700 km (en las depresiones profundas). En ensenadas costeras en forma de V pueden alcanzar alturas de hasta 30 m, con lo que sus efectos son a menudo devastadores.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido posible gracias al financiamiento del "Geological Survey" de los EE.UU., el cual me permitió examinar los archivos pertinentes en Europa y a una beca de investigación del Programa "Fulbright" por medio de la cual complete el cotejo de las fuentes en Centroamérica. La investigación fue realizada en Honduras de acuerdo a un convenio con el IHAH y el autor desea agradecer al personal por su apoyo que facilitó en gran manera mi labor.

El autor también está en deuda con el personal del Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional y las bibliotecas del Banco Atlántida, Banco Central y Escuela de Aplicación para Oficiales; asimismo, agradece la colaboración del personal del Archivo Eclesiástico de Comayagua, y de los archivos de la Alcaldía y Parroquia de Trujillo y de la Biblioteca de la UNAH. Se desea hacer especial mención de Francisco A. Flores (Comisión de Límites, Ministerio de Relaciones Exteriores), Mario Felipe Martínez C. (UNAH), Alba Isabel García, Marcia del Carmen Bulnes y Carmen Reyes de Espinal (Archivo Nacional), Sergio A. Palacios (IHAH) y, sobre todo, de Gloria Lara y George Hasemann por todas sus amabilidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ANONIMO

- 1826 Noticia sobre un terremoto que se sintió en el mar en febrero de 1825. Volumen 4, Art. XI, 70-71 en el número de enero del Edinburgh Journal of Sciencie.
- 1881 Temblor de Tierra. "La Paz", marzo 30 de 1881. Serie 14, No.158, Tegucigalpa.
- 1899 Terremoto. El Pabellón de Honduras, 10 de junio 1899, Serie 1, No. 2, Tegucigalpa. Copia localizada en la Biblioteca de la Escuela de Aplicación para Oficiales. Tegucigalpa, D.C.

ANGUIANO, RAMON

- 1811 [1942] Informe rendido por el Gobernador Intendente de la Provincia de Honduras, 30 de septiembre 1811. Boletín del Archivo Gobierno de Guatemala.. Tomo VII, No.3, pp. 7:3:146-147.

BOGRAN, SATURNINO

- 1856 Temblores. El señor Comandante del Puerto de Omoa comunica en esta fecha al Supremo Gobierno lo siguiente. Gaceta de Honduras, Comayagua, julio 20 1856, Tomo 2, No.54.

BOQUIN, RAMON

- 1816 Expediente sobre la construcción de la Yglesia del Señor Crucificado de los Reyes en esta Ciudad de Comayagua, Año de 1816. AGCA A1.10.3-397-43.

CACERES LARA, VICTOR

- 1964 Fechas de la Historia de Honduras.

Tipografía Nacional; Tegucigalpa,
D.C.

CASTILLO, NICOLAS

1733

Descripción de la Curía de Intibucá,
12 de marzo de 1735. AGCA A1.11.25-1428-
123.

CRUZ, ANTONIO DE A LA CRUZ

1772

Descripción de Yglesia Parroquial,
4 de abril de 1772. AGCA A1.10.3-42-361.

CHAMBERLAIN, ROBERT S.

1953

The Conquest and Colonization of Hondu-
ras, 1502-1550. Carnegie Institution
of Washington, Washington D.C. Publica-
tion No.598.

DICCIONARIOS RIODURO

1974

Geografía. Ediciones Ríoduro. Madrid.

ESCAMILLA, JOSE MARIA

1774

"Noticias curiosas chronologicas de
estas Indias". Antigua Guatemala.
49 pps.

FELDMAN, LAWRENCE H.

1986

Master List of Historic (Pre 1840)
Earthquakes and Volcanic Eruptions
in Central America. Studies in the
Social Sciencies 25:63-105. Atlanta,
Georgia.

GARCIA, JOSEPH SANTIAGO

1772

Descripción de la Curía de Gualcho,
17 de marzo de 1772. AGCA A1.10.3-42-361.

GRASES, JOSE

1974

Sismicidad de la Región Centroamericana

CATALOGO DE LOS TERREMOTOS EN HONDURAS, 1539-1934 175

Asociada a la Cadena Volcánica del Cuaternario. Volumen 2. Caracas.

- HERNANDEZ, S., J.J. CALLEJAS y FELIX CANALES SALAZAR
1916 |1970| Informe de la Comisión Nombrada por el Gobierno para Visitar la Extinguida Ciudad de Gracias, 27 de enero de 1916. Academia Hondureña de Geografía e Historia, 53:31-39.
- KLUGE, E
1887 Über Synchronismus und Antagonismus von Vulkanischen Eruptionen. Leipzig.
- LOBATTO, EL BR. LUIS
1671 Informe sobre del estado ruinoso en que se haya el edificio del hospital. 28 de julio de 1671. AGCA A1.7-2051-14275.
- LOPEZ DE VELASCO
1574 |1971| Descripción Universal de las Indias. Ediciones Atlas. Madrid.1
- LUNARDI, FEDERICO
1943 El Valle de Comayagua, Documentos por la Historia de la Iglesia y Convento de San Francisco. Biblioteca de la Sociedad Geografía e Historia de Honduras. Talleres Tipográficos Nacionales. Tegucigalpa, D.C.
- MARTINEZ CASTILLO, MARIO FELIPE
1974 Hace 200 años. Otro Gran Desastre en Honduras. 1774-1974. Anales del Archivo Nacional 8:13:93-94.
- MEJIA, GREGORIO P.
1874 |1969| Fuertes Temblores causan daños en

Santa Bárbara. Honduras 30 de abril de 1874. El Nacional. Comayagua, Junio 24 de 1874, No.13. Reimpreso en Anales del Archivo Nacional 6:3:63-64, julio 1969. Tegucigalpa, D.C.

MONTESSUS DE BALLORE, FERNAND DE
1888

Tremblements de terre et eruptions volcaniques au Centre Amerique: depuis la conquete espagnole jusqu'a nos jours". Societe des Sciences Natureles de Saone-et-Loire. Jobard. Dijon.

OVIEDO, GONZALO FERNANDEZ DE
1942

"El Temblor del 24 de noviembre de 1539". Tomado de Historia General de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, Tomo 1, Capítulo 6, Libro 29. Publicado por José Lardé y Larin en Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras Tomo XX, No. 12, pp. 782-783. Tegucigalpa, D.C.

PACHECO, JUAN, et al.
1735

Petición para que el gobernador de Comayagua, o su lugar-teniente en la ciudad de Gracias a Dios, haga vista de ojos y cálculo del valor de la reparación del templo parroquial de Santiago Colouca, febrero 1735. AGCA A1.24.24-39633-4647.

PEREZ, PEDRO
1851

Suceso Ocurrido en Tegucigalpa, 30 de noviembre de 1851. Gaceta de Honduras, Tomo 1, No.32.

PERREY, ALEXIS
1847

Documents sur les Tramblements de Terre au Mexique et dans l'Amérique Centrale". Annees de la Societe d'Emula-

CATALOGO DE LOS TERREMOTOS EN HONDURAS, 1539-1934 177

- tion du Dep. des Vosges, Tome VI,
11e cahier. Epinal. pp. 535-572.
- 1855-1875 "Catalogue Sismiques Annuels, Note
sur les Tremblements de Terre on 1844-
1871 avec Supplements pour les annees
anteneures". Vol. 1 (1844-1857). Dijon.
Bruxelles.
- REINA VALENZUELA, JOSE
1960 Comayagua Antañona, 1537-1821. Biblioteca
de la Academia Honduras. Imprenta
La República. Tegucigalpa, D.C.
- ROCKSTROH, EDWIN
1883 Temblores y erupciones en Centroamérica.
Revista del Observatorio Nacional
Central de Guatemala, No.1, pp. 21-42.
- ROCKWOOD, C.G.
1882 Notices de Recent American Earthquakes.
American Journal of Science 23:257-261.
- ROSA, RUBEN ANGEL
1940 Monografía del Municipio de Ilama,
Depto. de Santa Bárbara, República
de Honduras.
- SANTOS ESTRADA M., JOSE
1934 |1979| Los Terremotos de Occidente. Anales
del Archivo Nacional. Tomo VIII No.4,
pp. 8:4:84-86. Publicado originalmente
en Renacimiento No.147, 30 de diciembre
de 1934. Tegucigalpa, D.C.
- SUTCH, PATRICIA L.
1981 Estimated Intensities and Probable
Tectonic Sources of Historic (Prê-1898)
Honduran Earthquakes. Seismological
Society of America, Bulletin 71:865-881.

WELLS, WILLIAM V.

1857 [1982] Exploraciones y Aventuras en Honduras.
Editorial Universitaria Centroamerica. San
José.

YOUNG, THOMAS

1842 Una Estadía en la Costa Mosquitia
durante los años 1839, 1840 y 1841,
con un relato sobre Trujillo y las
Islas adyacentes de Bonaca y Roatán.
Traducción de Marta Verbel. Copia
en la Biblioteca del IHAH.

YPSILON TYS MOLDAVIA, JORGE

1944 Monografía de la Parroquia del Señor
San Miguel de Heredia de Tegucigalpa.
Talleres Tipograficas Nacionales.
Tegucigalpa, D.C.

LA CUEVA PINTADA: UN VIAJE AL PASADO

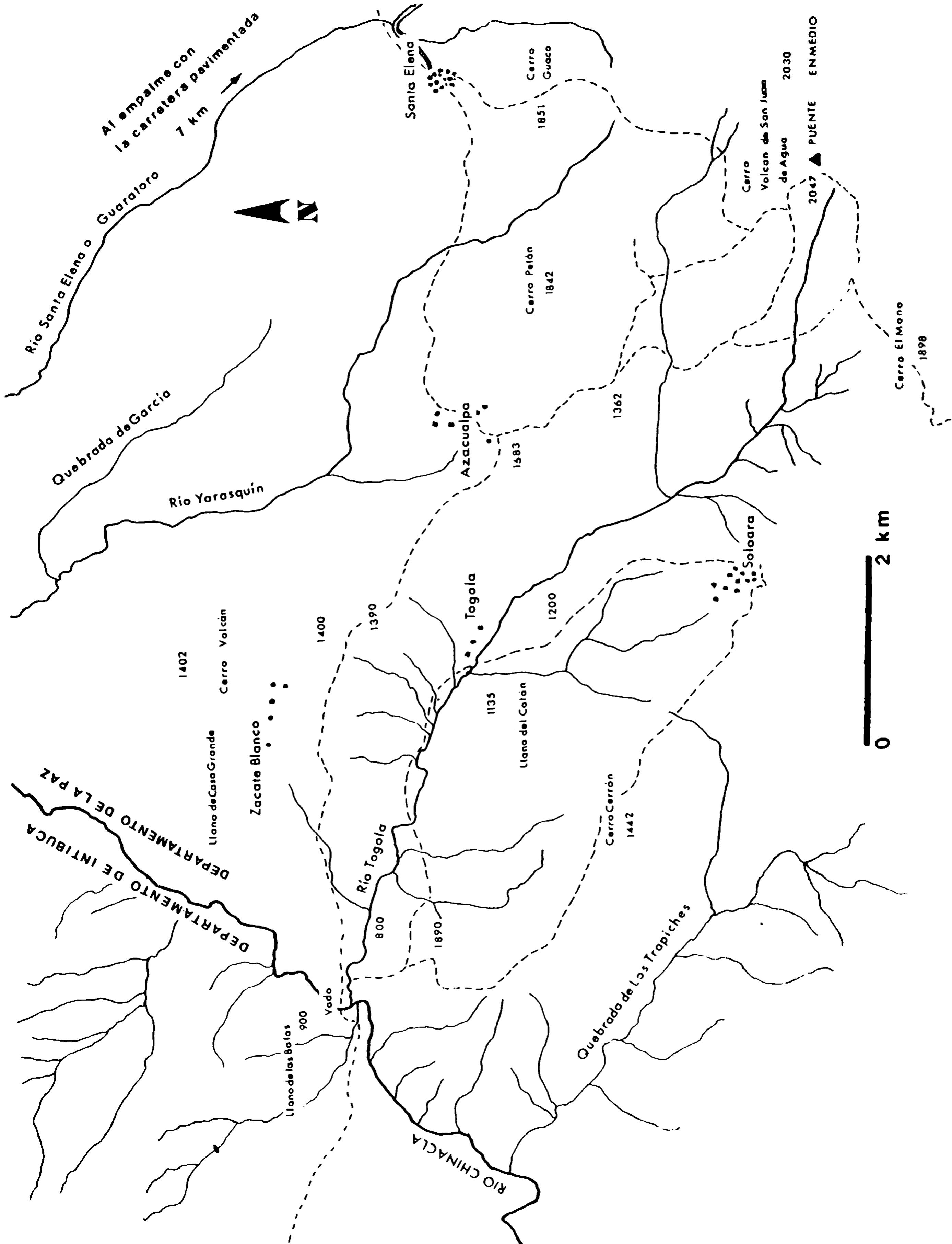
Vincent Murphy*

INTRODUCCION

En la árida y poco poblada región del sureste del Depto. de La Paz se encuentra un sitio arqueológico de gran interés llamado por muchos la Cueva Pintada y por otros la Cueva de los Gigantes. Se trata de un abrigo en el escarpado farallón de la margen norte del Río Togola en cuyas paredes desconocidos artistas de nuestro remoto pasado dejaron plasmada su percepción del mundo que los rodeaba, sus creencias y sueños en brillantes colores y, a veces, fantásticas formas. Nunca sabremos con seguridad el significado de estas pinturas a pesar de que por momentos el explorador cree poder conjurar el tiempo transcurrido.

El viaje a la Cueva Pintada es ya de por sí una aventura que conduce hasta las serranías del Depto. de La Paz, partiendo de Marcala para tomar luego la carretera de tierra que conduce al poblado de Santa Elena; desde aquí se toma una vereda al caserío de Azacualpa, situado a más de 1,650 m.s.n.m. En este lugar es

* Vincent Murphy se encuentra desde hace varios años en Honduras, a donde primero llegó como miembro del Cuerpo de Paz. Actualmente está dedicado a promover la protección de la Reserva de la Biósfera del Río Plátano apoyado por diferentes organismos internacionales.



MAPA 1
Región Sureste del Depto. de La Paz en donde está ubicada la Cueva Pintada

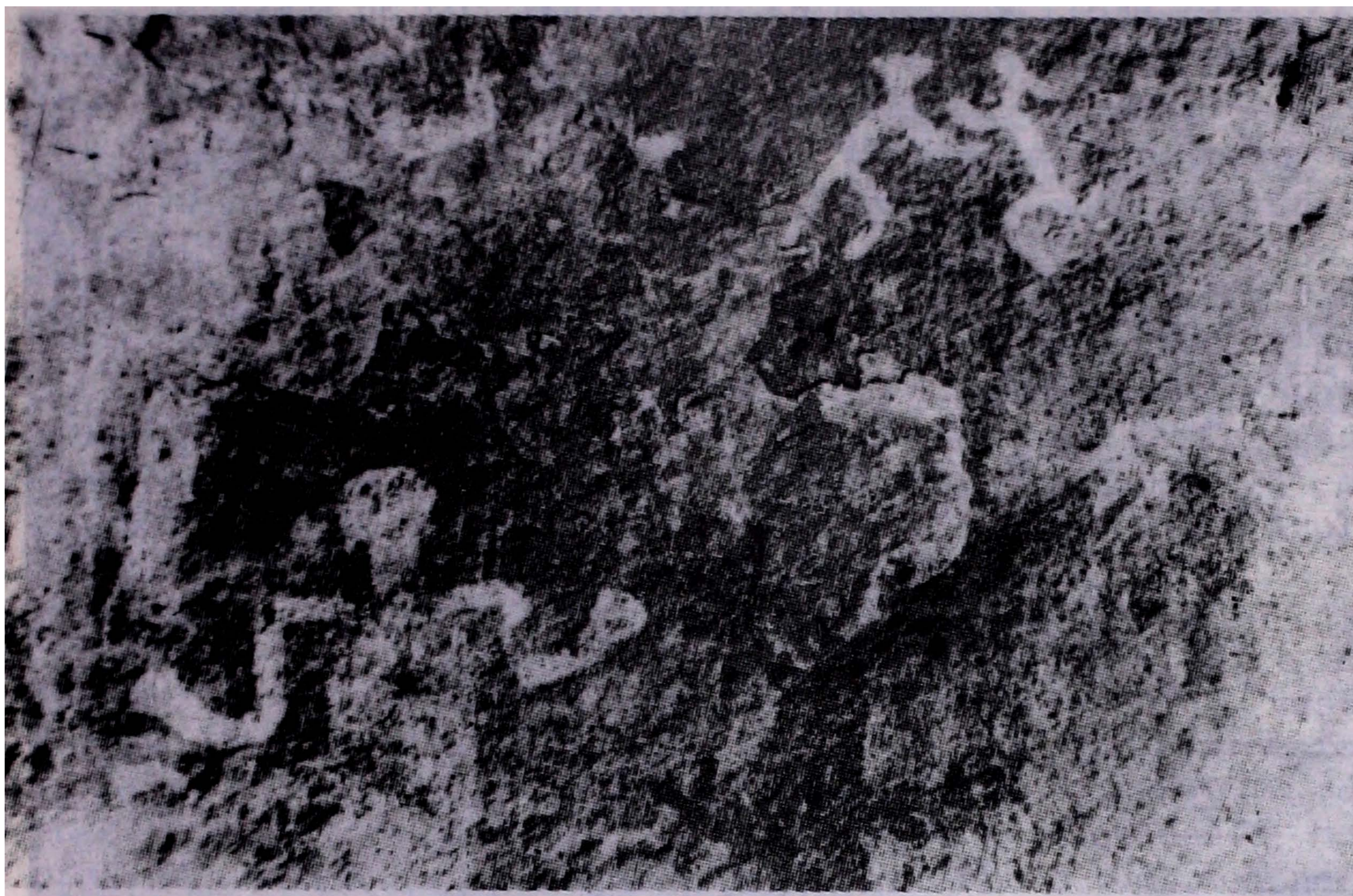


FOTO 1

Figuras Antropomorfas y Zoomorfas en la Cueva Pintada,
Depto. de La Paz. Foto V. Murphy



FOTO 2

Figuras Zoomorfas y Geométricas en La Cueva Pintada,
Depto. La Paz. Foto V. Murphy



FOTO 3

Composición de Figuras Antropomorfas en la Cueva Pintada,
Depto. La Paz. Foto V. Murphy



FOTO 4

Figuras Geométricas en la Cueva Pintada,
Depto. La Paz. Foto V. Murphy



FOTO 5

Figura Antropomorfa-Zoomorfa en la Cueva Pintada,
Depto. La Paz Foto V. Murphy



FOTO 6

Figuras Zoomorfas y Geométricas en la Cueva Pintada,
Depto. La Paz. Foto V. Murphy

recomendable contratar un guía para recorrer el resto del abrupto sendero y en compañía hacer más llevadera la larga caminata. Al llegar a la Cueva Pintada la primera sorpresa es darse cuenta que en verdad no es cueva sino un farallón de dos niveles protegido por un saliente de roca. En su base hay un espacio que aún la gente utiliza para acampar cuando va de cacería; también se observa una especie de hueco apropiado para hacer una fogata alrededor del cual los visitantes han colocado piedras y troncos a manera de toscos asientos. El día que el autor visitó el lugar, encontró los restos de un improvisado lecho de zacate seco en un recoveco protegido del viento y la lluvia. La recreación de esta escena en un museo no podría transmitir una imagen tan viva del uso que pudo habersele dado a este albergue natural en el pasado. La completa ausencia de rastros de basura o señales de vandalismo hacían esta imagen aún más auténtica. Al aislamiento del lugar y al trabajoso acceso debemos agradecer que este abrigo rocoso aún se conserve intacto.

De las decenas de figuras que se encuentran en las paredes de este abrigo, algunas en particular llaman enormemente la atención. Por ejemplo, una figura antropomorfa de abultado talle pintada en blanco, rojo y azul. El color azul es pálido y no se repite en ninguna otra figura, quizás debido a que se obtenía de alguna sustancia vegetal o mineral muy escasa. Más allá se observa la figura de un animal, tal vez un tucuacín con su larga cola suspendida sobre el cuerpo y la enorme boca abierta en un gesto de devorar al pájaro atrapado en sus garras... Otra figura antropomorfa pintada en rojo cuya cabeza se asemeja a la de un pájaro de pico largo lleva una lanza... También hay varias figuras humanas obviamente sin cabeza...

No faltan los paralelos con las pinturas rupestres en otros lugares de Honduras y, en general, del resto de América: el negativo de una mano. El contorno de la mano en este caso es de color morado (sic) y el interior del color natural de la piedra. Intrigante es el hecho que las manos al negativo están ubicadas a gran altura en la pared; a eso se debe que en la región ocasionalmente se llame al lugar la Cueva de los Gigantes. Quién más podría haberlo hecho se preguntan sin duda.

La composición de mayor dramatismo por la expresión de emoción del conjunto la constituyen tres figuras humanas en color blanco alineadas en actitud de esperar el ataque de un animal que se asemeja a un perro; el movimiento brusco del retroceso de los tres cuerpos, los brazos al aire y la boca abierta en un grito del último, ponen de manifiesto el temor ante el animal.

Las pinturas y grabados están esparcidos sin aparente orden por las paredes y la diversidad en tamaño, color, tema y complejidad de la composición es admirable. Muchos artistas parecen haber participado en la creación de este mural del tiempo puesto que algunas están sobrepuestas a otras y parece no existir mayor relación de los motivos individuales con los que se encuentran a su alrededor.

No se aprecian intrusiones modernas como fechas y nombres del tipo "...estuvo aquí en..." o corazones atravesados por flechas, pero tampoco ninguna se presta para un ordenamiento cronológico, cuando menos no con el incipiente conocimiento que se tiene del arte rupestre en Honduras. El explorador debe conformarse, por ahora, con la contemplación en silencio de este registro de la actividad humana dentro del impresionante marco del escenario natural de la región y dejar volar la imaginación...

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

HOJA CARTOGRAFICA

1970

Hoja No.2558 II. Instituto Geográfico Nacional. Escala 1:52,000. Tegucigalpa, D.C.

APUNTES SOBRE COPAN

No. 4

EL NOMBRE JEROGLIFICO DEL ALTAR U

David Stuart*

El rostro de un ser sobrenatural esculpido en el frente del Altar U parece ser una cierta variación del bien conocido monstruo Cauac de la iconografía maya. Esta cara muestra grandes ojos redondos, una boca protuberante y la obligatoria marca de "cauac" en la mejilla. Sin embargo, hay dos rasgos que parecieran distinguir esta imagen de otros Monstruos Cauac más comunes: a lo largo de la parte superior de la cabeza tiene un elemento semejante a una barra horizontal con líneas cruzadas. Este mismo objeto se encuentra, a veces, como un petate o un trono en el cual se sientan los gobernantes y sus parientes, de tal manera que es razonable asumir que el Altar U puede haber sido utilizado como un trono o pedestal por individuos de la nobleza durante la celebración de ciertos ritos. El segundo rasgo de esta deidad en el Altar U es el Jeroglífico k'in colocado en cada uno de los ojos en combinación con un ahau más pequeño como infijo.

* David Stuart está dedicado al desciframiento de la escritura maya. Actualmente se encuentra en el Programa de Doctorado de la Universidad de Vanderbilt en Nashville, Tennessee.

Estos rasgos en la cara de la deidad son importantes para el desciframiento de los dos jeroglíficos de la inscripción principal del Altar U. E2 es un jeroglífico que Mathews (1979) ha identificado como una variante del título **mah k'ina** y es idéntico a algunas versiones conocidas de **chik'in**, la dirección "oeste" de los códigos. Previamente el autor había dado otra lectura a este jeroglífico, en la cláusula nominal que Mathews identificó como **k'inich**, como un título cuyo significado ha sido documentado más bien como "ojos de sol", que como **chik'in** u "oeste". Esta interpretación es más razonable como equivalente de **mah k'ina** (a veces interpretado simplemente como la cabeza del dios del sol) y hay algunos cuantos casos en donde el signo de la sílaba **chi** se encuentra separado del infijo regular **k'in** y colocado después de la sílaba **ni** (**k'in-ni-chi** o **k'inich**). Al jeroglífico **kinich** en el Altar U le sigue inmediatamente el jeroglífico verbal y se presumiría que aquí tiene la función de un título asociado con el nombre.

El siguiente jeroglífico en F2 está compuesto por un signo semejante a una barra con dos hileras de líneas cruzadas y **tun** con el complemento fonético **ni**. El signo de barra es muy similar al elemento que está colocado a lo largo de la parte superior de la cabeza de cauac, en el frente del monumento y el autor sugeriría que se trata simplemente del componente iconográfico interpretado como un jeroglífico. El **tun** que le sigue puede fácilmente ser comparado con el usual Monstruo Cauac; en efecto, este último es a menudo una variante de cabeza del jeroglífico para **tun**, "piedra", o para el día Cauac. En consecuencia, en estos dos jeroglíficos leemos **kinich** -"barra"-**tun** que literalmente sería "ojos de sol |trono??| piedra". Esta interpretación trae a la memoria la imagen en el frente del Altar U: el signo de **k'in** en ambos ojos y el Monstruo Cauac reflejan precisamente el significado literal del título "k'inich" Esto, considera el autor, puede ser considerado la confirmación de la lectura **k'inich** y, por lo tanto, propone que "ojos de sol |trono??| piedra" es, en efecto, el **nombre** del Altar U mismo.

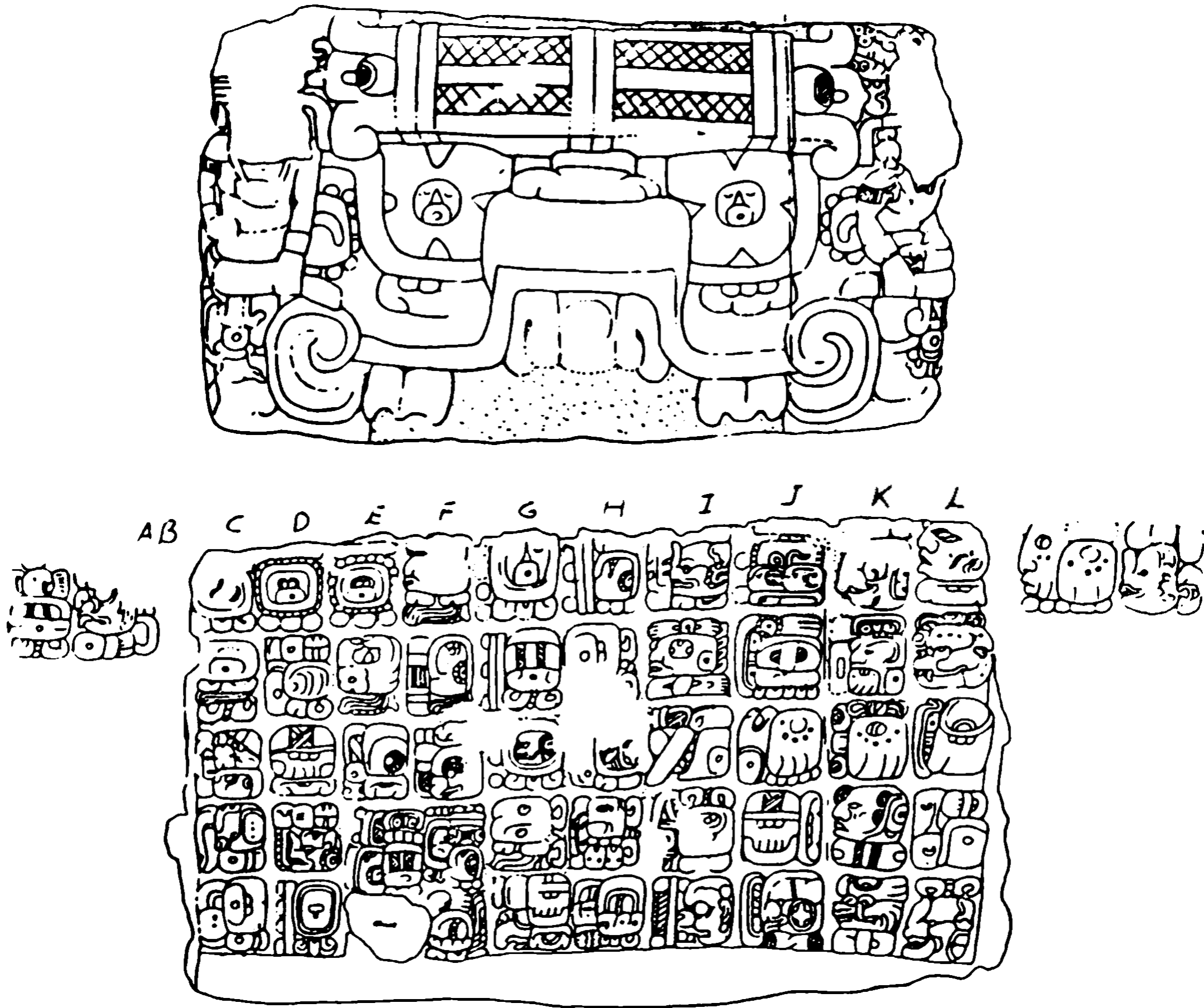


FIGURA 1
Altar U, Copán

NOTA

Estos apuntes son el resultado del Proyecto de Estudio y Catalogación de la Escultura Mosaica de Copán (PECEMCO), dirigido por el Dr. William Fash, de la Northern Illinois University en asociación con el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. El PECEMCO ha recibido apoyo del Center for Field Research (Earthwatch, 1985 y 1986) de la Northern Illinois University (1985 y 1986), la Fundación Nacional de Ciencias de los EE. UU. (1986 y 1987), la National Endowment for the Humanities (1986 y 1987), la National Geographic Society (1986), la H. John Heinz III Charitable Foundation (1986) y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (1985 y 1986).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

MATHEWS, PETER

1979

On the Glyphs "West" and "Mah K'ina". Maya Glyphs Notes No. 6. Manuscrito puesto a disposición por el autor.

DESPRENDIBLE SOLO PARA CANJE Y/O RECIBO
FORM FOR EXCHANGE OR RECEIPT

Recibimos y agradecemos:
Thank you, we have received:

Enviamos en canje:
We send you in exchange:

Nos faltan:
We lack:

Nuestra dirección exacta es:
Our correct address is:

.....

Fecha-Date

Sírvase devolver este desprendible indicando en el mismo
su dirección exacta:

Please return this form with your exact address to:

Revista YAXKIN
Apartado No. 1518
Tegucigalpa, D.C.
Honduras, C.A.

Comentarios-Comments:

YAXKIN se publica semestralmente. El valor de la suscripción es:

Países	Personas	Instituciones
Honduras	L.20.00	L.20.00
Centro América	\$ 10.00	\$ 14.00
América del Norte	\$ 14.00	\$ 18.00
América del Sur	\$ 18.00	\$ 22.00
Europa	\$ 22.00	\$ 26.00
Asia y Africa	\$ 26.00	\$ 30.00

Revista YAXKIN
Apartado Postal No.1518
Tegucigalpa, D.C.
Honduras, C.A.

Los números disponibles actualmente son Vol. IV, No. 1, Vol. VI, Nos. 1 y 2, Vol. VII, Nos. 1 y 2, Vol. VIII, Nos. 1 y 2, Vol. IX, Nos. 1 y 2, Vol. X, Nos. 1 y 2, Vol. XI, Nos. 1 y 2.

El Vol. XI, No. 2 de YAXKIN se terminó de imprimir el 30 de diciembre de 1991, en la Unidad de Publicaciones del Departamento de Investigaciones Históricas del IHAH y el tiraje consta de 1,000 ejemplares. Tegucigalpa, D.C.



CONTRAPORTADA: Motivos de decoración en piezas de alfarería lenca contemporánea. La Campa, Depto. de Lempira. Tomado de Alessandra Castegnaro de Foletti, Alfarería Lenca Contemporánea de Honduras. Tegucigalpa, D.C., 1989: 267.

